ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

REVISTAS MURCIANAS RELACIONADAS CON LA GENERACION DEL 27

DISCURSO LEIDO EL DIA 13 DE MARZO DE 1975

EN SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

Iltmo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA Y TORRES

Y CONTESTACION DEL

Iltmo. Sr. D. MARIANO BAQUERO GOYANES

MURCIA

1975

ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

REVISTAS MURCIANAS RELACIONADAS CON LA GENERACION DEL 27

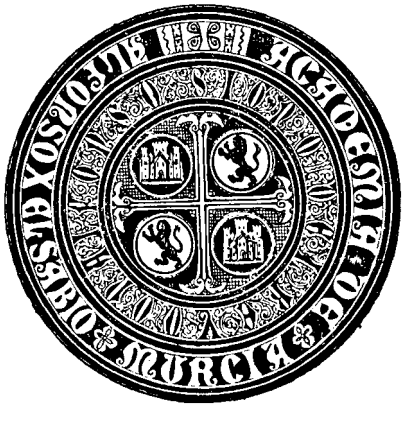
DISCURSO LEIDO EL DIA 13 DE MARZO DE 1975

EN SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

Iltmo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA Y TORRES

Y CONTESTACION DEL

Iltmo. Sr. D. MARIANO BAQUERO GOYANES



MURCIA

1975

DISCURSO

DEL

Iltmo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA Y TORRES

Señores Académicos:

Al cumplir hoy con el precepto de leer el Discurso de Ingreso en esta Academia Alfonso X el Sabio en el día de mi recepción pública, quiero manifestarles en primer lugar mi gratitud por haber pensado en mí para cubrir una de las vacantes de esta Corporación.

Creo que conocen Vds. mis limitaciones en lo que se relaciona con los fines de esta Academia, causadas, entre otras razones, por mi reciente incorporación al campo de la docencia y la investigación universitaria. No me puede avalar, por tanto, una larga trayectoria de dedicación a los estudios e investigaciones científicas, que pretendo desde este momento compensar con un sincero entusiasmo por incorporarme al trabajo de esta Institución y la promesa de cumplir, en la medida de mis posibilidades, los objetivos que la Academia se viene proponiendo en favor de la cultura murciana.

No puedo ofrecerles sino mi trabajo y mi interés en tales cometidos de acuerdo con mi formación, que debo —y he de destacarlo con satisfacción— a un magnífico grupo de Profesores de la Universidad de Murcia, en la que he tenido el honor de estudiar mi carrera. De entre estos Profesores —alguno de ellos Académico de Alfonso X el Sabio— quiero, de forma particular, reconocer con afecto y gratitud el apoyo, los consejos, la dirección y la ayuda de los Dres. Torres Fontes y Baquero Goyanes, cuya labor científica y humana en la Universidad, la Academia y en otros muchos cometidos, todos admiramos unánimemente.

Para realizar este preceptivo trabajo he elegido un tema que, además de literario y murciano, está en consonancia con la parcela de los estudios literarios a la que he dedicado más tiempo: la generación del 27, que fue objeto de mi tesis doctoral. Uno de sus componentes, Jorge Guillén, dejó honda huella de su paso por Murcia en amigos, admiradores y, sobre todo, en una bella publicación: la revista "Verso y Prosa". A ella, a su precedente el "Suplemento Literario de La Verdad" y al grupo de escritores murcianos que en torno al poeta formó un conjunto poco estudiado entre nosotros, dedico las palabras que siguen.

Son en cierto modo también homenaje a aquellos que supieron, desde Murcia, comprender el valor de una generación de escritores que renovaba, con sus aires cosmopolitas, la literatura española de las primeras décadas de nuestra centuria.

SUMARIO

I.—La literatura española 1920-1930.

Antecedentes de la nueva época.—Los aires renovadores.—Ultraísmo y creacionismo.—La generación del 27.—Los años 1923-1928.

II.—Revistas literarias de la época.

Teoría de la revista literaria.—Elogio de las revistas.—Revistas de la época.—Las revistas de Juan Ramón.—Revistas del ultraísmo.—Revistas del 27.—Otras revistas.

III.—Una empresa literaria en Murcia.

Los protagonistas.—Juan Guerrero, el amigo de los poetas.—José Ballester o la vocación de escritor.—El humanismo de Andrés Sobejano.—Antonio Oliver o la inquietud cultural.—Raimundo de los Reyes, hacia *Sudeste*.—El optimismo truncado de Andrés Cegarra.—Y Jorge Guillén.

IV.—Precedentes y primer año del "Suplemento Literario".

Etapas y vicisitudes.—Un precedente: La "Página Literaria".—Primer año del *Suplemento*.

V.—El "Suplemento Literario" (1924-1925).

Poetas contemporáneos.—Presencia murciana.—Los poetas del 27.—Lírica americana.—Un número para Rubén.—Los clásicos.—Colaboraciones en prosa.—Prosa literaria.—El ensayo.—Crítica literaria.—Traducciones.

VI.—El "Suplemento Literario" (1926).

Poesía.—Poetas del 27.—Crítica literaria.

VII.—"Verso y Prosa" (1927-1928).

Trascendencia posterior.—Caracteres y protagonistas.—Los poetas del 27.—Poesía de autores murcianos.—Prosa.—Estudios literarios.—Homenaje a Góngora.—Artes Plásticas.

I. LA LITERATURA ESPAÑOLA 1920-1930

La actividad literaria española alcanza, durante el período de tiempo comprendido entre 1920 y 1930, un momento de auge que se ha dado en denominar últimamente como un segundo Siglo de Oro, sobre todo en lo que a poesía lírica se refiere, ya que, desde el siglo XVII, no se había logrado un esplendor similar en nuestras letras (1).

Parece oportuno hacer una breve y general consideración de este momento histórico y literario, para encuadrar en él las dos revistas que son objeto de nuestro estudio en este trabajo: *El Suplemento Literario de La Verdad* y *Verso y Prosa.* La razón de ser este momento literario el marco en que se desarrollaron, se ve completada con la consideración de que las dos revistas murcianas formaron parte —y muy importante sobre todo *Verso y Prosa*— de ese panorama literario nacional, como unánimemente se ha considerado por los componentes de la generación del 27, grupo poético que constituye para nosotros, pasados cincuenta años, el centro de la actividad literaria nacional en este tiempo.

Nos enfrentamos, del mismo modo, con un problema muchas veces debatido en torno a si la literatura local, sea de Murcia o de cualquier otra ciudad española, forma parte activa o no de los movimientos que se van desarrollando en el país a través de los tiempos. No es nada fácil delimitar, en muchas ocasiones, la participación de tal literatura a nivel nacional. Si analizamos el caso de Murcia en particular, habremos de concluir que su pasado literario pocas veces revistió la calidad indispensable para poder incluirlo sin dificultades en el panorama de la literatura total de la nación, que obviamente tiene su centro en Madrid.

Una de estas excepciones ocasionales la constituye el momento en que aparecen las revistas que, en torno a *La Verdad* y a Juan Guerrero

(1) Enrique Moreno Báez: *Antología de la poesía lírica española,* Rev. de Occidente. Madrid, 1952, pág. LVI.

Ruiz, tienen lugar en Murcia entre 1923 y 1928. No podemos asegurar, por otra parte, sin incurrir en el elogio fácil y desmedido, y cegados —quizá— por ese natural afecto hacia el lugar donde hemos nacido, que Murcia haya tenido muchos momentos como éste de un decoroso esplendor. Apenas podemos contar con un gran escritor que ocupa en nuestra literatura un destacado lugar por su originalidad, calidad, influencia, etc. Sólo Saavedra Fajardo, de entre los nacidos en Murcia, puede considerarse escritor de significación y originalidad, y aun así, por su carácter de escritor político y su profesión de diplomático, tampoco lo podemos designar como representante de un modo murciano de escribir, de un estilo especial surgido de la estancia y convivencia en nuestras tierras. Lo que en historia del arte parece evidente y admitido —el barroquismo murciano de Salzillo (2)—, en literatura se hace del todo imposible. Piénsese que si comparamos estas dos grandes figuras de nuestra cultura, la diferenciación se hace fácil. El carácter del político murciano y diplomático andariego contrasta con el voluntario confinamiento en los límites de su región del inmortal escultor, lo que explica que el barroco del imaginero tenga una personalidad típicamente murciana que jamás encontraremos en la también barroca prosa del autor de las *Empresas* (3).

Aparte de todas estas consideraciones, tampoco hemos sido jamás partidarios, y ni mucho menos devotos, de aquellos escritores y críticos que ven en los autores de su localidad el reflejo de un espíritu propio de su tierra y distinto de las demás de España (4).

---

(2) *Vid.* José Ballester: *Personalidad artística de Murcia dentro de la variedad nacional,* Real Sociedad Económica de Amigos del País, Murcia, 1943, donde se realiza un pormenorizado análisis, debidamente demostrado, de las distintas posturas artísticas murcianas que van difiriendo del resto de la nación. Se toma como punto central de tales asertos la figura de Salzillo, que destacó en un momento en que la escultura española estaba en franca decadencia.

(3) Si se repasa la abundante bibliografía de Saavedra Fajardo se comprueba fácilmente que jamás su figura y su obra han sido enfocadas en tanto que autor murciano, como si este hecho le proporcionase determinados modos de comportarse. Antes bien se ha alabado su universalismo, su amplitud ideológica en materia política, diplomática, jurídica y hasta pedagógica y filosófica. Por nuestra parte, hemos revisado la *República Literaria* (*Murgetana,* 33, 1970) y hemos encontrado al escritor barroco, ameno y cuidadoso, dotado de universal cultura. Vid. para todo este problema: Fray Juan Bautista Gómiz: "Hispanidad de Saavedra Fajardo", *Verdad y vida,* 7, 1944; Enrique Tierno Galván: "Saavedra Fajardo teórico y ciudadano del estado barroco", *Revista Española de Derecho Internacional,* 1, 1948, pp. 467-76; Manuel Fraga Iribarne: *Don Diego Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época,* Ministerio de Asuntos Exteriores y Academia Alfonso X el Sabio, Madrid-Murcia, 1956; Adolfo Muñoz Alonso: "Revisión bibliográfica de Saavedra Fajardo", *Revista de Estudios Políticos,* LXIII, 1958, pp. 236-245; y L. Martínez Agulló: "Saavedra Fajardo y Europa", *Revista de Estudios Políticos,* 161, 1968, pp. 97-108.

(4) Aunque con este fin se hayan realizado obras como la de Vicente Ramos: *Literatura alicantina,* Ed. Alfaguara, Madrid, 1966 cuyo valor reside más en ser la descubridora de oscuros y desconocidos escritores locales, —que estarían en justicia olvidados—, que en la defensa de esa pretendida alicantinidad muy discutible en escritores como Arniches —tan madrileño en sus temas— y los universales Azorín y Miguel Hernández, que con su genial inspiración traspasan los límites de esa intentada literatura local. Ante tales actitudes un buen amigo y compañero me ha recordado la opinión, tan acertada, de Unamuno sobre estos eruditos locales: "Luche, enhorabuena, cada cual por realizar sus ideales y afirmar su personalidad y la del

Por todo lo dicho, nos parece en esta ocasión más interesante recordar, de nuestro pasado, no las personalidades aisladas, sino los movimientos colectivos que han repercutido de una u otra forma en la actividad nacional.

Sólo en dos ocasiones, a través de nuestra historia literaria, la literatura desarrollada en Murcia ha tenido una proyección en el país y se ha conectado con los avances que de manera monopolizada se realizan en Madrid. La primera de ellas corresponde al siglo XVII, cuando se desarrolla una escuela de lírica barroca que lleva a la literatura de la provincia, bajo la capitanía de Polo de Medina, los renovadores aires del gongorismo, mitigados por la poderosa influencia del Licenciado Cascales (5). La otra es la que tendremos ocasión de tratar en el presente trabajo. Un grupo de escritores jóvenes tratan de traer a las letras de nuestra ciudad los aires de vanguardia que, procedentes de Europa, soplan cada vez más fuerte en Madrid, al tiempo que, respetuosos, vuelven la mirada hacia la tradición en busca de los valores permanentes de nuestras letras.

Parece fácil realizar un paralelismo entre uno y otro momento, aunque la relación sea por su propio poco peso superficial, porque las diferencias son muchas. Las preocupaciones y la estética de un poeta del XVII no pueden ser idénticas a las de un escritor del XX. Lo cierto es, en todo caso, que sólo en estos dos momentos (1600-1650 y 1923-1928) la literatura española tiene en Murcia focos de actividad con fuerte proyección nacional.

ANTECEDENTES DE LA NUEVA EPOCA

Si, como queda señalado, el período 1920-1930 en nuestras letras puede considerarse de auténtico esplendor, se debe este hecho a la inspirada personalidad de los poetas de la generación del 27. Pero su existencia no constituye un hecho aislado o insólito, ya que responde toda la estilística generacional a una serie de vicisitudes que se han ido sucediendo en España desde mediados del siglo anterior.

La aparición de los poetas del 27 lleva consigo la presencia de un nu-

grupo étnico a que pertenece, pero que no metan, ¡Por Dios!, en danza a la ciencia haciéndole decir disparates". ("La ciencia y el regionalismo", *Obras Completas*, Escelicer, Madrid, 1966, t. IV, pág. 235).

(5) Sobre todo lo que significó este momento en nuestras letras véase el Discurso de Ingreso en esta Academia de Juan Barceló Jiménez: *Estudio sobre la lírica barroca en Murcia* (1600-1650). Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1970, donde se realiza una revisión completa de la escuela barroca murciana de poesía lírica, de la que ya había hecho mención en función de las demás del país Antonio Gallego Morell en su trabajo: "La escuela de Góngora" *Estudios sobre poesía española del primer Siglo de Oro*, Insula, Madrid, 1970; primera publicación en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, t. III, Barna, Barcelona, 1953.

trido grupo de escritores en nuestras letras que, por derecho propio y por afinidades estéticas, podríamos incluir dentro de esa generación junto a los nombres de los ocho o diez poetas más significativos. Todos ellos llevan a cabo una renovación en nuestra poesía basada en dos postulados que, con dificultades, podríamos resumir en pasión por el arte nuevo y respeto a la tradición. Pero la idea fundamental en todo el ámbito del grupo es la renovación de la poesía tanto conceptual como formalmente. Con esta forma de pensar coinciden todos los autores de su tiempo (6).

Pedro Salinas ha señalado la fecha de 1907 como punto de partida de la nueva poesía del siglo XX, por ser ese año cuando publican sus más significativos libros Unamuno, Machado y Juan Ramón Jiménez, los tres únicos poetas de consideración anteriores al 27. Unamuno publica sus *Poesías*, Machado sus *Soledades* y el andaluz de Moguer sus *Baladas de Primavera*. Sin embargo, para Guillermo de Torre es 1917, fecha del juanramoniano *Diario de un poeta recién casado*, el punto de partida de la nueva estética (7).

Lo cierto es que aproximadamente hacia esas fechas toma nuestra literatura un nuevo rumbo de gran interés. Piénsese que el modernismo, que significó tanto en nuestras letras, se halla ahora en franca decadencia, sobre todo porque muchos y pálidos seguidores se recrean en la musicalidad grandiosa, o en los temas y ambientes exóticos tan fáciles de permanecer en las mentes de poetas, que había utilizado Rubén de forma insistente. Pero el verdadero sentido del modernismo como forma hispana de la crisis universal del siglo XX (8), ya ha desaparecido. Aun así los poetas de los años veinte recordarán, como han señalado Rozas y González-Muela (9), el espíritu y sentido de lo misterioso de Rubén.

La decadencia de los ideales modernistas hace irrumpir en nuestras letras movimientos francamente contrarios a la estética de Rubén. Pero,

(6) *Vid.* Como estudio de conjunto en que se revisan todos los participantes de la generación del 27, mencionando aun los menos conocidos el trabajo de Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Vol. VI, Barna, Barcelona, pp. 465-530. Son pocos los estudios orgánicos y completos realizados sobre este grupo poético, pero los existentes llevan a cabo una buena labor de conjunto, muy difícil, por la diversidad del grupo. Destacan C. B. Morris: *A generation of Spanish Poets* 1920-1936, University Press, Cambridge, 1969; Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas: *La generación poética de* 1927, Estudio, antologia y documentación, Ed. Alcalá, Madrid, 1966. Es este hoy por hoy el más manejable estudio de conjunto en España sobre la generación. A pesar de sólo tratar una parte, destaca también Emilia de Zuleta: *Cinco poetas españoles (Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Cernuda)*, Biblioteta Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1969.

(7) Pedro Salinas: *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, y Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia*, 3 vols., Guadarrama, Madrid, 1971. Para la introducción y precedentes de la nueva estética en España *vid.* los trabajos citados de Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas y Emilia de Zuleta, que resumen todos los numerosos problemas que se plantearon en España en este tiempo a nivel literario.

(8) Así le denominó acertadamente Federico de Onís en su ya clásica *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932), Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1934. Edic. facsímil publicada por Las Américas Publishing Company, Nueva York, 1961.

(9) Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas: *op. cit.*, pág. 11.

una vez pasado el furor inicial, se tiende a volver a esos valores permanentes que, más que del nicaragüense, proceden de Gustavo Adolfo Bécquer, verdadero fundador y arranque de la moderna poesía española. Así ha sido considerado por uno de sus mejores críticos, Pedro José Díaz, y por varios poetas de la generación del 27 como Jorge Guillén, Luis Cernuda, Rafael Alberti y Dámaso Alonso.

La estética becqueriana, arranque de la moderna poesía, legará a la posteridad una serie de fórmulas que tanto en temas como en aspectos formales —elegante musicalidad, riqueza temática —será definitivamente recordada. No debe olvidarse a este respecto que los poetas de las nuevas generaciones veían en Bécquer no al artista romántico, sino al reelaborador y superador de la estética romántica española.

Con estos antecedentes tan próximos y fecundos se abre el amplio campo de la lírica del siglo XX, que partiendo de los años antes señalados (1907-1917) culminará hacia 1927-30.

LOS AIRES RENOVADORES

Si tuviésemos que sintetizar en una sola palabra el panorama de la lírica del siglo XX y aun de toda la literatura, esa habría de ser la de revolución. Revolución provocada por la coincidencia en estos principios de siglo de poetas y escritores de distintas generaciones y tendencias, que se lanzan de una forma u otra en busca de la renovación de su arte (11). Recordemos el caso,tan iluminador, del genial escritor Valle-Inclán. Al intentar encuadrar su actitud estética, observamos que evoluciona desde un impresionismo modernista, basado en la brillantez de la poesía de Darío tan de su gusto, hasta la distorsión de sus esperpentos de carácter expresionista y relacionable legítimamente con tendencias de vanguardia como el cubismo.

Junto a tan genial escritor contamos con la austera figura de Unamuno, cuya poesía se inscribe en una personalísima concepción del arte.

Lugar aparte merece Juan Ramón Jiménez, que tanto habrá de influir luego en los poetas de los años veinte. Resumir lo que Juan Ramón consigue con las imágenes, sobre todo a partir del ya citado *Diario de un poe-*

(10) José Pedro Díaz: *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y Poesía,* Biblioteca Románica Hispánica, Edit. Gredos, Madrid, 1958.

(11) Para ampliar estas notas *vid.* los libros citados de Emilia de Zuleta, González Muela y Rozas, Morris y Guillermo de Torre, a los que debemos la sistematización de nuestra visión general. También aporta un panorama muy acertado Vicente Gaos en *Antología del grupo de 1927,* Anaya, Salamanca, 1965 y Andrew P. Debicki: *Estudios sobre la poesía española contemporánea (La generación de 1924-25).* Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1968, especialmente en la "Introducción" y en el artículo denominado "Una generación poética", pág. 19 y ss.

ta recién casado es bien difícil. Lo cierto es que con una gran apertura poética logra liberar su expresión de toda atadura terrena, dando a la poesía el altísimo rango de ser la única meta de posible trascendencia. Su entronque en este sentido con los poetas posteriores es patente, y el entendimiento de la obra juanramoniana indispensable para la comprensión de lo que pretendieron los poetas de la generación del 27, en la que inscribimos las revistas que estudiamos.

Dentro de este mundo insólito de principios de siglo y tan afin a todos estos aires renovadores, se halla Ramón Gómez de la Serna que, con su especial temperamento, constituyó por sí solo una tendencia personal: el ramonismo, relacionado con las más vanguardistas tendencias —futurismo, dadaísmo, cubismo etc.—.

Pero, entre todos, quien quizá representa mejor la nueva estética, no por ser su cultivador sino por haberla diagnosticado certeramente, es José Ortega y Gasset. Por estos años Ortega publica artículos fundamentales como "Meditaciones del Quijote". Elabora en este y en otros trabajos una serie de supuestos que, detectados en la actual literatura, no pretenden ser teoría ni manifiesto literario. A pesar de ello, sus ideas sobre la metáfora, el objetivismo y la deshumanización del arte constituyeron un cuerpo que sirvió de guía y mentor a las generaciones de poetas de esos años (12).

Todos estos problemas nacionales, que se refieren tanto a la renovación de nuestro pasado literario, como a su respeto y restauración estarán presentes en el *Suplemento Literario* y en *Verso y Prosa* como habrá ocasión de ver. Unas veces será el simple comentario de novedades aparecidas, pero otras, las más, las colaboraciones estarán presididas por el ardor polémico que vive toda la literatura de estas primeras décadas del siglo.

ULTRAISMO Y CREACIONISMO

De todos los *ismos* que fueron o la causa o el objeto de tales polémicas literarias, ninguno entró tan de lleno en nuestra poesía como el ultraísmo (13), al que luego, en otro sentido, seguirá el creacionismo. La

(12) José Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote* e *Ideas sobre la novela,* en *Obras Completas,* tomo I y también en la más asequible edición de Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1964.

(13) Para una comprensión del movimiento conviene consultar Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia,* ed. cit., vol. II, pág. 173-288, que ofrece la interesante doble perspectiva del correligionario y estudioso, completada con una bibliografía exhaustiva; también es interesante por la perspectiva de conjunto el trabajo de Gloria Videla: *El ultraísmo. Estudio sobre los movimientos poéticos de vanguardia en España,* Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1963.

conexión entre tales movimientos y la poesía de Juan Ramón Jiménez, como anterior, y de la generación del 27, como posterior, es muy compleja. Pero, en verdad, la presencia de tendencias y procedimientos tan concomitantes por un lado y tan distintos por otro, hace de la época un momento de encrucijada de gran interés.

Recuérdese que el ultraísmo es la primera avanzada de la vanguardia española. Promovida por Cansinos Assens y acaudillada de forma apasionada por Guillermo de Torre, se abre paso en nuestras letras con la pretensión de implantar una estética nueva, basada en el impresionismo, en un lenguaje de metáforas e imágenes audaces y la multiplicidad y superposición de sensaciones. Poética ésta, por otra parte, bastante más cercana al arte de Juan Ramón Jiménez de lo que se ha pensado siempre. Este gusto del ultraísmo por la imagen sintética, por la asociación breve, insólita e ingeniosa, también ofrece, por otro lado, un claro parentesco con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

Junto a este estilo metafórico característico hay que recordar también la renovación temática con introducción de todo el mundo moderno industrializado, que tanta trascendencia posterior ha de tener en poetas de la generación del 27. El ultraísmo tuvo sus propias revistas poéticas, que comentamos en su lugar, y que canalizaron lo más polémico y encendido de su poética y creación.

La permanencia en España desde 1918 del poeta chileno Vicente Huidobro hace brotar aquí el creacionismo, una tendencia de vanguardia de menos importancia que el ultra, pero que arraigó en alguno de sus componentes como Gerardo Diego. Básicamente, participa, como todos los movimientos de vanguardia, de ese afán por evadir la realidad y descubrirla dentro del poema, "creada" a base de imágenes. Las palabras de Huidobro (14), dirigidas al poeta, son reveladoras de esta actitud: "En vez de cantar la rosa, hazla florecer en el poema". Todo responde a una intención de crear de nuevo la propia naturaleza como algo que tenga vida independiente y propia.

Huidobro contó en España con cierto eco, muy inferior al del movimiento ultraísta, por lo que a sólo dos nombres reducimos la nómina de sus seguidores: Gerardo Diego y Juan Larrea. Este último fue escasamente conocido, ya que sólo publicó un libro y en reducidísima tirada (15), pero la amistad con Gerardo Diego, más que otra causa, hace que lo recordemos por alguno de sus poemas.

(14) Para todo esto, *vid.* Vicente Huidobro: *Poesía y prosa. Antología.* La edición va introducida por una "Teoría del creacionismo" de Antonio de Undurraga, Aguilar, Madrid, 1957.

(15) Juan Larrea: *Oscuro dominio,* Edic. Alcancía, Méjico, 1931 (edición privada). La referencia procede de Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea* (*Antología*), Taurus, Madrid, 1968, pág. 560. Ultimamente se ha publicado *Versión celeste,* Barral Editores, Barcelona, 1970.

LA GENERACION DEL 27

Con estos antecedentes llegamos ya ante el gran panorama que se abre en nuestra lírica de la generación del 27, grupo de fuertes personalidades, todos ellos de gran originalidad y voz propia, que a partir del año 1925 y culminando en 1927 van a ejercer, con gran voluntad renovadora, un cambio sustancial en nuestra lírica.

Bastante se ha polemizado (16) sobre la posible conexión entre sus participantes, que por su personalismo, cada vez más hace tambalearse la firmeza de la idea que en literatura tenemos de generación. Lo cierto es que este nombre y los postulados establcidos por Dámaso Alonso, han sido ya dfinitivamente acuñados. Generación o grupo, su variedad es tan evidente y clara que ha sido reconocida y comprobada, sin dificultad, por los que de una forma u otra hemos estudiado aspectos de tal grupo poético (17).

Lo cierto es que, en lo que se refiere a las dos publicaciones que estudiamos, tal grupo poético ejerce una poderosa influencia y realiza una participación asidua y constante, sobre todo a partir de 1925. La conexión entre las dos publicaciones literarias murcianas y tal generación queda estudiada más adelante, pero ahora cabe adelantar que se debe a la estancia durante varios de estos años de Jorge Guillén, uno de sus más inteligentes componentes, en Murcia.

El más claro signo de la generación, ya ha sido dicho, es la variedad y participación en todos los casos del arte nuevo y de la tradición española, combinando una u otra forma en diversas épocas y estilos. Por ello, lo que quizá da mayor importancia al *Suplemento Literario de La Verdad* y mucho más a *Verso y Prosa* es que viven muy de cerca este complejo modo de compensar arte de vanguardia y tradición.

Recordemos por ejemplo el hecho generacional más conocido, el tercer centenario de Góngora, que da el nombre a la generación. Conocida es la participación que tuvieron muchos de los autores de entreguerras en la restauración del aprecio del poeta cordobés. Pues bien, tal actitud

(16) Para todo lo referente a origen, nombre, componentes e ideario estético de la generación, *vid.* los trabajos citados de Morris, Zuleta, González-Muela y Rozas, Debicki, etc. Por ser obra de componentes del grupo son también fundamentales los artículos de Jorge Guillén: "Lenguaje de poema: una generación" en *Lenguaje y poesía,* Alianza Editorial, Madrid, 1970; de Luis Cernuda: "Generación de 1925" en *Estudios sobre la poesía española contemporánea*; Guadarrama, Madrid, 2.ª edic. 1970; y, sobre todo, el de Dámaso Alonso: "Una generación poética (1920-1936)" en *Poetas españoles contemporáneos.* Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 3.ª edic., 1965.

(17) En lo que al verso se refiere puede verse esta variedad comprobada *in extenso* en mi libro *La métrica de los poetas del* 27, Departamento de Literatura Española, Universidad, Murcia, 1973.

generacional se ve reflejada en ambas publicaciones, en las que con frecuencia figuran poesías de Góngora y de algunos otros poetas del Siglo de Oro más o menos olvidados, entre los que se encuentra Polo de Medina. Y, sobre todo, es destacable en este sentido el número de *Verso y Prosa* dedicado a Góngora, que inscribe definitivamente la revista dentro de la estética generacional.

Si a esto unimos, por último, que todos los poetas de la generación tienen colaboraciones tanto en prosa como en verso en la revista, concluiremos de forma clara en la adscripción de ambas revistas al movimiento lírico de entreguerras que encabeza la generación del 27.

LOS AÑOS 1923-1928

En el libro misceláneo de Joaquín González-Muela y Juan Manuel Rozas sobre *La generación poética de 1927* (18), figura una interesante cronología de los años de nuestro siglo que da buena cuenta de las principales fechas que se refieren a la generación y a sus componentes. Con el fin ahora de encuadrar nosotros las fechas de nuestras revistas vamos a repasar los hechos más importantes, ocurridos fuera de Murcia, y que han de repercutir en el destino de las dos publicaciones murcianas. Obsérvese a lo largo de estos comentarios y datos lo sumamente complejo del panorama literario nacional.

1923 es un año de honda significación en la historia de España por producirse la Dictadura del General Primo de Rivera, que regirá los destinos del país todo el tiempo que las publicaciones murcianas estén en prensa. Es en este año cuando salen lo que vamos a denominar precedentes del *Suplemento Literario*, es decir la "Página Literaria" de *La Verdad* que con este título aparecerá hasta octubre, en que queda definitivamente sustituida por el *Suplemento*. Otra revista tiene su número primero en este año: *La Revista de Occidente* de la que, como de todas las relacionadas con la generación, hablaremos más adelante. No son estas las primeras publicaciones de poetas del grupo, ya que algunas tan importantes como *Indice, Ultra,* etc., ya han hecho su aparición en el mundo de las letras.

Gerardo Diego publica este año *Soria,* libro que supone un regreso hacia la temática más austera y castellana. Antes había publicado algún otro como *Imagen,* de signo abiertamente vanguardista. Su destino como catedrático en aquella ciudad, desde 1920, le ha inspirado esta nueva

(18) Joaquín González-Muela y Juan Manuel Rozas: *La generación poética de* 1927, ed. citada, pág. 51 y ss.

corriente renovadora de su poesía y, sin duda alguna, interesante en el cuadro de la variedad generacional (19).

Salinas, que ha sido catedrático en Sevilla y lector de la Universidad de Cambridge, publica su primer libro, *Presagios,* algunos de cuyos poemas eran ya conocidos por los lectores de revistas literarias. La significación de esta primera obra es fundamental en el panorama de la generación ya que, desde el principio, revela una inspiración y verso personalísimos que culminarán más adelante en otros libros (20).

Pero quizá la novedad más destacada como tal, de las producidas en 1923, la suponga el libro *Hélices* de Guillermo de Torre, una de las obras fundamentales del ultraísmo. Junto a los nombres de poetas como Laforgue, Walt Whithman, Apollinaire y otros, encontramos poemas que fijarán la contextura tipográfica, temática y métrica de las producciones ultraístas. La supresión de los signos de puntuación, los alardes tipográficos tomados de los "Calligrammes" de Apollinaire y el suntuoso mundo de imágenes caracterizan la publicación, que se cierra con una serie de "haikais", poema breve, como se sabe, de origen oriental.

Citamos estas novedades porque repercuten en las dos publicaciones murcianas, donde junto a la veneración de poetas como Laforgue o Whithman aparecerán intentos de creación de los breves poemas orientales antes mencionados.

1924, el segundo año del *Suplemento,* se inicia con una publicación que tiene rápido eco en nuestras letras y que abre otra puerta al arte de vanguardia: El *Manifiesto surrealista* de André Breton (21). El superrealismo se abre paso en nuestras letras y grandes poetas del 27 como Aleixandre, Cernuda, Alberti e incluso García Lorca se inclinarán, cuando lo cultivan, a esa estética de lo subsconsciente y automático, aunque estos autores no pierden jamás el gesto auténticamente humano que caracteriza *La destrucción o el amor* y *Poeta en Nueva York,* por citar dos ejemplos bien característicos. La renovación, en lo que a expresión lingüística y métrica se refiere, causada por el superrealismo es tan extraordinaria que da lugar a una corriente que todavía perdurará en varias de las promociones de la postguerra (22).

---

(19) Gerardo Diego: *Soria. Galería de estampas y efusiones.* Edición privada, Valladolid, 1923. Más tarde, en 1948, se hará otra edición de El Viento Sur, Santander, 1948. Gerardo Diego: *Imagen,* Imprenta Gráfica de Ambos Mundos, Madrid, 1922.

(20) Pedro Salinas: *Presagios,* Indice, Madrid, 1924. Puede leerse también en sus más asequibles *Poesías Completas,* prólogo de Jorge Guillén, Biblioteca Crítica Barral Editores, Barcelona, 1971.

(21) André Breton: *Manifiesto del surrealismo,* Guadarrama, Madrid, 1969.

(22) Sobre el superrealismo en España debe consultarse el libro de Paul Ilie: *Los surrealistas españoles,* Taurus, Madrid, 1972; Vittorio Bodini: *I poeti surrealisti spagnoli,* Saggio introduttivo e antologia, Einaudi, Torino, 1963; edic. española sin antología *Los poetas surrealistas españoles,* Tusquets Editor, Barcelona, 1971; C. B. Morirs: *Surrealism and Spain,* Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

En este mismo 1924 Gerardo Diego ofrece otro de sus libros creacionistas, *Manual de espumas* (23), escrito dos años antes y que ahora al final de éste es publicado por el autor, fuertemente influido por conversaciones en París con Vicente Huidobro, Juan Gris y otros artistas de vanguardia, como él mismo confiesa (24).

El año siguiente, 1925, es fundamental para el proceso creador de las revistas poéticas que se está llevando a cabo en Murcia. En este año, como veremos más adelante, Jorge Guillén obtiene su cátedra de Literatura Española de Murcia. También resuenan los nombres de Rafael Alberti y Gerardo Diego, que obtienen el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1924, por sus libros *Marinero en Tierra* y *Versos humanos,* con un jurado compuesto por Menéndez Pidal, Gabriel Miró, Moreno Villa y otros, tal como ha relatado Rafael Alberti (25). Ambos libros se publicarán este mismo año (26).

Desde otro punto de vista, más ensayístico o teórico, destacan las ediciones de dos obras fundamentales en la forja de la estética del momento y que aparecen también por estas fechas. De un lado *La deshumanización del arte* de Ortega, cuyo influjo sobre las jóvenes generaciones fue mucho más allá de lo que en principio se propuso en esta especie de diagnóstico del ilustre filósofo, como ya hemos comentado. El otro libro de interés en este sentido es *Literaturas europeas de vanguardia* de Guillermo de Torre, que abrió todo el panorama revolucionario de la literatura del otro lado de los Pirineos para los escritores españoles. "Venía a ser —como indica su propio autor más tarde— el testimonio del espíritu, de un estado de ánimo ardiente, tanto o más que espejo de un tiempo" (27). En todo caso, como unánimemente se viene asegurando, tal obra crítica produjo un gran efecto y decidió a muchos poetas hacia las líneas de la vanguardia, que así, por medio de aquella obra, era plenamente conocida en España.

Aun hoy, pasados estos cincuenta años que nos separan de aquella época, podemos considerar la obra de Guillermo de Torre no solo como fundamental, sino como indispensable para conocer todo este revuelto ambiente de los años veinte y siguientes en Europa.

El año 1926 es más parco en lo que a novedades se refiere. En la Residencia de Estudiantes, donde Lorca vive desde su llegada a Madrid en

(23) Gerardo Diego: *Manual de Espumas,* Calpe, Madrid, 1924.

(24) Gerardo Diego: *Versos escogidos,* Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1970, pág. 37.

(25) Rafael Alberti: *La arboleda perdida,* C. G. Fabril Ed. Buenos Aires, 1959. También en sus *Poesías Completas,* con un índice autobiográfico y bibliográfico por Horacio Jorge Becco, Ed. Losada, Buenos Aires, 1961.

(26) Rafael Alberti: *Marinero en tierra,* Biblioteca Nueva, Madrid, 1925 y Gerardo Diego, *Versos humanos,* Renacimiento, Madrid, 1925.

(27) Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia,* ed. cit. vol. I, pág. 17.

1919, se empieza a publicar una efímera revista titulada *Residencia,* que ha tenido muy poca resonancia posterior, sobre todo si la comparamos con las más conocidas revistas relacionadas con la generación del 27.

Alberti publica *La amante,* y Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, los benjamines malagueños de la generación, como los llama Dámaso Alonso, publican en su ciudad *Canciones del farero* y *Las islas invitadas,* incorporándose a los modos e inquietudes de las principales figuras de la generación (28).

El año siguiente está presidido por la idea y conmemoración del Centenario de Don Luis de Góngora. La fecha ha quedado ya unida de forma permanente al nombre de la generación. Es el año de la excursión a Sevilla y otros actos que recuerda Dámaso Alonso en uno de sus más conocidos y entusiastas trabajos sobre el ambiente de su generación (29).

Para Murcia, en tales medios, tiene gran importancia este año, porque se inicia, en ese mes de enero, la publicación de *Verso y Prosa,* abandonándose ya el *Suplemento Literario* y los límites del diario *La Verdad.* Junto a esta revista, como veremos más adelante, aparece en Málaga, *Litoral,* bajo la dirección de Prados y Altolaguirre. Y en Gijón, donde está ahora de Catedrático, Gerardo Diego comienza a publicar *Carmen* y su suplemento *Lola.* Estas tres revistas junto a *Verso y Prosa* representan lo más destacado de la generación en lo que a publicaciones periódicas se refiere. Gerardo Diego, por otra parte, con su publicación de la *Antología poética en honor de Góngora,* realiza uno de los más interesantes trabajos dentro de los proyectos que se llevan a cabo para conmemorar el centenario del poeta cordobés. Dámaso Alonso llevará también a buen fin sus primeras investigaciones gongorinas que, con el tiempo, le convertirán en el máximo especialista de nuestras letras sobre el autor del *Polifemo.* Es en este 1927 cuando aparece el primer libro de un poeta joven, que va a ocupar un puesto primordial dentro del esquema de la generación y de la lírica española contemporánea. Nos referimos a Luis Cernuda y a *Perfil del aire* (30), que con la contención expresiva de los grandes maestros, se inicia en una tendencia becqueriana que abandonará años más tarde. Lo mejor de Bécquer, esa elegancia, sensibilidad y delicadeza que distinguían al lírico sevillano del siglo XIX, se aprecia en el primer libro de este paisano suyo de nuestro siglo, pero una inspi-

(28) Rafael Alberti: *La amante,* Litoral, Málaga, 1926. Emilio Prados: *Canciones del farero,* Litoral, Málaga, 1926. Manuel Altolaguirre: *Las islas invitadas y otros poemas.* Imp. Sur, Málaga, 1926. Recientemente ha aparecido una edición a cargo de Margarita Smerdou Altolaguirre, Clásicos Castalia, Madrid-Valencia, 1973.

(29) Para la referencia directa de los actos conmemorativos de Góngora *vid.* el artículo citado de Dámaso Alonso: "Una generación poética (1920-1936)".

(30) Luis Cernuda: *Perfil del aire,* Litoral, Málaga, 1927. Existe otra edición posterior: *Perfil del aire.* Con otras obras olvidadas e inéditas ,documentos y epistolario. Edición y estudio de Derek Harris, Tamesis Books Limited, London, 1971.

ración propia de fuerte personalidad le distinguen de aquél, convirtiéndose ya desde este primer libro en ese poeta que, como ha escrito Vicente Gaos (31) "aporta original novedad al acervo español".

1928 es para los estudiosos y conocedores de la poesía del 27, el año de *Cántico.* Jorge Guillén ha ido elaborando a lo largo de los últimos tiempos una obra impecablemente construida que ahora le publica, con este bello título que tiene resonancias de poeta tan excelso como San Juan de la Cruz, la Revista de Occidente. Por estas fechas Guillén sigue en Murcia ejerciendo su magisterio y una intensa influencia en los medios literarios locales. Dos libros importantes completan, en este 1928, la nómina de los poetas de la generación, al salir de la imprenta el primero de Aleixandre, *Ambito,* y el *Romancero gitano* de Federico García Lorca, con todo lo que tal volumen significó en la poesía de aquellos años.

Con esta fecha termina la revisión cronológica que nos hemos propuesto, al coincidir con la última publicación de *Verso y Prosa,* que en el mes de octubre cierra una de las etapas más felices de la cultura de nuestra ciudad en el siglo XX. Los años siguientes se llevarán a Guillén de Murcia para enseñar en Oxford, a Lorca de Madrid a Nueva York y nuevos acontecimientos se avecinarán —y muy importantes— modificadores del aire primero de esta generación, que a pesar de ello, seguirá creando y publicando aun hasta nuestros días.

(31) Vicente Gaos: *Antología del grupo poético de 1927,* ed. cit. pág. 39.

II. REVISTAS LITERARIAS DE LA EPOCA

Uno de los más peculiares modos de expresión de los poetas del 27, y de todos aquellos escritores que podemos allegar al modo de pensar generacional, es la revista poética, que con más amplitud podemos denominar revista literaria. La publicación del *Suplemento Literario* y de *Verso y Prosa* no es un hecho aislado, ya que son muchas más las que se publican en este tiempo.

Si distinta es, como hemos de ver, la orientación que están teniendo estas revistas, no lo es tanto su finalidad, es decir, la expresión de los nuevos ideales, en que coinciden todas de manera general. Su número fue extraordinario, ya que unas más efímeras, otras de mayor resistencia en el tiempo, se pueden contar cerca de treinta, en las que de manera directa o indirecta intervienen los componentes de la generación del 27. Tanto es así, que Antonio Gallego Morell, en su estudio sobre Gerardo Diego, ha podido decir que "la generación de la Dictadura es la generación de las revistas de poesía" (1). Cada poeta tenía su revista fuera cual fuera el lugar de residencia, en cuyas imprentas y con la colaboración de escritores locales que compartían la inquietud generacional, van realizando una serie de pequeñas empresas que enriquecen el panorama literario de la generación.

Señalaba Guillermo de Torre que sería interesante elaborar una historia literaria del siglo XIX y del XX a través de las publicaciones perió-

---

(1) Antonio Gallego Morell: *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Ed. Aedos, Barcelona, 1956, pág. 47. Tal opinión se halla muy generalizada en la crítica de esta generación. Con frecuencia se ven citadas todas las revistas del grupo, aunque no existe el apetecible estudio conjunto y sistemático de todas ellas. Procede esta idea de los mismos contemporáneos del 27. Gallego, loc. cit., recoge unos versos bastante reveladores a este respecto y aparecidos sin firma en el número 21 de *Gaceta Literaria* (1927), con motivo de la salida a la luz de *Carmen*, la revista de Gerardo Diego: "Cada maestrillo, su librillo./ Cada poeta, su revista./ Cada catedrático su Cátedra./ Jorge Guillén, en Murcia./ Lorca a punto de tenerla en Granada./ Ahora Gerardo Diego, en Santander".

dicas que cada grupo de escritores ha ido realizando (3). Cometido éste lleno de dificultades, pero que llegará el momento en que se lleve a cabo, cuando la comprobación y el reconocimiento del valor de estas revistas sea unánime.

TEORIA DE LA REVISTA LITERARIA

Si interesante nos parece, con Guillermo de Torre, la elaboración de una historia a través de las revistas, indispensable creemos que es realizar, aunque sea someramente, lo que podría constituir una teoría de la revista poética. Sería una pretensión, que no está en nuestros cálculos, dejar aquí resuelto lo que verdaderamente significan en la formación y expresión de un grupo literario tales publicaciones. Pretensión ésta que revestirá el carácter de imperdonable, sobre todo teniendo en cuenta que carecemos de la visión de conjunto indispensable y exigible a tal tipo de trabajo, y siendo éste, por otro lado, un simple esbozo orientativo en torno a las dos revistas murcianas, nos liberamos de tan exigente compromiso.

A pesar de ello, si podemos elaborar unas notas que sirvan a quien en su día se atreva con tan sugestiva empresa. En general, toda revista poética es, como queda señalado, exponente de las inquietudes y creación de un grupo, normalmente minoritario, que expone sus ideas más o menos avanzadas al gran público. A pesar de ello, el lector de la publicación sigue siendo minoría, del mismo modo que los que la realizan. De ahí que las empresas económicas en este terreno fracasen con facilidad y las revistas tengan como principal característica su efímera existencia.

En cuanto al contenido, no puede ser de mayor interés para el aficionado a las letras. Buenos e inéditos poemas de sus creadores, van acompañados —en casi todas las de esta generación— de composiciones de autores clásicos y traducciones de poetas extranjeros, en algunos casos, que vienen a contener en sí la expresión de los anhelos estéticos del grupo editor. Por ello, son sumamente reveladoras estas publicaciones a la hora de conocer los gustos de los poetas y, en materia de antecedentes, se hacen un documento insustituible.

Las colaboraciones en prosa van desde la creación más lírica, es decir, la prosa poética en sus más diversas facetas, a los géneros narrativos, sobre todo el cuento. Este último juega un papel muy interesante, ya que se vale de la ventaja de su corta extensión, para proliferar con frecuen-

(2) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo en sus revistas". *Del 98 al Barroco*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1969, pág. 12 y ss. Más adelante tendremos ocasión de comentar extensamente el contenido de este artículo.

cia. En particular, en lo que se refiere a estos años de entreguerras, tal género literario no tiene grandes cultivadores, por lo que muchos números de distintas revistas se ven descompensados en este sentido. En otras ocasiones, son capítulos de novelas, generalmente inéditas —algunas jamás verían la impresión completa—, los que aparecen como avance de obras en proyecto de publicación. Lo cierto, en definitiva, es que en este caso tampoco se cuenta con significativos cultivadores, lo que no se puede decir de alguna revista del siglo XIX.

Ocupa lugar más importante dentro de los géneros en prosa la crítica literaria, en cuyas muestras se analizan, comentan y estudian las publicaciones recientes. Esta faceta parece de mayor interés en lo que se refiere a las revistas de los años veinte, destacándose ya jóvenes críticos que con el tiempo se convertirán, por sus atinados juicios, en auténticas figuras de tal modalidad literaria.

Sin profundizar mucho, hemos de destacar también la gran amplitud estética que se percibe en estas revistas, sobre todo por la participación que en ellas tienen las artes plásticas en dos sentidos fundamentalmente. De un lado, está la frecuente crítica de arte, sobre exposiciones y obras de pintores y escultores de la nueva estética, completado, de otro, con dibujos y grabados de tales artistas. Al lado de lo que pueda significar en orden a la comunión de las artes, destácase su valor y belleza por la propia presencia de tan originales como interesantes dibujos y pinturas.

No queremos alargarnos mucho más en lo que sería una interminable mención de valores y calidades en torno a las publicaciones periódicas de carácter poético y literario. Recordemos, por eso, y para finalizar, la opinión de Gerardo Diego con referencia al interés de las revistas de su generación: "Tales revistas, la mayor parte generosas, juveniles y efímeras, han albergado en sus páginas una buena parte de los versos reunidos después en los libros, y a veces en versiones provisionales, con variantes cuyo cotejo con las definitivas es una de las genuinas delicias del buen catador y curioso en la poesía. Pero además conservan otras poesías que no merecieron a sus autores el honor de la inclusión en libro, y que son, por lo mismo del mayor interés para una investigación completa" (3).

ELOGIO DE LAS REVISTAS

De Guillermo de Torre y de sus estudios sobre las revistas del 98 y del modernismo, hemos tomado el epígrafe de este apartado intencionadamente (4). Y es que si en la crítica literaria española hay un defensor

(3) Gerrado Diego: *Poesía española contemporánea*, ed. cit. pág. 576.
(4) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...", ed. cit., pág. 12.

encendido de lo que puede significar la revista dentro de su ámbito literario ese es, y muy destacado, Guillermo de Torre.

Su punto de vista fundamental es que siempre se ha estudiado los movimientos literarios españoles a través de los libros que poetas, novelistas, escritores en suma, han ido escribiendo. Pero, en el decir del autor de *Las literaturas de vanguardia,* "el perfil más nítido de una época, el escorzo más revelador de una personalidad, el antecedente olvidado o renegado de cierta actitud que luego nos asombra, en tal o cual escritor, se hallan escondidos, subyacentes, no en los libros, sino en las páginas de las revistas primiciales" (5).

Está claro, pues, que cada día se impone más la seria revisión de estas publicaciones, e incluso, la reedición por lo que pueden significar como reflejo de un momento y de una actitud colectiva, de una postura ante las novedades literarias o de una ideología nueva que trata de sustituir las caducas actitudes establecidas.

Por eso las más interesantes de estas publicaciones son, en efecto, aquellas de vida breve y generosa, como las que constituyen el objeto de este trabajo. No las establecidas largos años, que van sirviendo lánguidamente viejas y nuevas teorías y venciéndose como el árbol débil ante el aire del momento. Nuestro interés se ceñirá de forma principal "a las publicaciones de ámbito todo lo minoritario que guste reprochárseles, pero de espíritu muy individualizado (...) a las revistas que son órgano de un grupo, alma de una generación, vehículo de nuevas aportaciones" (6). La distinción es necesaria, porque, —parece indiscutible—, para el crítico literario no tienen interés sino estas revistas donde se refleja la forma de pensar y de hacer más desnuda de un grupo nuevo.

Las razones de esta preferencia las da el mismo Guillermo de Torre cuando destaca en ellas "el encanto de lo fragante e inmaduro" y "su condición plural y generosa, como fruto que son de un grupo, de un esfuerzo colectivo" (7). Pero en donde quizás reside el máximo valor de estas revistas en que son el portavoz y órgano de los intereses de una generación que empieza, y tal carácter alcanza no sólo a las de los años veinte, porque —y seguimos citando el entusiasmo de este crítico y vanguardista— "todo genuino movimiento literario, todo amanecer, todo "crevar albores" —por decirlo con la imagen matinal del cantor de *Mío Cid*—, ha tenido indefectiblemente su primaria exteriorización en las hojas provocativas de alguna revista (...) La revista anticipa, presagia,

(5) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...", pág. 13.
(6) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...", ed. cit., pág. 13.
(7) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...",ed. cit., pág. 14.

descubre, polemiza. "Las revistas jóvenes son los borradores del mañana", dijo Valéry Larbaud, con frase feliz". (8).

Con estas opiniones tan acertadas, dictadas por la experiencia de la participación en uno de estos grupos de vanguardia, podemos llegar a concluir, sin temor a equivocarnos, en la intensa importancia y valor de tales revistas para los actuales estudios literarios .

Tanto el *Suplemento Literario* como *Verso y Prosa* responden a la idea establecida por de Torre, y, aunque no podamos considerarlas como único portavoz de las inquietudes de un grupo innovador, si creemos que su existencia encaja en el conjunto de las que se publicaron en torno a la generación del 27. Por ello son primerísimos documentos para conocer sus iniciales pasos, sus inquietudes y anhelos críticos. Coinciden ambas publicaciones murcianas en todo respecto a identidad con los nuevos movimientos, y si hubiera que hacer alguna salvedad debería destacarse la sagaz imparcialidad y la ausencia de carácter polémico que distinguió al *Suplemento* y a *Verso y Prosa*, aunque en esto también se podría señalar alguna excepción. Los ideales expuestos y llevados a cabo por las dos publicaciones periódicas murcianas coinciden con los de la nueva literatura que se abre paso en España, aspecto confirmado por la final presencia de Jorge Guillén al frente de ambas, lo que las inscribe, en definitiva, dentro del marco de las actividades literarias de la generación del 27.

REVISTAS DE LA EPOCA

Hemos señalado anteriormente que las revistas relacionadas con la generación del 27 se acercan a la treintena (9). Vamos a revisar los colaboradores y el espíritu que anima algunas de estas publicaciones, para que, principalmente, se advierta cómo gran parte de los participantes coinciden en unas y otras, con lo que queda demostrado la adscripción del *Suplemento* y de *Verso y Prosa* a la generación.

(8) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...", ed. cit., pág. 15.

(9) *Vid.* Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea,* ed. cit., pág. 576-577, que recoge los siguientes títulos que vienen a constituir las revistas más importantes comprendidas entre 1915-1931, fechas de su antología. "Son todas madrileñas, salvo indicación: "Indice" "Litoral" (Málaga), "Verso y Prosa", (Murcia), "Carmen" (Gijón-Santander). Estas cuatro las más representativas. Tres muy amplias, con reducidas dosis de poesía: "España", "La Pluma" y "Revista de Occidente". Las tres principales del movimiento ultraísta: "Grecia" (Sevilla-Madrid), "Cervantes", "Ultra". Además de "Indice", Juan Ramón Jiménez publicó "Ley" "Sí", "Diario poético", y finalmente "Horizonte", "Alfar" (Coruña-Montevideo), la hoja literaria de "La Verdad" (Murcia), "Mediodía" (Sevilla), "Papel de Aleluyas" (Huelva-Sevilla) "Parábola" (Burgos), "Gallo" (Granada), "Manantial" (Segovia), "Meseta" (Valladolid), "Nueva Revista", "La Gaceta Literaria", "Dooss" (Valladolid), "Poesía" (Málaga-París) y "Sudeste" (Murcia). Las cuatro últimas en curso de publicación". Puede consultarse el catálogo publicado por Rafael Santos Torroella: *Medio siglo de publicaciones de poesía en España,* (Segovia-

Al ser comparadas todas estas revistas con las dos murcianas, se advertirá que las de nuestra ciudad difieren en algo fundamental de sus coetáneas. Su nacimiento no se debe a una irrupción súbita en el campo de la literatura, sino que es obra de un largo proceso iniciado en 1923 y que no culminará hasta 1926, en que el *Suplemento Literario* adquiere una particular contextura dentro del diario en que aparece. La independencia posterior, cuando se haya convertido en *Verso y Prosa*, le revestirá, por fin, de una serie de características comunes a todas las de la época, integrándose plenamente en las preocupaciones e intereses de la nueva generación y formando parte de este sustancial grupo como una revista más "que recoge la evolución interna de un gran momento creador en nuestra lírica", como ha podido decir Luis Felipe Vivanco (10).

LAS REVISTAS DE JUAN RAMON

Debemos comenzar en esta breve revisión de los distintos títulos que aparecieron en los años veinte, por las revistas que inspiró y dirigió Juan Ramón Jiménez, de quien ha quedado probada la poderosa influencia sobre el grupo. Se extiende ésta hasta la realidad material de la confección de una publicación periódica defensora de sus ideales.

La más importante de ellas es *Indice*, de la que publica solamente cuatro números. Su aparición data de 1921 y en ella figuran como director el poeta de Moguer y como secretario el murciano Juan Guerrero Ruiz. La presencia de Guerrero en esta tarea de Juan Ramón enlaza ineludiblemente esta publicación con las dos murcianas que estudiamos. La revista "debe considerarse, —según ha escrito José María de Cossío— como la inicial de la nueva poesía" (11), y es que junto a los nombres de Ortega, Azorín, Ramón, los hermanos Machado y Pérez de Ayala, figuraron los nombres de Salinas, Guillén, Diego, Dámaso Alonso, García Lorca, Espina y prosistas como Bergamín y Marichalar. Esta relación viene a formar lo que pronto se convertía en una generación poética de significación. Luis Felipe Vivanco ha escrito a este respecto que "la nómina del 27 ha quedado casi completa en las páginas de *Indice*. Faltan poetas decisivos en su palabra, como Aleixandre y Cernuda, y grupos locales importantes, como los de Murcia, Málaga y Sevilla" (12).

No vamos a detenernos mucho en la importancia de aquellas colabo-

Madrid), 1952, donde se hallan relacionadas todas las publicaciones de este tipo. Se destaca su extraordinaria proliferación.

(10) Luis Felipe Vivanco: "La generación de 1927", cit., pág. 484.

(11) José María de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Edit. Gredos, Madrid, 1970, pág. 12.

(12) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit. pág. 474.

raciones que en cierto modo ya han sido comentadas por Vivanco (13) en su trabajo sobre la generación, pero sí conviene señalar que por Juan Ramón y por Alfonso Reyes, el conocido filólogo mejicano, y Enrique Díez Canedo, que con él colaboraron, se inicia también la tan buena costumbre de incluir poesías clásicas como los romances que aparecen en el número 1, las canciones pertenecientes al *Cancionero de Palacio* del número 2, la letrilla de Góngora del número 3 y la antología de Dom Sem Tob del 4. Este recordar la poesía clásica junto a la nueva, habla en favor del respeto hacia la tradición que venimos considerando todos como inequívoco signo generacional.

Otro aspecto que también será muy tenido en cuenta por publicaciones coetáneas, aunque no precisamente por las dos de Murcia, son los denominados suplementos de la revista. Ya veremos que Gerardo Diego y algún otro seguirán el mismo camino de Juan Ramón en este sentido. Publica el poeta de *Platero y yo* los suplementos titulados *Sí* (Madrid, 1925) y *Ley* (*entregas de capricho*), que ya sale de imprenta el año 27. En este último es destacable para nosotros la presencia de alguna colaboración de la escritora murciana Carmen Conde, lo que constituye una no frecuente salida de los escritores de nuestra tierra de sus límites.

Indice también disponía, como lo hará la *Revista de Occidente* o *Litoral*, de una biblioteca paralela en la que se publican libros de jóvenes escritores como de Bergamín, Antonio Espina o Pedro Salinas, que da a la imprenta en esta colección su libro *Presagios*.

REVISTAS DEL ULTRAISMO

"El ultraísmo en España —como ha señalado Gloria Videla— dió pocos libros" (14). Tan sólo pueden citarse *Imagen* de Gerardo Diego y *Hélices* de Guillermo de Torre como libros que cuentan con una cierta trascendencia. La fuerza y expresión del movimiento queda por ello reducida a las revistas, en las que nos vamos a detener poco por haber quedado estudiadas sobre todo por Guillermo de Torre (15) y Gloria Videla, y ser su número de cierta consideración (17).

Tan solo nos vamos a referir a las más significativas en tanto que exis-

(13) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit., pág. 467.
(14) Gloria Videla: *El ultraísmo*, ed. cit. pág. 39.
(15) Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia*, Vol. II, pág. 217 y ss.
(16) Gloria Videla: *El ultraísmo*, ed. cit. pág. 39-88.
(17) Gloria Videla, loc. cit. Reseña y comenta *Los Quijotes*, *Grecia*, *Cervantes*, *Ultra*, *Cosmópolis*, *España*, *Tableros*, *Perseo*, *Reflector*, *Horizonte*, *Vértices* y *Tobogán*, *Alfar*, *Ronsel*, y *Parábola*, lo que da idea lo mucho que proliferaron, sobre todo con el ultraísmo, tales publicaciones, algunas sumamente efímeras y poco importantes en la evolución del movimiento.

te un parentesco con *Verso y Prosa,* al coincidir algunos colaboradores. La más antigua del ultraísmo "y todavía de transición" (18) es *Grecia,* que se publica en Sevilla desde 1918 dirigida por Isaac del Vando Villar. Figura como Redactor-Jefe Adriano del Valle. Más tarde, aparecerá algún otro nombre conocido como el de Rafael Cansinos-Assens y se trasladará en 1920 a Madrid, año en que termina su existencia con el número 50, lo que constituye como señaló uno de sus últimos colaboradores, Guillermo de Torre, "longevidad excepcional para una publicación de tal índole" (19). El nombre, de inevitables resonancias clásicas, se mantuvo desde sus primeros tiempos en que la revista tenía un cierto tinte modernista-rubeniano. Es destacable, por último, en esta publicación la presencia de traducciones de los más significados vanguardistas europeos como Max Jacob, Marinetti, Apollinaire o Tristán Tzara.

De principio no ultraísta es *Cervantes,* que empezó a publicarse en 1916 dirigida por Villaespesa y con colaboraciones de la Pardo Bazán, Unamuno y Pío Baroja. A partir de 1919 la dirige Rafael Cansinos-Assens, y experimenta un sensible cambio al formar parte de su redacción firmas como las de Adriano del Valle, Vicente Huidobro, Chabás, Espina, Gerardo Diego y Guillermo de Torre, y aparecer también traducciones de vanguardistas franceses. Finaliza su vida en los últimos meses de 1920.

La más coherente de todas estas publicaciones es *Vltra* (desde enero de 1921 hasta febrero de 1922 con un total de 24 números). "En *Vltra* —ha escrito Vivanco— típica publicación de Vanguardia, se siguen las huellas del ya lejano futurismo italiano y del más reciente dadaísmo francés, aunque su promoción se deba al paso por Madrid del poeta chileno Vicente Huidobro" (20). Se destaca esta publicación entre las de su tiempo por el gran impersonalismo que la preside, ya que, siguiendo el ideario dadaísta, no tiene director, y se afirma que está regida por un comité anónimo. Sabemos que su gran inspirador es Guillermo de Torre, por lo que no nos puede extrañar este anhelo de ausencia del yo, cambiado por un nosotros rotundamente colectivo, principios que, como vimos, elogia el autor de las *Literaturas de Vanguardia* en su defensa y admiración de las revistas antes citada. Como reflejo de esta tendencia a la colectividad se ha escrito que en *Vltra* "triunfa el nosotros, el trabajo en equipo, sobre la afirmación de cada personalidad aislada" (21).

---

(18) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit. pág. 467.

(19) Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia,* ed. cit., vol. 11, pág. 219. Sobre esta revista *vid.* también Antonio Gallego Morell: "Las revistas de los poetas· *Grecia.* Sevilla-Madrid, 1918-1920", *Molino de Papel,* Granada, 1954, págs. 6-7.

(20) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit. pág. 467. *Vid.* también en el breve comentario de Antonio Gallego Morell "Las revistas de los poetas: *Ultra,* Madrid, 1921-1922", *Molino de Papel,* 5, Granada, 1955, págs. 6-7.

(21) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit. pág. 467. De la

Entre sus colaboradores cabe citar nombres tan conocidos como Borges, Gerardo Diego, José de Ciria y Escalante, Adriano del Valle y, como dato curioso y revelador de una identidad estética, se significa el nombre del director de cine Luis Buñuel, que colabora en la revista con una prosa poemática en el número 23.

Las traducciones de los extranjeros completan este panorama de la revista. Entre ellas se destacan las de Apollinaire hechas por Ciria y Escalante.

Por último, cabe señalar la revista *Alfar*, que se destaca por su supervivencia. Propiamente no se trata de una revista ultraísta, aunque en su principio se halla compuesta por una muy compleja serie de elementos. Su primer número aparece en La Coruña en 1921 y va impulsada por el cónsul del Uruguay, el poeta J. Casal, que la mantendría hasta su muerte en Montevideo en 1954. En la capital uruguaya se vino publicando desde 1929. Treinta y dos años de existencia y noventa y un número constituyen el más destacado aspecto de la publicación. Victor G. de la Concha ha realizado un estudio completo de la revista, al que remitimos al lector (22), no sin antes destacar los aspectos que nos interesan. Colaboran en ella los últimos ultraístas, y poetas como Jorge Guillén, Rafael Alberti, Juan González del Valle, Rogelio Buendía, Adriano del Valle, etc.

José María de Cossío ha destacado en ella su situación como punto de enlace entre el ultraísmo y las nuevas promociones que regresan de "tan inseguras normas" y, sobre todo, considera que "la dignidad literaria y gráfica de la revista es el lugar de partida del grupo que ha de formar la generación del centenario de Góngora" (23).

REVISTAS DEL 27

Antes de comentar el valor de publicaciones tan interesantes como *Litoral* o *Carmen*, debemos recordar algunas revistas que aparecieron en las provincias españolas y que prueban lo poco centralizado que está en Madrid este grupo poético. Por ello ha señalado José María de Cossío que los grupos de provincias "proliferan espléndidamente y forman parte sustantiva de esta generación" (24). *Verso y Prosa* es un buen testimonio de tal opinión.

---

intención y carácter colectivo de las revistas se preocupa Guillermo de Torre, también en *Historia de las Literaturas de Vanguardia*, ed. cit. vol. II, págs. 222-223.

(22) Victor G. de la Concha: "*Alfar*: historia de dos revistas literarias: 1920-1927" *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXV, 255, 1971, pp. 500-534. De este crítico que se ha preocupado por las revistas de esta época, puede verse también "*Ronsel*. Revista de Literatura y Arte. Lugo 1924". *Papeles de Son Armadans*, 203, 1973, pp. XIX-XXXVI.

(23) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 195.

(24) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 193. La

En Andalucía occidental tuvo un amplio desarrollo la estética generacional con la aparición de algunas revistas de tono francamente polémico. Entre ellas se destaca *Mediodía* que aparece en 1927 dirigida por Eduardo Llosent. Como secretario de redacción figura Rafael Porlán con Joaquín Romero Murube como Redactor-Jefe y Alejandro Collantes de Terán como Administrador. Sus colaboradores son Rafael Laffón, Fernando Villalón, Manuel Díez Crespo, Adriano del Valle, etc. Algunos de ellos, como podremos comprobar, colaboran en *Verso y Prosa* en 1927 y 1928. En Sevilla era Catedrático de Literatura por aquella época Pedro Salinas, que, posiblemente, serviría a Jorge Guillén de contacto para la nutrida presencia de sevillanos en la revista de Murcia.

De este grupo desertaron Adriano del Valle, Villalón y Rogelio Buendía que impulsaron la creación de *Papel de Aleluyas* en Huelva, "Hojillas del calendario de la nueva estética". Cossío destaca en esta publicación su cerrado carácter vanguardista y su "aspecto jocundo" (25).

Es este Académico el que también recuerda como allegable a la generación del 27 otro grupo, por él denominado castellano, que llevaría a la imprenta sus revistas algo más tarde, en 1928. La más destacada de ellas es *Meseta,* de Valladolid, que aparece en enero de ese mismo año. En el grupo castellano destacan Francisco Martín y Gómez, José Arroyo, y algunos más entre los que Cossío cita a Luciano de la Calzada, entonces estudiante de la universidad vallisoletana. En el número inicial figuran cuatro décimas de Jorge Guillén que así honraba la publicación de sus paisanos. La revista, bastante severa respecto a las innovaciones, hace constar que "no entienden en formar en vanguardia demoledora y arcana".

Sólo publicó seis números, igual que la revista burgalesa de Eduardo de Ontañón, también colaborador del *Suplemento* murciano, titulada *Parábola,* que a pesar de su carácter marcadamente local, pertenece como una piedra más al edificio de la poesía nacional del momento (26). Cabe citarse también, en este grupo castellano, la segoviana *Manantial,* cuyo primer número aparece en 1928. Antonio Machado, catedrático entonces del Instituto de aquella ciudad, el Marqués de Lozoya —que jamás falta a una empresa cultural de su ciudad—, Unamuno, y jóvenes como Alfredo Marquerie, Mariano Quintanilla o Alvarez Cerón componen lo más destacable de las colaboraciones de esta publicación.

Tras ellas, llegamos ya a revistas inspiradas directamente por los com-

proliferación llegó incluso a Canarias. *Vid.* Sebastián de la Nuez Caballero: "Una revista de vanguardia en Canarias: "La rosa de los vientos" (1927-1928)", *Revista de Estudios Atlánticos.* 11, 1965, pp. 193-230.

(25) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 198.

(26) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 199.

ponentes de la generación del 27, entre las que se encuadra *Verso y Prosa.*

La más antigua de estas cuatro es *Litoral,* cuya belleza y plasticidad de conjunto destaca en primer lugar. Para Cossío es la "lanzada con más rumbo de todas las revistas del momento" (27). Por suerte para el lector actual, se dispone de una magnífica edición facsimilar realizada por la actual revista del mismo título en la que se reproducen los grabados y dibujos y todos los artículos tal como salieron los años veinte (28). Y es que de *Litoral,* uno de los aspectos que podemos apreciar como más completos es el de las ilustraciones.

La revista estuvo dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, los dos poetas malagueños del 27. Llevaba el expresivo subtítulo de "Poesía, Música y Dibujos", y su número inicial apareció en noviembre de 1926; su último número en España fue el aparecido en 1929, ya que tuvo su continuación en Méjico en 1944, segunda época durante la cual sólo aparecieron tres números.

Colaboradores plásticos como Pancho Cossío, Ucelay, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Juan Gris y Picasso, realizan verdaderas maravillas incluso a todo color, en un alarde tipográfico verdaderamente avanzado para su tiempo. Junto a éstos, colaboraciones musicales de Manuel de Falla y otros. De éste último, ha sido destacada (29) su musicalización del soneto *A Córdoba,* en el número triple homenaje dedicado a Góngora. Ni qué decir tiene que los principales colaboradores de la revista son los poetas del 27 en pleno, así como todos aquellos de inquietudes similares.

La madurez del grupo está plenamente lograda en la revista, muy

(27) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 195. *Vid.* también la opinión de Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit., pág. 482 y ss. y la de Antonio Gallego Morell: "Las revistas de los poetas: *Litoral,* Málaga, 1926-1929", *Molino de papel,* 2, Granada, 1954, págs. 6-7.

(28) En efecto, en el moderno *Litoral* que dirige Manuel Gallego Morell en Torremolinos (Málaga) se han realizado reproducciones de la revista de los años veinte con arreglo a la siguiente distribución: núms. 1, 2 y 3 (1926) en los núms. 25-26 (feb.-mar. 1972); núms. 4 y 5-6-7 (1927) en los núms. 27-28 (ab.-may. 1972); núms. 8 y 9 (1929) en los núms. 29-30 (jun.-jul. 1972). Hasta aquí los números de Málaga. Los de Méjico serán: 1 y 2 (oct., nov. y dic. 1972). Hemos de dejar constancia de nuestra satisfacción y felicitación a los realizadores de tan loable reproducción, que contribuye notablemente al mejor conocimiento de la revista en cuestión y de los poetas del 27 en general, al tiempo que proporciona un objeto de agradable lectura y artística delectación. Deberían proliferarse tales reediciones para que se disponga de una vez de estas revistas tan difíciles de conseguir. Tan cierta es la dificultad, que José Manuel Blecua en su edición de *Cántico,* 1936 (Textos hispánicos Modernos, Ed. Labor, Barcelona, 1970) ha podido escribir que "en algún caso es más fácil encontrar un manuscrito de Góngora o de Quevedo o una primera edición de Lope, que algún número de alguna revista poética española". (Pág. 67). Conocemos el proyecto de "Biblioteca del 36" (Revistas literarias de la Segunda República Española) que la Verlag Detler Auvermann, en colaboración con la Klaus Reprint, está llevando a cabo en torno a la edición de revistas de los años 30, como "Hora de España", "Caballo verde para la poesía", "Los cuatro vientos" y "Cruz y Raya".

(29) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 195.

paralela a *Verso y Prosa* (homenaje a Góngora, etc.), pero por su belleza tipográfica le aventaja plenamente, a pesar del esmerado aspecto de la revista de Murcia. Instamos vivamente al lector a que vea personalmente la nueva edición, porque su cuidado en la impresión y los dibujos de los artístas son difíciles de concretar en palabras.

Litoral, ya lo hemos señalado, tuvo también una biblioteca en la que publicaron sus primeros libros muchos de estos jóvenes entre quienes merecen ser mencionados García Lorca, con *Canciones,* Rafael Alberti con *La amante* y Luis Cernuda con *Perfil del aire.*

Respecto a la revista de Gerardo Diego, *Carmen* (30), hay que observar que fue publicada desde Gijón, donde el poeta estaba de Catedrático de Instituto, e impresa en Santander. Colaboran directamente con él en la puesta en marcha que será en diciembre de 1927, Luis Alvarez Piñer y Manuel de la Escalera. Su propósito inicial fue que sólo estuviera compuesta de seis números, aunque llegó a publicar siete. Llevaba como subtítulo el de "Revista chica de la poesía española", con lo que se pensaba humildemente en la empresa que luego resultó ser mayor de lo previsto al principio. Su más asiduo colaborador fue el gran amigo de Gerardo Diego, Juan Larrea. En *Carmen* se publicaron poemas de autores clásicos como Bocángel, Fray Luis de León y Jáuregui. Y junto a ellos, los escritores del 27 en pleno, coincidentes todos con los que, al mismo tiempo, publicaban en *Verso y Prosa.*

Citemos también como compañera inseparable de *Carmen* a *Lola,* "amiga y suplemento" de la anterior, de carácter muy polémico porque, como ya advertía su creador, "dirá lo que debe callar *Carmen*". Gallego Morell recuerda en su libro sobre Gerardo Diego el carácter de "enfant terrible" de este suplemento, sobre todo con ocasión del homenaje a Góngora en 1927, cuya crónica aparece en el primer número (31).

Por último, a pesar de su efímera existencia, no podemos dejar de citar la revista granadina *Gallo,* inspirada por Federico García Lorca, aunque figurara como director, por razones administrativas, su hermano Francisco. *Gallo,* que no publicó más que tres números aparece por primera vez el 9 de marzo de 1928. Contiene muy poca poesía y se da el caso inesperado e insólito de que en ella no figuran versos del genial poeta granadino, aunque sí aparecen dibujos suyos, junto a otras ilustraciones de su gran amigo Dalí, o de Picasso. Su nota fundamental es el tono local granadino producido por Federico y sus amigos. Tanto es así,

(30) Vid. Antonio Gallego Morell: "Las revistas de los poetas: *Carmen,* Gijón, 1927-28" *Molino de Papel,* 3, Granada, 1954, pág. 6-7.

(31) Antonio Gallego Morell: *Vida y poesía de Gerardo Diego,* ed. cit., pág. 50.

que Gallego Morell ha dicho de ella que es la "revista más ingenua y rabiosamente provinciana a pesar de su decisión de no serlo" (32).

OTRAS REVISTAS

Por estar apartadas del carácter juvenil e inquieto que presidió las efímeras revistas antes comentadas, hermanadas en todas estas cualidades a *Verso y Prosa*, hemos dejado para el final la mención de dos publicaciones íntimamente unidas al grupo, pero de tono algo distinto.

De un lado, cabe recordarse la *Revista de Occidente*, que, fundada por José Ortega y Gasset es unánimemente considerada como excepcional documento de la época (33). Pero su contenido ideológico y su carácter general y científico, su tendencia hacia la filosofía y el ensayo, le separan bastante de la línea en que se encuentra *Verso y Prosa*. Incluso, en principio no se publicaron en ella poemas, aunque con el tiempo Ortega daría cabida a colaboradores en verso de Guillén, Salinas, Aleixandre, etc., lo que en este sentido la relaciona con las revistas poéticas va comentadas. Pero las preocupaciones espirituales sobre España y Europa, sobre el destino de Occidente, presiden la creación de esta revista, bien estudiada por E. López Campillo. A pesar de ello, la relación con nuestros poetas está clara, habida cuenta de que libros como *Romancero gitano* de Lorca, el *Cántico* de Guillén, *Seguro Azar* de Salinas o *Cal y canto* de Alberti, fueron publicados en la biblioteca o colección paralela que sostenía esta revista.

La Gaceta Literaria, aunque más tardía, ya que comenzó a publicarse en 1927 y terminó en 1936, también se relaciona con la generación, y de forma más notable que ninguna otra, hasta el punto de que Guillermo de Torre ha señalado que "fue el verdadero órgano de expresión de la generación del 27" (35). Su director fue Ernesto Giménez Caballero, y en ella colaboraron Alberti, Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Aleixandre, Cernuda, Altolaguirre, Antonio Espina y Miguel Hernández.

Se podrían citar otras revistas más tardías como *España, La Pluma*, hasta llegar a la que tuvo gran importancia, *Cruz y Raya* (36), pero la

(32) Antonio Gallego Morell: 'Las revistas de los poetas: *Gallo*, Granada, 1928", *Molino de Papel*, 1, Granada, 1954, pág. 7.

(33) Emilia de Zuleta: *Cinco poetas españoles*, ed. cit., pág. 34.

(34) Evelyne López Campillo: *La "Revista de Occidente" y la formación de minorías (1923-1936)*, Taurus, Madrid, 1972.

(35) Guillermo de Torre: "Mis recuerdos de "La Gaceta Literaria", *El Espejo del camino*, ed. Prensa Española, Madrid, 1968, pág. 295. Redactadas estas notas, leo en *ABC* de 11 de octubre de 1974 que Miguel Angel Hernando ha publicado en el Departamento de Literatura de la Universidad de Valladolid el libro *La Gaceta Literaria (1927-1932)*.

(36) Para esta importante revista *vid.* Jean Bécarud "*Cruz y Raya*" (*1933-1936*), Cuadernos Taurus, Madrid, 1969.

revisión de las citadas da ya una buena idea del ambiente en que florecen las publicaciones murcianas que analizamos.

Lo más interesante, es, para nosotros, advertir hasta qué punto existe una peculiar personalidad en el modo de surgir y evolución del *Suplemento Literario de la Verdad* hasta llegar a *Verso y Prosa,* a lo largo de de esos cinco años en los que poco a poco se va integrando el mundo literario de Madrid y de todas estas provincias en las que surgió algún grupo, movimiento o revista poéticos, dentro de las dos publicaciones de Murcia. Con ello, quedan establecidas unas relaciones que enlazan unas provincias con otras sin un centro establecido en Madrid de una forma clara.

III. UNA EMPRESA LITERARIA EN MURCIA

Puede asegurarse que la existencia del *Suplemento Literario de la Verdad* y de *Verso y Prosa,* así como su permanencia a lo largo de ocho años, no habría tenido lugar si en Murcia no hubiese existido el ambiente propicio para empresa cultural de este tipo. La revisión hecha de la realidad nacional del momento en lo que a literatura se refiere, deja ver claramente que el país en general, puede llevar a cabo movimientos literarios como el que apareció en los años veinte.

En este sentido parece indudable que los medios culturales murcianos no son sino una rueda más del engranaje nacional. La proliferación de grupos provinciales es un hecho probado debidamente en las páginas anteriores y suficientemente destacado por ilustres críticos como Cossío y Vivanco (1). Ambos dan una gran importancia a estos brotes alejados geográficamente del centro intelectual del país, pero muy cercanos en cuanto a ideales e inquietudes comunes.

El grupo murciano, guiado en un principio por Juan Guerrero y más tarde enriquecido por la presencia de Jorge Guillén, constituye uno de los más significativos centros de acción provinciales que, por comunidad estética e intelectual, pueden ser allegables a la generación.

Su importancia viene dada, para nosotros y al haber pasado cincuenta años, por la existencia de la publicación de estas dos revistas consecutivas y continuadas. El esfuerzo común y colectivo ha quedado así plasmado para la posteridad en un documento excepcional que da cuenta permanente de los anhelos de unos escritores y artistas, cuya inquietud difícilmente hubiera llegado de otro modo, así en conjunto, hasta nosotros.

---

(1) José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética", ed. cit. pág. 190 y ss. y Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927", ed. cit., pág. 467y ss.

El sentido colectivo permanece como también la labor individual de cada uno de ellos, aunque en su mayoría, como iremos viendo, la fueron publicando años después en libros. Al lado de la labor de los murcianos, y cada vez más intensamente a través de los años, figurarán las colaboraciones de los escritores de Madrid o pertenecientes a otros grupos provinciales con los que se conectan los nuestros.

El valor, pues, en principio, de las dos revistas reside tanto en que son reflejo de un grupo de escritores, perfectamente aunados en la forma de pensar, como en que constituyen la conexión y relación con los del resto del país, donde se desarrolla una radical evolución de gustos y actitudes como quedó demostrado.

Si Guillermo de Torre insistía en el valor de las revistas como reflejo de inquietudes colectivas, nunca mejor ejemplo podrá encontrarse que las dos revistas murcianas con lo que de evolución tienen a lo largo de esos años. Y es que el cambio que va operándose en su seno, que será analizado más adelante, también nos revela interesantes aspectos, que comentaremos detenidamente.

LOS PROTAGONISTAS

Sería interesante en algún aspecto trazar unos rasgos que evocaran el ambiente literario de Murcia en los años veinte, para lo que podrían recogerse, numerosos datos incluso transmitidos oralmente por los propios protagonistas que aún viven. Pero nuestra intención en este trabajo es más ajustarnos a lo inmediato, al propio *Suplemento*, olvidando un poco los intentos evocadores basados más en notas de ambiente que en datos precisos, de mayor interés para este estudio literario. No cabe duda que alguno de los ensayistas murcianos actuales, que tanto proliferan, especializados en nostálgicos recuerdos del pasado y bosquejos de esa Murcia que desaparece, lo haría con mayor acierto.

A pesar de ello, y manteniéndonos fieles a la línea antes trazada, no podemos olvidar las figuras de los escritores que desde aquí realizaron, y tan acertadamente, la empresa. Por ser escritores en muy pocas ocasiones valorados como tales, es necesario sistematizar una serie de datos y opiniones y trazar definitivamente, aunque sea de forma breve, su valor y significación como tales autores literarios.

Ellos son los verdaderos protagonistas de acá del *Suplemento* y de *Verso y Prosa*. Júntense a estos nombres los de los ocho o diez poetas de la generación del 27 y los de los prosistas y críticos allegados a ella y se

(2) Guillermo de Torre: "El 98 y el modernismo...", ed. cit. pág. 12 y ss.

tendrá la nómina completa de los colaboradores de ambas publicaciones.

Nos reducimos ahora a los escritores que hicieron, de una forma u otra, posible los ocho años de las revistas desde Murcia, aunque ahora valoremos en todos los casos la labor cultural completa.

JUAN GUERRERO, EL AMIGO DE LOS POETAS

El nombre de Juan Guerrero va unido más que a una labor de escritor a esa importante actividad que él supo llevar tan bien a cabo de coordinador por la amistad de numerosas empresas literarias. En lo que a nosotros respecta, hay que destacar que desempeñó sucesivamente la dirección del *Suplemento* y de *Verso y Prosa,* en los que con mucha frecuencia dejó también firmados trabajos, artículos y más que nada los comentarios de la actualidad literaria que ponían al día a escritores y poetas de las novedades madrileñas, nacionales e incluso extranjeras. Si en algo su actividad queda fuera de lo estrictamente literario es en la literatura de creación que nunca cultivó, al menos en estas dos publicaciones por él dirigidas.

Pero tal ausencia de la literatura de creación no resta mérito alguno a su labor frente al *Suplemento* y *Verso y Prosa.* Había nacido Juan Guerrero en Murcia en 1893, convirtiéndose por profesión en (3) hombre de leyes, al ser Secretario de distintos Ayuntamientos además de Doctor en Derecho.

Su vinculación a la literatura —ese firme lazo que le llevó a colaborar en muy destacadas tareas— data de 1913, cuando conoce en Madrid a Juan Ramón Jiménez con quien le unirá, durante muchos años, una gran amistad además de los vínculos producidos por ser su secretario particular. Desde 1920 actúa como Secretario (4) de la revista *Indice,* como hemos tenido ocasión de señalar anteriormente; es entonces cuando conoce a los poetas del 27 y entabla con todos ellos gran amistad. Por todos será muy admirado y querido a lo largo de muchos años. Recuérdese a este respecto la gran fortuna que ha hecho entre nuestros críticos el sobrenombre de "cónsul general de la poesía" que le dió Federico

(3) Sus investigaciones también tuvieron eco en la Administración local. Vid. por ejemplo Juan Guerrero Ruiz: "El municipio de Minas de Río Tinto", *Revista de Estudios de la Vida Local,* III, 17, 1944 y "Las instituciones de Estudios e Investigaciones de cultura local", *Revista de Estudios de la Vida Local,* IV, 20, 1945.

(4) Fue Juan Guerrero secretario de toda clase de entidades y comisiones que le convirtieron en el prototipo de este cargo a muy variados y distintos niveles. *Vid.* la semblanza de Francisco Alemán Sáinz: "Juan Guerrero Ruiz, Secretario". *Boletín de Información,* Ayuntamiento, Murcia, julio 1970, en la que destaca entre otras esta actividad del ilustre murciano. *Vid.* también: Francisco Alemán Sáinz: "Los cuadernos indeterminados: El Suplemento Literario", *La Verdad,* Murcia, 7 de marzo de 1953, y el mismo autor: "Una correspondencia con Juan Guerrero Ruiz", *Monteagudo,* 53, 1970, pp. 4-9.

García Lorca (5), y que, citado por un gran número de escritores, ha quedado con el tiempo convertido casi en un apellido más. De la buena amistad con que contaba Guerrero entre los poetas del 27 son muchos los testimonios que nos quedan y que pueden resumirse con una frase escueta y de desnuda verdad, frase escrita ya en los años setenta por Jorge Guillén: "Juan Guerrero está presente en la memoria de todos" (6). Se debe quizá este general respeto y este afecto, sin duda, al carácter del propio intelectual murciano, que nos aparece, a través de muchos testimonios, como el de un hombre desprendido hacia los demás y entusiasmado por toda empresa cultural por pequeña que fuese. En este sentido, es muy revelador el recuerdo de José Ballester, su viejo amigo y compañero, escrito casi cincuenta años después de la empresa que en amistad llevaron a cabo juntos: "amigo, para mí, con categoría de hermano, afectuoso, generoso, siempre solícito para agradarme y complacerme, sin el menor altibajo de despego a lo largo de más de cincuenta años" (7).

De él se ha dicho que su actividad literaria, como escritor, fue escasa y que más se destaca como impulsor de cometidos tan significativos, años después como la fundación de la colección "Adonáis", con José Luis Cano. Sin embargo, fue escritor y bastante variado, aunque siempre siguió la línea del crítico amable y del evocador entusiasta. Aparte de su libro *Juan Ramón de viva voz* (8), que recoge los recuerdos de muchos años como Secretario del poeta, sus impresiones y sus conversaciones, se destaca como traductor de autores extranjeros que en los años veinte tienen ya plena vigencia y son objeto de la admiración de todos los jóvenes. Se pueden citar D. H. Lawrence, Joyce, Valéry, Larbaud, etc.

De otro lado, no puede olvidarse la labor desarrollada a lo largo del *Suplemento* como portavoz literario de las novedades españolas y europeas, cuidadosamente seleccionadas y analizadas con extraordinario buen criterio y gusto. Su "Tornavoz literario" y las distintas variantes que adopta a través de los años, van dando cuenta de un hombre preocupado porque la actualidad sea conocida en Murcia y realizando una labor de auténtico cónsul de la poesía para nuestros paisanos de entonces y en general para todos los lectores del *Suplemento*.

Otra faceta prácticamente desconocida por los que recuerdan a Gue-

(5) Federico García Lorca, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 14.ª edic. 1968, pág. 453.

(6) Jorge Guillén: "Una Murcia", *Homenaje a José Ballester*, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, pág. 28.

(7) José Ballester: "Recuerdos de un escritor", *Homenaje a José Ballester*, ed. cit. pág. 19.

(8) Juan Guerrero Ruiz: *Juan Ramón de viva voz*, Insula, Madrid, 1961. También publicó breves pero sugestivos artículos de investigación literaria como "Unas cartas a Gabriel Miró", *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, I, 1942, pp. 219-225; *Biografía de Gabriel Miró*, en colaboración con Clemencia Miró, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, I, 1942, pp. 245-282; 'Salvador Rueda en Tabarca", *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, II, 1942, pp. 69-80.

rrero, o quizás olvidada por no concederle la importancia que puede tener para los estudios literarios, es la de bibliógrafo de algunos escritores contemporáneos. Se corresponde tal actividad con su desmedido afán por los libros y la literatura. Miró, Lorca, Valle-Inclán y otros (9), fueron revisados así por la recopiladora visión de Juan Guerrero, en estas ocasiones acompañado de distintos colaboradores.

Pero, en especial, su recuerdo irá siempre unido al nombre de *Verso y Prosa* y a lo que ésta significa. La mención tan elogiosa que de él constantemente se realiza no olvida en ningún caso su tácita labor entre bastidores (10).

JOSE BALLESTER O LA VOCACION DE ESCRITOR

Junto a Guerrero siempre figuró la venerada persona de José Ballester en la realización del *Suplemento Literario*. Más tarde, conforme ha ido pasando el tiempo se ha ido conviertiendo en uno de los escritores más significativos de la ciudad en los últimos años. Señalar los valores singulares de Ballester en esta Academia a la que pertenece, parece una osadía, porque todo murciano, por poco interesado que esté en la cultura de Murcia, conoce su extraordinario mérito.

Un reciente homenaje de excelente categoría y resultados da muy buena prueba de cuanto decimos (11). Pero ahora hemos de citar su labor en los años veinte en torno al *Suplemento*.

Murciano, como Guerrero, nació en 1892 y desde muy joven mostró decidida afición por la literatura. Su labor de escritor procede de forma total de su incorporación al murciano diario *La Verdad*, del que llegó a ser redactor-jefe, ocupando interinamente la dirección del periódico cuando su titular, Francisco Martínez García (12), tuvo que ausentarse de Murcia por haber obtenido cátedras de Institutos. Incorporando éste a la

(9) *Vid.* S. C. Rosenbaum y Juan Guerrero Ruiz: "Bibliografía de García Lorca", *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, I, 1935, p. 186; los mismos: "Bibliografía de Gabriel Miró", *Revista Hispánica Moderna*, N. York, II, 1936, pp. 207-215; Los mismos: "Bibliografía de Ramón María del Valle Inclán", *Revista Hispánica Moderna*, N. York, II, 1936, pp. 307-314. Juan Guerrero Ruiz y E. Casamayor: "Bibliografía de Antonio Machado", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12, 1949, pp. 703-720.

(10) Así lo considera José M.ª de Cossío: "Recuerdos de una generación poética" ed. cit. pág. 196. *Vid.* también William H. Roberts: "Juan Guerrero Ruiz", *Revista Hispánica Moderna*, N. York. XXII, abril, 1956, pp. 191-194; y Ricardo Gullón: prólogo a *Juan Ramón de viva voz* de Juan Guerrero, cit., pp. 9-19.

(11) *Homenaje a José Ballester*, ed. cit. en el que colaboran, entre otros, Jorge Guillén. Francisco Alemán Sáinz, Mariano Baquero Goyanes, José Cano Benavente, María Cegarra Salcedo, Carmen Conde, Juan García Abellán, Antonio de Hoyos, Juan Torres Fontes, etc.

(12) Es lamentable que no se haya hecho todavía la biografía que merece Francisco Martínez García, el ilustre político murciano, director del diario *La Verdad*. Sólo conocemos un trabajo de Antonio Sánchez Maurandi, que por su apasionado carácter y sus juicios poco objetivos carece de actualidad.

ciudad dos años más tarde, D. José volvió a su puesto anterior hasta marzo de 1926, en que Martínez García fué nombrado Alcalde de Murcia. La dirección volvió a recaer sobre él como habría de ocurrir pasada la Guerra Civil.

Contamos así con una personalidad unida formalmente al trabajo periodístico, en el que ha sido elogiado muy justamente entre otros por Alberto Martín Artajo (13). Pero no puede pensarse que el periodismo que ejerció Ballester fuera como el moderno. Su labor, mucho más callada que la de los diarios de ahora, contenía un veterano tono literario que puede apreciarse en su más acertado fruto, el *Suplemento Literario,* prácticamente inconcebible en la idea que hoy tenemos del diario moderno. Puede resumirse su dedicación en una modesta frase del propio Ballester que define claramente su trabajo y destaca la importancia de aquella hoja que hoy da renombre al diario murciano: "Yo he sido un pobre periodista, pero me cabe el honor de haber vinculado mis actividades en la prensa a la página literaria de *La Verdad*" (14).

Junto al periodismo, Ballester nos ha dejado un buen número de libros (15), presididos por un reconocido, permanente y extraordinario amor a Murcia. De un lado contamos con el novelista, que ha analizado Baquero Goyanes, destacando finalmente su finura y distinción y su aproximación al arte y al estilo de figuras levantinas tan significativas como Azorín y Miró (16). *Otoño en la ciudad,* su mejor novela, cuenta entre los libros murcianos con un sitio de honor.

La "amorosa obsesión" por Murcia, que ha destacado Baquero, conduce sus caminos en la investigación y en la erudición a la búsqueda del mejor conocimiento de figuras de nuestro pasado como el Doctoral La Riva, Cascales o el artista José Pascual. Otras veces, son la historia del Santuario o de la prensa de Murcia las que ocupan su saber y su pluma. En conjunto, podemos admirar una ininterrumpida dedicación a las letras y a su ciudad que distinguen su obra histórico-crítica.

---

(13) Alberto Martín Artajo: "José Ballester, periodista ejemplar", *Homenaje a José Ballester,* ed. cit. pág. 100 y ss.

(14) José Ballester: "Recuerdos de un escritor", ed. cit. pág. 22.

(15) Algunas obras de José Ballester: *Guía de Murcia,* Espasa-Calpe, Madrid, 1930; *Otoño en la ciudad (novela),* Sudeste, Murcia, 1930; *Personalidad artística de Murcia, dentro de la variedad nacional,* Real Sociedad Económica de Amigos del País, Murcia, 1934; *Murcia en dos tiempos,* Cátedra Saavedra Fajardo, Murcia, 1954; *Alma y cuerpo de una ciudad,* Ayuntamiento, Murcia, 1963; *El licenciado Cascales,* Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1964; *Murcia,* Ed. Everest, León, 1967; *Amanecer en la prensa periódica de Murcia,* Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1971; *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte,* Ayuntamiento, Murcia, 1972.

(16) Mariano Baquero Goyanes: "Las novelas de José Ballester",*Homenaje a José Ballester,* ed. cit. pp. 45-52. También Angel Valbuena Prat: *Historia de la Literatura Española.* Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 6.ª edic. 1960, t. II, pág. 795, destaca el análisis psicológico de los personajes realizado con maestría por José Ballester en *Resucita un aroma tenue,* novela publicada en *El Español.*

Si algo tenemos que añadir a estas notas, por todos sabidas hace tiempo, es la importancia de su participación en la vida de la página literaria, del *Suplemento* y de la propia revista *Verso y Prosa.* Se convirtió además de en el fundador de la empresa junto a Juan Guerrero, en uno de los colaboradores más asiduos y, con frecuencia, los artículos de más peso de toda la hoja, los trabajos de mayor empeño se deberán a su pluma. Destaca entre ellos, la sección que tuvo a su cargo denominada "Siluetario", que, realizada con las impresiones del lector atento, constituía una serie de evocaciones de personajes del pasado literario universal. En su momento, tendremos ocasión de observar las características y el cuidadoso estilo con que se llevan a cabo tales "siluetas" de personajes del pasado.

En todo caso, la figura de Ballester debe ser destacada no ya a nivel local, sino a un nivel más amplio dentro del periodismo y de la crítica, la biografía y la novela de estos años. Si todavía no se tiene conciencia de la importancia que este personaje posee para nosotros o alguien, indebidamente, desconoce algún pormenor de su significado en tales tareas, debe acometer la deleitosa lectura del espléndido homenaje que, con motivo de sus ochenta años, le dedicaron los promotores del murciano Premio Martínez Tornel, a que antes nos hemos referido.

EL HUMANISMO DE ANDRES SOBEJANO

De tan extraordinaria dimensión cultural como el escritor Ballester, aunque de menor obra publicada (17), Andrés Sobejano constituye otro de los pilares murcianos de la revista en sus tres modalidades.

Evocar la venerada figura de Don Andrés Sobejano, para los que fuimos sus alumnos, resulta sumamente grato, aunque ya lo conociéramos en sus últimos años. Pero más que a recuerdos personales, que son muchos y muy gratos, vamos a tratar de fijar la dimensión de su figura en su tiempo.

Había nacido en Murcia en el seno de una familia de gran significación artística, en la última década del siglo pasado. Su padre fue el pintor José María Sobejano, que tantas escenas de ambiente murciano dejó plasmadas en su obra artística. Su sólida formación cultural y humanística la adquiere en el Seminario de San Fulgencio y luego en las Facul-

(17) Obras de Andrés Sobejano Alcayna: *El argumento artístico en la cuestión de la originalidad murciana,* Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1925; *Laudes y Homenajes literarios al Doctor Angélico patrono de los estudios universitarios,* Universidad, Murcia. 1952; *Poesía Eucarística moderna,* Universidad, Murcia, 1952; *Sombra y vislumbre (poemas),* Premio Polo de Medina, 1959, Patronato de Cultura, Diputación, Murcia, 1960; *El Cardenal Belluga,* Diputación, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1962.

tades de Filosofía, cuando abandona aquél. Su vida profesional está dedicada a Bibliotecas y Museos, a cuyo Cuerpo Facultativo pertenece desde muy joven, y a la enseñanza como Profesor del viejo Instituto "Alfonso X el Sabio" y de la Universidad, a la que quedó unida su figura hasta poco antes de su muerte. A pesar de que reglamentariamente había sido jubilado de su cargo de Director de la Biblioteca Universitaria y de su función docente en la Facultad de Letras, su presencia en las aulas universitarias o en su despacho alcanzó hasta las más recientes promociones de Licenciados, a los que nos cupo la satisfacción de conocerle y tratarle.

Creo que tan dilatada dedicación a la Enseñanza, así como la amplitud científica con que se caracterizaba su saber, no queda mal resumida en esta frase admirable por su acierto y concisión de Francisco Alemán Sáinz: "Una pequeña multitud de murcianos nos hemos examinado con Don Andrés Sobejano de las más variadas disciplinas" (18).

Uno de los más destacados valores de la personalidad de Sobejano era particularmente la gran riqueza cultural, debida a una sólida formación y a un interés constante por las distintas ramas de las letras. Conocedor de las Bellas Artes en su sentido más amplio dedicó su pluma a la poesía, a la literatura, y, en general, a cualquier aspecto de la cultura. Entre sus actividades cabe destacar la de traductor de poesía francesa y latina, por lo que ha sido siempre muy elogiado. En este terreno cabe recordar su versión de la Cantiga de Santa María de la Arrixaca, de Alfonso X el Sabio que hemos estudiado en otro lugar (19).

Sombra y vislumbre, su único libro de poesía, que fue premiado con el Polo de Medina de 1959, recoge toda una sensibilizada lírica de inspiración muy humana. Sus más antiguos poemas vieron la luz por primera vez en el *Suplemento Literario de La Verdad*. En él publicó también algunas traducciones de Paul Valéry, Francis Jammes y otros poetas comentados en su lugar.

Biógrafo ya en sus últimos años del Cardenal Belluga, también colaboró muy activamente en esta Academia "Alfonso X el Sabio" con artículos (20) sobre Casona, Andrés Baquero, Lostau ,etc., destacados especialmente por su rico lenguaje, preciso y adecuado a tales evocaciones.

Al fallecer, en 1969, la revista universitaria *Monteagudo* —con la que tantas veces había colaborado— le dedicó una breve semblanza que resume su valor cultural por una parte, y su carácter personal por otra, con

(18) Francisco Alemán Sáinz: "Andrés Sobejano o la ciudad natal", *Boletín de Información*, Ayuntamiento Murcia, enero, 1973.

(19) "Tres cantigas de la Arrixaca", *Murgetana*, 40, 1974.

(20) Andrés Sobejano Alcayna: Edición del *Florilegio de la versificación*, de Francisco Cascales, *Murgetana*, 23, 1964; "En memoria del poeta dramático Alejandro Casona", *Murgetana*, 25, 1965; "Don Andrés Baquero o la Sofronise", *Murgetana*, 25, 1965; "Don José Lostau, la Universidad y la Academia", *Murgetana*, 25, 1965.

palabras tan justas y acertadas como éstas: "erudito, poeta, profesor, periodista, alerta y sensible a cuanto representa arte, belleza, espíritu; defensor apasionado de la mejor tradición humanística murciana. Su cortesía, su nunca apagado interés por las manifestaciones, tan variadas, del arte y de la cultura en Murcia; su admirable formación clásica, su rico verbo poético, su trato amable, su fino sentido del humor, contribuían a perfilar una figura que ha de quedar como inolvidable para cuantos disfrutaron de la amistad y el saber de Don Andrés" (21).

Su participación, a lo largo de su dilatada vida, en las numerosas empresas culturales que se llevaron a cabo en Murcia, cuenta con una de ellas, en su colaboración constante tanto en el *Suplemento Literario de La Verdad,* como en *Verso y Prosa,* en cuyas páginas aparece como uno de sus más asiduos colaboradores con poemas, traducciones, críticas literarias, semblanzas, recuerdos que más adelante comentaremos en su lugar. Pero lo interesante ahora es dejar constancia de que tan culto escritor concedió con su presencia a las dos publicaciones una envidiable altura, que venía a unirse a la indiscutible calidad poética de algunos de los más significativos componentes de la redacción.

ANTONIO OLIVER O LA INQUIETUD CULTURAL

Entre las figuras murcianas que hicieron posible la existencia de las dos publicaciones, hemos de destacar un personaje muy sugestivo en lo que a inquietud y preocupación cultural se refiere: Antonio Oliver Belmás.

Abandonamos Murcia capital y nos dirigimos hacia Cartagena, donde Oliver, muy joven, estudia, enseña y trabaja. Un motivo más éste para negar el carácter local del *Suplemento* y su continuación, ya que la presencia de autores como el cartagenero Oliver, disipa el localismo de las revistas.

Nacido en 1903 en la ciudad departamental, se distinguió bien pronto por un extraordinario afán cultural, que culminó en la fundación de la Universidad Popular de Cartagena (22). Alternando con su trabajo, realizó estudios de Filosofía y Letras, alcanzando, aunque muy tarde, el merecido Doctorado y la plaza de Profesor en la Universidad de Madrid. Con el tiempo, Oliver ha llegado a convertirse en uno de los especialistas más destacados del mundo en Rubén Darío y su poesía, y, en España, sin duda, en su más encendido defensor y conocedor (23). La fundación

(21) "Recuerdo de Don Andrés Sobejano", artículo sin firma en *Monteagudo,* 50, 1969, pero posiblemente escrito por su Director, Mariano Baquero Goyanes.

(22) José Rodríguez Cánovas: *Antonio Oliver y la Universidad popular de Cartagena.* Imp. Molegar, Cartagena, 1971.

(23) Obras de Antonio Oliver Belmás sobre Rubén: *Este otro Rubén Darío,* ed. Aedos,

y dirección del *Seminario-Archivo Rubén Darío,* así como sus clases de Literatura Hispanoamericana en Madrid, o sus libros y artículos especializados en tales materias, hacen del Dr. Oliver Belmás uno de los más significados críticos contemporáneos españoles con la mirada puesta en América.

Pero no es ésta la faceta que nos interesa destacar ahora, aunque en justicia no podamos olvidarla. Recomendamos al lector interesado en este asunto que lea el número-homenaje que le dedicó la revista por él dirigida (24), donde encontrará un sinfín de pormenores sobre su personalidad.

Volvamos al Oliver de los años veinte, a aquel inquieto joven que junto a otros cartageneros como José Rodríguez Cánovas y Miguel Pelayo, buscan en las letras el refugio de sus anhelos juveniles. El grupo trabará pronto amistad con los de Murcia, con Ballester y con Guerrero, y enviarán para *La Verdad* y para *Verso y Prosa,* sus colaboraciones literarias. Ya al final de la revista, se unirá a esta correspondencia literaria, enriquecida con frecuentes viajes a la capital del Segura, la poetisa Carmen Conde, la novia y luego esposa de Oliver. La presencia en *Verso y Prosa* de aquel grupo no puede ser más fructífera como se verá. Entre ellos se destaca Antonio Oliver por su asiduidad y, sobre todo, por la gran calidad de sus colaboraciones. Téngase en cuenta que, como poeta, el autor de *Mástil* es el perfecto hombre de la generación del 27 (25). No se ha hecho justicia en los estudios de tal grupo poético al olvidar totalmente la identidad de su forma de pensar y de la actitud estética. Sólo Leopoldo de Luis ha advertido que "en el clima de tal generación se inscribe, sin ningún género de dudas, nuestro poeta, tanto por comprensión y entendimiento de la poesía cuanto por actitud intelectual La obra de Oliver va de la influencia juanramoniana y de los brotes ultraístas a la rehumanización, sin omitir el neopopularismo, la valoración de la metáfora, el gusto por el lenguaje, un suave panteísmo y una clara exaltación vitalista." (26).

Barcelona, 1960; *Antología de Ruben Darío* (prólogo y selección), Círculo de lectores, Barcelona, 1969; *La "Salutación del optimista" y su significación,* Cát. Rubén Darío, Madrid, 1969. *Vid.* el trabajo de Francisco Marcos Marín. "Antonio Oliver Belmás, crítico literario". *Seminario-Archivo Rubén Darío,* 12, 1971, pp. 75-81. También destacó como prosista usando el cervantino seudónimo de Andrés Caballero. Citemos como ejemplo su biografía *El escultor Francisco Salzillo,* Ed. Alhambra, Madrid, 1944.

(24) *Seminario-Archivo Ruben Darío,* n.º 12 (Homenaje al Dr. Antonio Oliver Belmás). Madrid, 1971, con colaboraciones de Carmen Conde, Rodríguez Cánovas, Jorge Guillén, Leopoldo de Luis, Manuel Ariza, Concha Zardoya, Francisco Marcos, Tomás Navarro Tomás, etc.

(25) Sus poesías se han publicado recientemente junto a su prosa de creación y una obra de teatro. El libro va introducido por una admirable nota previa de Carmen Conde y un prólogo de Leopoldo de Luis. *Vid.* Antonio Oliver: *Obras Completas,* Biblioteca Nueva, Madrid, 1971.

(26) Leopoldo de Luis: Prólogo a la ed. cit. de *Obras completas,* de Antonio Oliver, ed. cit., pág. 3.

Rodríguez Cánovas, su amigo de Cartagena, ha recordado cómo en los años jóvenes, Oliver y él vivían de cerca las novedades literarias del país, ya que eran asiduos de revistas como *Litoral, Papel de Aleluyas, Alfar,* etc. (27). Esta preocupación juvenil por la nueva lírica le llevó a escribir una bella obra poética, poco conocida quizá por la reciente publicación de la mayoría de los poemas de que se compone. Aun así, sus libros *Mástil* (28), *Tiempo cenital* y *Libro de las loas* (29) ya adelantaban en los años de su edición príncipe, una bella muestra de lo que luego, gracias a los desvelos de Carmen Conde, se ha convertido en un espléndido cuerpo de poesía y prosa líricas.

Día llegará en que a Oliver le sea reconocido el puesto que le corresponde dentro de la poesía de la generación del 27. En lo que al *Suplemento* y *Verso y Prosa* se refiere, hay que señalar la gran cantidad de colaboraciones que van de la poesía hasta la prosa y que revelan al gran escritor de que antes hemos hablado. Entre ellas están unas deno minadas "Glosas infantiles" que nos presentan el mundo de los niños desde un ángulo idílico muy característico de alguno de los poetas del 27, García Lorca. Pero más se destacan sus poemas en prosa, bien hechos, realizados con la trasparencia de estilo más amplia e impregnados de un amor por la naturaleza mediterránea iluminada y tersa, típica de la forma de expresión de algún otro poeta como Guillén.

La semblanza de aquel inquieto joven con vocación universitaria tan decidida como imposible en aquellos momentos, aunque lograda a la postre y con todo honor, nos ha reflejado más que nada al poeta original y lleno de inspiración. Esa es la faceta, de entre todas las de su rica personalidad vital que aquí interesa más destacar, porque nos revela una evolución, que va desde la impaciencia inicial a la sabia madurez, como Carmen Conde ha sabido tan bien sintetizar en estas palabras: "Fue el más moderno entre los jóvenes de su tiempo y el más contenido cuando maduró." (30).

RAIMUNDO DE LOS REYES HACIA "SUDESTE"

Entre las figuras que hemos escogido como pilares del *Suplemento Literario* y de la revista *Verso y Prosa,* Raimundo de los Reyes ocupa

(27) J. Rodríguez Cánovas: "Años de juventud con Antonio Oliver", *Seminario-Archivo Ruben Darío,* 12, 1970, pp. 25-29.

(28) Antonio Oliver: *Mástil,* Imp. Vda. de Carreño, Cartagena, 1925.

(29) Antonio Oliver: *Tiempo Cenital,* Ed. Sudeste, Murcia, 1932; *Libro de las loas,* prólogo de Angel Valbuena Prat, Col. Mensajes, Madrid, 1947. Este libro fue Premio Polo de Medina de la Diputación de Murcia.

(30) Carmen Conde: "Palabras para contener una memoria", *Seminario-Archivo Rubén Darío,* 12, 1970, pág. 12.

un puesto destacado porque su nombre se halla unido a los principios de la *Página literaria,* precedente del *Suplemento,* en cuya organización y elaboración participó activamente en los primeros meses, junto a José Ballester. Posteriormente su nombre aparecerá muy poco en estas publicaciones de *La Verdad,* pero el interés de su figura no cesará en ningún momento, porque él supone el puente entre el *Suplemento* y *Verso y Prosa* y la posterior revista *Sudeste,* aquel "cuaderno murciano de literatura universal" que significó la continuidad del grupo murciano relacionado con la generación del 27 (31). Es esta revista hoy poco conocida sin motivo alguno, ya que, por ejemplo, Gerardo Diego la cita entre las más significativas de su tiempo (32). Sería interesante acometer también el análisis de esta publicación, cuyo valor radica, al tiempo, en la editorial que con el mismo nombre, publicó libros tan representativos en la poesía española contemporánea como *Perito en lunas* de Miguel Hernández. Seguía Raimundo de los Reyes así la tradición de aquellas revistas poéticas con bibliotecas paralelas de las que ya hemos hablado.

La personalidad de este escritor se centra, por otro lado, en el periodismo activo, ámbito en el que llegó a alcanzar un primerísimo nombre nacional. Con el tiempo fue evolucionando hacia las técnicas de información más avanzadas, llegando a integrarse, incluso, en la radio, en los servicios informativos de Radio Nacional de España. Su puesta al día viene también demostrada por su especialización en la crítica cinematográfica.

Pero al lado de este escritor de prensa y radio, se destaca el hombre que desde muy joven, se había preocupado por la poesía. Nacido en nuestra ciudad en 1896, a los veinte años publica una *Antología de poetas murcianos,* a la que seguirán libros propios como *Campo* (1927) y *Arbol* (1942), que había obtenido el Premio Polo de Medina, como Sobejano y Oliver. Dos libros póstumos, publicados por esta Academia, *Un ángel me acompaña* y *Los caminos del silencio,* revelan una larga trayectoria de poeta inspirado dentro de las más expresivas líneas de la lírica contemporánea. La posibilidad de inscribirlo en la generación del 27, por sus temas y por su estilo, no puede ser desechada (33).

Raimundo de los Reyes, como todos estos escritores de que venimos

(31) Francisco Alemán Sáinz: "Raimundo de los Reyes, Sudeste", *Boletín de Información,* Ayuntamiento, Murcia, 81, 1973.

(32) Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea,* ed. cit., pág. 577.

(33) Obras de Raimundo de los Reyes: *Antología de poetas murcianos,* Tip. Patria, Murcia, 1916; *Campo (poesías),* Tip. S. Francisco, Murcia, 1927; *Abecedario (poesías),* Tip. S. Francisco, Murcia, 1919; *Tránsito (Elegía),* Ed. Sudeste, Murcia, 1934; *Arbol (poesías),* Ed. Sudeste, Madrid, (1942); *Estampas murcianas,* Ed. de Conferencias y Ensayos, Madrid 1960; *Ripios de Luis Romera,* Madrid, 1958; *Un ángel me acompaña. Los caminos del silencio (poetas póstumos),* Ac. Alfonso X. Murcia, 1966.

hablando, exige cada vez más un estudio conjunto y detallado que organice su obra y valore su significación literaria, como poeta, ensayista, periodista, e incluso como editor de una serie de obras que luego alcanzarían un valor extraordinario dentro de la lírica actual. En tal estudio, su conexión con el grupo murciano de *Verso y Prosa* se revelará como decisiva en su formación y en las directrices que marcarán el rumbo de *Sudeste* revista y de Sudeste colección.

EL OPTIMISMO TRUNCADO DE ANDRES CEGARRA

Increible parece, para el que en estos años setenta se acerca a estudiar la personalidad de los que hicieron *Verso y Prosa* y, de antemano, no conoce figura tan singular como la de Andrés Cegarra Salcedo, lo que de él nos cuentan su hermana María, Carmen Conde, Antonio Oliver, José Rodríguez Cánovas y, modernamente Alemán Sainz (34), que del escritor se han ocupado en distintas ocasiones. Y no es porque dudemos de lo que es sabido de todos, sino porque nuestra admiración ante esa voluntad férrea frente al dolor y la muerte, frente a un inevitable destino, que poco a poco va mermando las facultades de una naturaleza joven, no deja lugar a un mecánico sentimiento de credulidad.

Andrés Cegarra Salcedo, el escritor nacido en La Unión en 1894 y muerto en 1928, es otro de los firmes apoyos de la empresa literaria que nos ocupa. Desde su pueblo minero, desde el lecho que le tenía retenido, con la imaginación despierta hacia los mundos de lo fantástico y literario, Andrés Cegarra envía sus trabajos para el *Suplemento* y para *Verso y Prosa.* La función catártica de la literatura era ejercida esta vez no sobre el lector, sino sobre aquel autor que dictaba sus escritos, porque no podía escribir con sus propias manos, pero que tuvo la valentía de fundar una editorial y llevarla adelante.

Ahí están, pasados los años, los veinticinco volúmenes de autores murcianos de la editorial Levante, ahí quedan las propias obras de Andrés, ahí la admiración de todos ante este emotivo escritor. Alemán Sainz ha escrito de él palabras tan concisas y expresivas como éstas: "¡Patético Andrés Cegarra, con una contención creadora, con una elegancia decidida a no volverse personaje de autocompasión!". (35).

(34) Andrés Cegarra Salcedo: *Antología (prosas)*, con prólogos de Antonio Oliver y Carmen Conde, Ed. Sudeste, Murcia, 1934; Francisco Alemán Sáinz: "Andrés Cegarra Salcedo, entre la letra y el silencio". *Boletín de Información,* Ayuntamiento, Murcia, 87, 1974.

(35) Francisco Alemán Sáinz: "Andrés Cegarra Salcedo, entre la letra y el silencio" loc. cit.

Y es que, si algo se recuerda especialmente de este escritor, es su entereza ante el destino que le aparta a los veintiún años de la vida normal activa. Carmen Conde ha recordado: "Todos los que nos acercamos a él quedamos prendidos a su optimismo." (36).

El que escribe estas líneas, sin conocer tan particulares detalles vitales, había ya analizado sus distintos escritos en la página y en el *Suplemento,* advirtiendo en todos los casos la profusión de imágenes y metáforas de su lenguaje tan rico e imaginativo de esos "Girones de prosa", con que frecuentó las revistas. Nos pareció normal en un autor de poderosa pluma las evocaciones de un mundo fantástico, marítimo, lejano. Pero, conocidos los pormenores de su vida, tales escritos se revisten del tono trágico de la imposibilidad y le conceden un muy humano sentido en el que se deja ver el alma desgarrada del joven escritor.

La admiración que podemos sentir por su persona, se ve aumentada por la consideración que nos merece como escritor, que compartimos plenamente con José Ortega y Munilla, el que más lo ha elogiado como tal, en el prólogo de *Sombras,* la colección de prosas que Cegarra publicó en 1919. (37). *Gaviota y otros ensayos,* otro bello libro de prosas poéticas, aparecido en 1924, completa su producción (38).

Tanto el *Suplemento* como *Verso y Prosa* pudieron contar con este magnífico escritor que aportó a la revista el tono de lo imaginativo en los temas y de lo finamente concebido en el lenguaje.

Y JORGE GUILLEN

Aunque son muchos los colaboradores de las dos publicaciones murcianas, vamos a cerrar esta revisión de los que desde Murcia las hicieron posibles, con unas palabras sobre el más interesante de todos ellos como poeta y como guía del grupo: Jorge Guillén.

No vamos a detenernos en otros colaboradores que desde Madrid, Sevilla u otros lugares de España enviaron sus poemas y sus escritos, por ser lo suficientemente conocidos de todos.

Pero de Jorge Guillén sí que interesa recordar lo referente a su estancia en Murcia. Cualquier otro pormenor sobre su biografía o su obra literaria puede leerse en una ya amplia y selecta bibliografía sobre él que recoge toda clase de pormenores y aspectos (39). El poeta obtuvo

(36) Carmen Conde: En *Antología* de Andrés Cegarra, ed. de 1934.

(37) José Ortega y Munilla: Prólogo a *Sombras,* de Andrés Cegarra, Ed. Levante, Cartagena, 1919.

(38) Otras obras de Andrés Cegarra Salcedo: *Olvidar,* Comedia, Cartagena, 1918; *Gaviota y otros ensayos,* Ed. Levante, Cartagena, 1924, entre otras.

(39) No sería posible, por su extensión, citar aquí la bibliografía que estudia a Jorge

la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas de nuestra Universidad en diciembre de 1925, en una reñida oposición en la que tuvo por compañero a otro ilustre profesor, cuyo nombre se uniría después de la guerra a nuestra Universidad: Angel Valbuena Prat, que obtuvo la misma Cátedra en la Universidad de La Laguna, entonces denominada "Sección Universitaria" (40).

Llegó Guillén a Murcia, según él mismo ha recordado años más tarde, (41) el 1.° de febrero de 1926. La ciudad le causa una admirable impresión, por su luz, por sus huertos, por su gente afable y acogedora.

Se incorpora a la Universidad que preside el rector Lostau, y allí permanece al contrario de lo que es normal entre los catedráticos de su tiempo hasta septiembre de 1929. Vivió en el Palacio del Marqués de Ordoño, en Capuchinas, 6, según él mismo nos cuenta.

Juan Guerrero evoca así la vida del poeta en Murcia: "En las horas libres, el poeta quedaba por entero consagrado a su obra. A los poemas creados en la parisina Rue d'Alexandrie o en las playas sin sol de Normandía se iban uniendo otros que alcanzaban plenitud en la tranquila calle de Capuchinas, frente a los terrenos con vuelos de palomas sobre el fondo azul partido por la gallardía de la Torre. Poco a poco se iba formando el libro que, al cerrarse, llevaría prisionera entre sus páginas la luz de Murcia, la gracia y la poesía virginales de nuestro mundo: cielo, nubes, montañas, colores, vientos, claridades. Toda la belleza intacta del paisaje murciano que Jorge Guillén supo recoger en el bloque transparente de su poesía, encendida de entusiasmo y pasión frente a nuestro horizonte luminoso" (42).

Guerrero y Ballester (43) recuerdan los cursos que dió en la Universidad sobre Fray Luis de León y Góngora en el III Centenario de su muerte. El ambiente universitario del momento y de la ciudad en general era de una gran actividad en el terreno de la cultura; en las páginas de Guillén suenan los nombres de muchos murcianos entusiastas de la literatura y de las artes —Carlos Ruiz-Funes, Emilio Escudero, Julián Cal-

Guillén, pero la más importante se halla reseñada en José Manuel Blecua: ed. de *Cántico*, 1936 cit. y Andrew P. Debicki: *La poesía de Jorge Guillén*, Biblioteca Románica Hispánica. Ed. Gredos, Madrid, 1973, donde además de un capítulo sobre la vida y la época, encontrará el lector una amplia bibliografía comentada, la más completa hasta ahora.

(40) Nombrados por R. O. de 19 de diciembre de 1925 (*Gaceta* de 24)

(41) Jorge Guillén: "Una Murcia", *Homenaje a José Ballester*, ed. cit. pág. 25.

(42) Juan Guerrero Ruiz: "Adios a Jorge Guillén", *Sudeste*, Murcia, enero 1931. Reproducido en *Cuadernillo-Homenaje al poeta Jorge Guillén*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Murcia, 1956. Termina en este artículo proponiendo Juan Guerrero que en las páginas de Sudeste se fije una lápida ideal dedicada al poeta, inscripción "que las generaciones venideras colocarán en el antiguo palacio de los marqueses de Ordoño —¡Capuchinas, 6!—" Lamentamos que el deseo de Guerrero ni siquiera se pueda intentar cumplir, porque el bello palacio en cuestión ha sido derribado recientemente.

(43) Juan Gurrero Ruiz: "Adiós a Jorge Guillén", cit. y José Ballester: "Recuerdos de un escritor", ed. cit., pág. 22.

vo—, que compartían sus horas con extranjeros residentes en la ciudad como hispanistas: Harri Maier y Charles Aubrun o los pintores Christopher Hall o David Japp (44). Y junto a estos los de las calles: Capuchinas, donde el poeta vivía; la de la Aurora, luego inmortalizada en un poema evocativo escrito en América en 1944 (45).

Así hasta 1929, que fue un año difícil para la Universidad de Murcia. ya que un Real Decreto de 4 de febrero suspendía sus actividades con efectos de final de curso. Guillén, como todos los catedráticos, quedaría en situación de excedencia a partir de esa fecha, por lo que se decide a marcharse a Oxford como Profesor de Literatura. En septiembre, cuando nuestra Universidad consigue que el Decreto sea suspendido, y la vida universitaria vuelve a transcurrir normalmente, Guillén deja definitivamente la ciudad para cumplir su compromiso con Oxford. En septiembre del año siguiente, su cese tomará carácter definitivo al permutar con Pedro Salinas la cátedra que este tenía en Sevilla. Pero el poeta madrileño ya estaba nombrado para ocupar similar plaza en la Escuela Central de Idiomas y su permanencia en Murcia es sumamente fugaz (46).

Con ello finaliza una etapa en que la literatura desde Murcia adquiere una importancia nacional, y en la que el poeta tiene una parte decisiva y fundamental. Su recuerdo en Murcia fue grato, lo que prueban muchos testimonios de los que aquí quedaron (47). Los que de Murcia tiene el poeta, en el homenaje a Ballester están y no pueden ser más amables y encendidos (48).

---

(44) Jorge Guillén: "Una Murcia", ed. cit. pág. 28 y ss. Sobre el ambiente universitario murciano en la década de 1920-1930 *vid.* el artículo del desaparecido e ilustre médico Jesús Quesada Sanz: "La Universidad del Barrio", *Artistas Murcianos* 1920-1930, Chys, Murcia 1972, pp. 19-22.

(45) He aquí el bello poema de Jorge Guillén "Calle de la Aurora" *Cántico,* p. 287:

Así se llama: calle de la Aurora,
Puro el arco en el medio, cal de color azul
Aurora permanente que se asoma
—Sobre corro o motín— al barro aquel del Sur,
Humilde eternidad por calle corta.

(46) Permuta concedida por R. O. de 30 de septiembre de 1930 (*Gaceta* de 7 de octubre). Por R. O. de 10 de octubre del mismo año (*Gaceta* del 14) consigue Salinas, mediante concurso, la plaza de Profesor de Lengua y Literatura Españolas de la Escuela Central de Idiomas. Madrid.

(47) Recuérdese el *Cuadernillo-Homenaje al poeta Jorge Guillén,* que le dedicaron un grupo de escritores y poetas murcianos, en 1956. También la revista *Monteagudo* homenajeó al poeta en un número de gran belleza, sobre todo por las colaboraciones pictóricas: 31 (1960).

(48) Véase otro testimonio escogido al azar: En el ejemplar de *Cántico* (Revista de Occidente, Madrid, 1928) que figura en el Archivo Municipal de Murcia, puede leerse la siguiente dedicatoria autógrafa del poeta: "Para el Archivo del Ayuntamiento de Murcia, en recuerdo de mi felicísima estancia en esta ciudad.—Murcia, 19-2-1929.—Jorge Guillén".

IV. PRECEDENTES Y PRIMER AÑO DEL "SUPLEMENTO LITERARIO"

Hemos llegado así, tras la revisión previa de revistas y personas, al estudio concreto del *Suplemento Literario de La Verdad*, y, desde él a *Verso y Prosa*, destino final de este trabajo.

Las páginas de *La Verdad* que nos ocupan son el único fruto colectivo del grupo murciano, pero su constancia y firmeza a través de los años le hace interesante, ya como reflejo de cada uno de estos escritores, como por la labor en conjunto. La revisión completa de precedentes, *Suplemento* y revista nos ofrece una perspectiva intensamente sugestiva. Podemos observar cómo con el tiempo, a través de las páginas locales, se va produciendo una paulatina integración de ese núcleo murciano, en el cambiante panorama nacional de la lírica y la literatura de este tiempo. Puede asegurarse que esta plena integración, con intercambios muy fructíferos, viene a lograrse hacia 1926. La presencia de Juan Guerrero Ruiz desde 1923 ha ido introduciendo a nuestros escritores en los ambientes madrileños, sobre todo con su buen amigo Juan Ramón Jiménez. Los escritores de la capital de España, y no sólo los poetas, sino también los ensayistas y los críticos, van enviando a la revista murciana sus colaboraciones, que con el tiempo se irán intensificando. Cuando, en 1926, llega Guillén a Murcia, se pone con Guerrero al frente del grupo y de la dirección de las publicaciones, logrando ya significativas muestras de lo que fue un mutuo esfuerzo en colaboración con los poetas más sobresalientes de los grupos del país.

Puede decirse, y se irá viendo en estas páginas que siguen, que todos los nombres más significativos de entonces aparecen al pie de colaboraciones del *Suplemento* y de la revista.

Buena prueba de ello son los poemas, ensayos y trabajos que aparecerán firmados por Gerardo Diego, Lorca, Salinas, Alberti, Aleixandre,

Cernuda, Dámaso Alonso, Prados, Altolaguirre, Bergamín, Chabás, Cossío, Fernández Almagro, Eugenio D'Ors, Juan Ramón Jiménez, Max Aub y un largo etcétera.

ETAPAS Y VICISITUDES

Antes de introducirnos de lleno en el estudio de los géneros y colaboraciones que aparecen en las revistas murcianas aparecidas entre 1923 y 1928, es imprescindible deslindar los distintos momentos que van haciendo la empresa a lo largo de los años. Observar su paulatino enriquecimiento es quizás una de las más reveladoras experiencias que se han de tener en los que a gustos, tendencias y modalidades adoptadas por este grupo se refiere.

Distinguir en el proceso de creación de esta serie de publicaciones etapas sucesivas que reflejen cambios existentes es tarea fácil. Como nota previa de esta diferenciación se destaca el desequilibrio en cuanto a la calidad literaria, que gozosamente va en aumento conforme la revista avanza con los años. Incluso en lo que a tipografía se refiere, también se advierte un paralelo y paulatino mejoramiento.

Debe tenerse en cuenta que la revista en general no nace con un camino trazado de antemano, sino que son los colaboradores, los tiempos, y, más aún, la dependencia en principio de un diario local, lo que hacen que vayan adoptando sus páginas distintas contexturas. Todo ello no viene a ser sino el signo de una evolución que parte casi de nada, para culminar en una de las cuatro revistas más importantes de la generación del 27, según pudo señalar Gerardo Diego (1).

He distinguido en este análisis cinco etapas de diferente extensión temporal y numérica, pero que pueden responder, por una serie muy precisa de rasgos comunes, a los cinco diferentes momentos que adoptó la empresa.

1.ª) *Página Literaria de La Verdad.* (Mayo-Octubre 1923). Sin numeración. Fechados a partir de septiembre. Dominical en principio. Con cabecera propia dentro del diario *La Verdad.* A su tamaño, constituida por una hoja (anverso y reverso) del propio periódico. Al final, publicidad.

2.ª) *Suplemento Literario de La Verdad.* (Noviembre-Diciembre 1923). Sin numeración. Fechado. Dominical. Con cabecera propia. Tamaño de *La Verdad,* constituido por una hoja. Sin mención de año de publicación. Al final, publicidad.

3.ª) *Suplemento Literario de La Verdad.* (Enero 1924-Febrero 1925).

(1) Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea,* ed. cit., pág. 576.

Numerada. Fechada. Dominical con fallos. Igual cabecera al anterior e idéntico tamaño. Constituido por una hoja. Mención del año de publicación (años II y III). Con publicidad al final. Números 1 al 51.

4.ª) *Suplemento Literario de La Verdad.* (Mayo 1926-Octubre 1926). Numerada. Fechada. Dominical con ausencias. Igual cabecera. Tamaño: la mitad del anterior, podía ser plegado una vez extraído del periódico. 2 hojas de tamaño pequeño. Año de publicación (el IV). Publicidad al final. Números 52 al 59.

5.ª) *Verso y Prosa.* (Enero 1927-Octubre 1928). Numerada a partir del 1. Fechada. Mensual con ausencias. Nueva cabecera con el subtítulo "Boletín de la joven literatura". Igual tamaño al anterior. 2 hojas. Año de publicación (I y II). Sin publicidad. Números 1 al 12.

UN PRECEDENTE: LA "PAGINA LITERARIA"

El *Suplemento Literario* y su continuación *Verso y Prosa* tuvieron su origen en lo que se denominó *Página Literaria de La Verdad.* Aparece ésta por primera vez en los comienzos del mes de mayo de 1923, y durante unos cuantos meses figura en los números de los domingos, con algunas ausencias o excepciones. En noviembre es sustituida definitivamente por el *Suplemento Literario.*

Es curioso, y a la vez sorprendente, contemplar cómo, a pesar de sus modestísimos orígenes —una simple página dominical de un diario de provincias— se plantea esta empresa literaria desde el principio con todo rigor y serenidad. En el primer número, que se conserva en la colección de la viuda de Raimundo de los Reyes, no figura ni fecha ni numeración de ningún tipo, aunque puede asegurarse que debió pertenecer al primer domingo de mayo de 1923.

No es fácil atribuir a nadie en particular la idea y responsabilidad de la *Página* a la vista de su contenido y sus firmantes. Pero podemos asegurar que es José Ballester su principal promotor, ayudado por Raimundo de los Reyes que siempre recordó con afecto aquellos orígenes de la publicación, en los que tuvo parte tan activa. También aparece al muy poco tiempo el nombre ilustre de Juan Guerrero con sus novedades del exterior, aunque no firme en este primer número. De cualquiera de ellos puede ser, por aparecer sin firma, un interesante suelto en el que se marcan las directrices que deberá seguir en adelante la *Página Literaria*:

"Hoy comenzamos a publicar esta hoja de nuestro periódico que hebdomadariamente ha de ir dedicada a la literatura".

Sencillo pero decidido principio de una labor colectiva realizada desde sus orígenes con todo esmero. Se habla en esta presentación de los

proyectos sobre la *Página,* que no figura con su cabecera definitiva, meses más tarde realizada por el dibujante Gil de Vicario con muy buen gusto. Se proyectan las secciones "estrictamente dentro de la página": poesías, cuentos, crónica varia, humorismo, crítica de arte, de teatro y bibliografía. Todo ajustado a la más recta moralidad, que deberá presidir la página literaria, sometida a una "escrupulosa censura".

Así comienza la vida de la *Página Literaria,* que, con el tiempo, habrá de sufrir las consiguientes modificaciones que la irán acercando cada vez más hacia su final tan perfecto en 1928, convertida ya en *Verso y Prosa.* La existencia de la *Página* transcurre durante todo 1923 con colaboraciones especialmente de autores murcianos, que ofrecen las primicias de su genio al regalo dominical del periódico *La Verdad.* Y es que, en un principio, se proyecta que la hoja esté a cargo "de los más prestigiosos literatos murcianos". Pronto veremos como se renuncia a este inicial propósito y se deja paso a las colaboraciones de distintos españoles y extranjeros.

Debemos reconocer, a la hora de valorar la calidad literaria de la *Página* aislada de su conjunto, la extraordinaria importancia de la existencia como depósito inicial de unos ideales, cuyo resultado, si no fue en ese año lo halagüeño que podría desearse, se mejoró en su continuación posterior. El ceñirse inicialmente al ámbito local era peligroso, no ya por la calidad de los colaboradores, sino por la escasez de estos que incidiría con los meses en reiteraciones explicables. La *Página literaria* no puede, de ninguna forma, ser analizada por separado de su sucesor el *Suplemento,* como éste no puede ser revisado sin *Verso y Prosa.* Se incurriría entonces en un claro error por omisión, ya que por estos meses de 1923, *La Verdad* todavía no se había abierto plenamente a los cuatro vientos de las novedades literarias españolas y europeas. Y es éste quizá el signo más vivo y genuino de la culminación de la empresa, cristalizada en *Verso y Prosa,* es decir, ese tono joven, novedoso y un tanto vanguardista, que también caracteriza a la generación de los poetas de 1927.

Por eso precisamente, porque *Verso y Prosa* no fue obra de un día, la *Página literaria* cuenta con el primordial interés de ser germen y precedente remoto de la publicación, que luego interesaría a toda la juventud literaria española.

Desde un punto de vista puramente formal, quedan acumuladas en esa *Página* ya definitivamente las secciones que luego continuarán con muy leves reformas hasta 1927-28.

En el primer número de la *Página* ya empieza a configurarse lo que será la revista durante toda su existencia. En el centro —ocupando dos columnas— un grupo de poemas, y a sus extremos trozos de prosa. Se nutre este primer número de colaboraciones procedentes del "Certamen

literario de Cartagena", con extenso trabajo en prosa de Andrés Cegarra Salcedo titulado "Taumaturgia" y cuatro sonetos de J. Abdón Martínez, con el título de "El alma de la raza", y dedicados, respectivamente, al alcalde de Zalamea, al Caballero de la mano en el pecho, al cuadro "Las lanzas" y a D. Quijote de la Mancha.

Andrés Bolarin, F. González Campoy, J. Le Brun, Luis de Aragón y J. M. Conesa completan el número de colaboradores de la página inaugural, con trabajos de carácter literario, en ocasiones, cuartillas sueltas, etc.

En el número siguiente, todavía con la cabecera primitiva, la *Página Literaria* inaugura algunas de las secciones que luego habrán de tener mayor aceptación. Tal es, por ejemplo, la de traducciones de poetas extranjeros en verso, que habremos de ver con cierta insistencia en el *Suplemento Literario.* Inicia esta sección José Ballester con una traducción del poema "Felicidad" de Albert Samain. Es la primera vez que figura en la hoja el nombre de este autor murciano, iniciando lo que será más que una simple colaboración que habrá de durar hasta *Verso y Prosa.* Otro autor que por primera vez firma en esta segunda *Página* es Raimundo de los Reyes, con un pequeño comentario sobre la utilización de los dientes de oro como signo de posición social. El trabajo, titulado "El aureo canino", está acertadamente dedicado por su temática a otra figura murciana, D. Antonio Pascual Murcia.

Pero quizás de toda esta *Página* lo que más interés nos ofrezca aparte de colaboraciones de Cegarra Salcedo, Alberto Sevilla, Muñoz Palao, etc., es la sección realizada por Juan Guerrero que titula en este número "Pequeñas notas literarias". Luego en el *Suplemento,* habrá de convertirse en "Tornavoz literario", ventana abierta al mundo cultural de Europa —especialmente de Francia— y de España, que suministrará toda suerte de noticias de actualidad sobre los escritores y artistas en el mundo. Van así entrando en el pequeño mundo de *La Verdad* toda una serie de noticias de vanguardia literaria europea, que le conceden un aire moderno, interesado y cosmopolita de tan buen gusto como verdadero interés documental. Por ejemplo, el "Tornavoz" de este número está dedicado a Valéry Larbaud con motivo de su visita a España y el banquete ofrecido por Gómez de la Serna en la tertulia del café Pombo.

Como rasgo distinguido para hacer notar que la *Página* —como luego el *Suplemento* y la revista— no está dedicada exclusivamente a la literatura, cabe destacar la sección "Artistas de hoy", dedicada a pintores y escultores del momento con comentarios sobre la actividad artística, sus obras etc. En uno de los números de este mes de mayo figura, por ejemplo, un trabajo de Luis Gil de Vicario, el dibujante autor de la pá-

gina, sobre "Federico Ribas: el dibujante que sonríe", artista gallego evocado en esta página con gran acierto a través de distintas estampas de su actividad elegante y sonriente.

En esta sección merece recordarse el trabajo dedicado al escultor murciano Garrigós-Giner, que aparece sin firma en uno de los números de agosto. Reproducciones fotográficas de obras del artista, ilustran el trabajo juntamente a una caricatura del escultor por Garay. Precisamente a este pintor se dedica "Artistas de hoy" en el número de 21 de octubre, uno de los últimos con la cabecera de "Página literaria". Luis Garay tuvo durante todo el año 1923 una asidua participación en la hoja, ya que figuran constantemente grabados y caricaturas suyos. Destacamos la de Juan Guerrero del número de 21 de octubre, o bien las fotografías de sus cuadros, algunos de ellos como los que aparecen en un número de junio de 1923, dedicados a "Bailes murcianos".

Las *Páginas* aparecían así frecuentemente llenas de ilustraciones que le daban un bello aspecto, al tiempo que, promocionando a artistas jóvenes, daban a conocer sus trabajos o sus recientes exposiciones. Se interrumpió casi totalmente esta costumbre tan interesante con el *Suplemento Literario,* que rara vez aparecía ilustrado. Tendría que venir *Verso y Prosa,* para que se vuelvan a hacer profusas las ilustraciones de los distintos números.

No hacemos, al comentar esta *Página,* sino dar unas breves notas de lo que fue en conjunto un trabajo de meses y de semanas, prefiriendo mejor esperar al *Suplemento* para ofrecer un reflejo completo de la actividad por este grupo desarrollada. Aun así, no queremos pasar por alto la cita de alguna otra sección que completaba cada número como "Crítica de libros", "Poetas de América", que, luego, a lo largo del *Suplemento* desplegará una interesante labor.

De la importancia literaria de "Poetas de América" hablan más que nada los nombres de los poetas recogidos, pero antes de citar alguno de ellos, conviene considerar el avance que supone en la actitud literaria española de los años veinte, el hacer entrar en un periódico local poetas prácticamente desconocidos. Han tenido que transcurrir muchos años para que la literatura hispanoamericana adquiera el prestigio merecido en España, donde ahora se le puede considerar en algún aspecto incluso modelo para las letras peninsulares. Dígalo si no la floreciente e impetuosa novela hispanoamericana actual.

En la *Página literaria* no se hace en este sentido sino dar un pequeño avance de lo que luego es el *Suplemento* será presencia constante, avance constituido por la "Oración de la maestra" de Gabriela Mistral (23 de septiembre) y el bello soneto "La sed" de la poetisa joven Delmira Agos-

tini. Una pequeña nota biográfica nos habla, tras la lectura del poema, de la breve y trágica vida y poesía de la joven uruguaya. Son dos veces las que esta sección aparece en la *Página,* pero roturadas por dos nombres femeninos sugestivos y trascendentales.

Al lado de todas estas secciones habituales, que luego lo serán más, figuraban colaboraciones de escritores murcianos jóvenes, de los que entonces se abrían paso en esta página. Al lado de ellos, pero muy rara vez, aparece el nombre de un escritor consagrado. Citemos como ejemplo significativo las dos firmas que aparecen en uno de los números de junio: José M.ª Ibáñez, el sabio erudito conocedor de la cultura libresca local, que firma una reseña bibliográfica. Lo curioso es que más tarde, pasados los años, don José M.ª en su libro sobre la Prensa murciana, criticará por incomprensión confesada a la revista *Verso y Prosa* y lo que ésta podía significar (2). La otra firma corresponde a Ricardo Sánchez Madrigal y a su poema titulado "San Antonio y la moda", versos leídos por su autor en la velada de los antonianos del Círculo Católico. Ya se puede suponer con estos datos el talante de la poesía en cuestión, tan alejado desde todo punto de vista de la nueva estética que ahora se abre paso en Murcia.

Los nombres más asiduos pertenecían a jóvenes escritores de mente bastante más abierta a nuevas influencias y encaminada sobre todo a la búsqueda de una renovación decidida y acorde con los tiempos. Muy asiduo es Andrés Bolarín, con colaboraciones en verso y en prosa desde el número inaugural. Su presencia le hace una de las figuras más representativas de esta parte de la publicación. Tanto es así, que una sección de la Página, titulada "nuestros colaboradores", está dedicada a su figura. Sólo apareció tal tipo de reseña en el número de 9 de septiembre y no se volvió a repetir ni en el *Suplemento* ni en *Verso y Prosa* afortunadamente para la publicación. Se componía de una fotografía del personaje y de unos pocos datos sobre la actividad por él desplegada en el campo de las letras. No debió tener mucho éxito, ni por supuesto pudo agradar a los que hacían la página, sobre todo porque más que nada se prestaba al elogio personal entre los colaboradores, y el hecho es que con una sola aparición hubo bastante. Todo habla, por tanto, muy en favor del signo avanzado que preside la publicación desde los primeros tanteos.

Las colaboraciones de Bolarín van desde el poema o la prosa poética hasta el estudio artístico, como en el largo trabajo que sobre la Iglesia de Bullas inserta en un número de agosto. A este carácter poligráfico de los artículos de Bolarín, hay que añadir el dato significativo de que las colaboraciones del autor cesarán en el *Suplemento* —salvo

(2) José María Ibáñez: *La prensa periódica en Murcia.* Murcia, 1929.

en el número 31— y en *Verso y Prosa.* A lo que se debiera este repentino absentismo de lo que en principio se nos aparece como una participación entusiasta, no influye en absoluto en nuestro juicio de conjunto, pero no por ello deja de resultar interesante.

Muy asiduo también es Andrés Cegarra, que envió los aires cartageneros del mar y de la mina a la huertana creación de *La Verdad.* Su permanencia en las páginas de la empresa continuará hasta los días de *Verso y Prosa.* Tendremos ocasión de volver a hablar de él, así como del otro cartagenero tan asiduo: Antonio Oliver, que desde un primer momento va dando muestras no ya del entusiasmo que le caracterizaba, sino de su buena madera de poeta lírico, tanto en prosa como en verso. Con ellos, Raimundo de los Reyes y, por supuesto, Guerrero y Ballester, forman la plana mayor de esta primera etapa, más interesante por lo que promete que por los logros efectuados en su breve existencia.

PRIMER AÑO DEL "SUPLEMENTO"

El *Suplemento Literario de La Verdad* aparece por primera vez con este título en noviembre de 1923. Será éste el año I de su publicación, a pesar de que tan sólo vio la luz en dos ocasiones (18 de noviembre y 2 de diciembre). Ambos iban sin numerar, como ya ha quedado señalado, por lo que se explica que el número 1, publicado ya en enero de 1924, lleve consignado que se trata del II año de vida de la hoja.

En la cabecera figura su título en letras capitales ordinarias, destacándose el nombre del diario en letra gótica. Cabecera que sustituye a la de la *Página literaria,* su precedente, y que permanecerá hasta el último número de su publicación sin alteración alguna en el diseño.

Su contenido es parecido al habitual de la *Página* precedente. Se sigue manteniendo la compensación entre los distintos géneros literarios y el apartado más extenso corresponde a las noticias que Guerrero proporciona a su "Actualidad y crítica".

En lo que al contenido de estas hojas se refiere, hay que destacar que el número de 18 de noviembre se abre con unas "Glosas infantiles" de Antonio Oliver, espécimen con que el autor cartagenero colaborará en más de una ocasión. Su carácter es más narrativo que poético y revelan un intrascendente mundo infantil enfocado con cierto sano sentido del humor.

La otra colaboración en prosa de este número pertenece al argentino E.M.S. Danero, que titula genéricamente su trabajo, derivándolo

de su propio apellido "Danerías". La de este número, "El placer de abrir los libros", se refiere irónicamente a la incomodidad de realizar esta tarea en volúmenes no guillotinados. Completa las colaboraciones en prosa la de Juan Guerrero sobre la actualidad literaria.

El apartado de verso está compuesto por la reproducción de la letrilla de Góngora "Herido amor con las armas" y la magnífica "Elegía a Lincoln" de Walt Withman, titulada "Oh mi capitán". La traducción es de Ernesto Montenegro y deja ver la grandeza del poema original del lírico norteamericano. Compuesta de tres estancias, véase la que cierra el poema, que revela una inspiración lejana a nuestra habitual estética:

Mi Capitán no responde, sus labios exangües e inmóviles;
mi padre no siente mi brazo; idos son pulso y voluntad;
el barco ha fondeado a salvo, su viaje ya cumplido;
tras la horrenda travesía, el barco victorioso muestra su galardón
Aclamad, oh playas, echaos a volar campanas,
que yo con paso doliente,
montaré la guardia en la cubierta donde yace mi Capitán
caído, frío y muerto!

Figura este poema en la sección titulada "Poetas de América", que por esta vez no está dedicado a un hispanoamericano. La inclusión de Withman revela una identidad de gustos con algunos poetas del 27, como García Lorca que demostró su afición por el poeta estadounidense.

Hemos dejado para el final de esta revisión intencionadamente, dentro de lo que a poesía se refiere, las "paráfrasis líricas y penitenciales" de Andrés Sobejano, a pesar de que figuran en primer plano de la página en la columna central. Su continuación en el número siguiente completa el gran poema que constituye en conjunto. Está compuesto de cuatro glosas a otros tantos versículos de los *Salmos*. Los versos de Sobejano denotan aquí inspiración y sentimiento religioso, al tiempo que observan una musicalidad tenue en el verso. La sobriedad de tales versiones pueden comprobarse en la IV, que glosa el versículo "nive dealbabuntur in Selmon..." (*Psalm.* LXVII-15), perteneciente al número de dos de diciembre:

Tú eras la luz y yo ciego;
tú eras ampo, y limo yo;
yo era herrumbre y tú eras fuego;
tu destello en que me anego
fue el que me transfiguró.

Cuando hasta mi alma aproximas
tu candidez de jazmín,
van emulando mis rimas
la blancura de las cimas
de los montes de Efraín.

A este número de diciembre, pertenecen también dos poemas traducidos por Enrique Díez-Canedo, de W.B. Yeats. Uno de ellos, el titulado "Cuando seas vieja", renueva el tema ya tratado por Ronsard. La actualidad de Yeats reside en la reciente concesión del Premio Nobel por lo que la hoja en esta ocasión incluye también una biografía y crítica del poeta y dramaturgo dublinés firmada por Michael.

El mundo de las noticias literarias se halla completado en este número por la habitual sección de Guerrero, en la que como de costumbre se da cuenta de toda clase de novedades españolas y extranjeras, especialmente francesas. Por su significación en el momento literario y por lo que de revelador tiene en torno a la orientación estética del *Suplemento,* merece especial atención el acuse de recibo del libro *Hélices* de Guillermo de Torre, que, como sabemos, constituyó una de las más claras explosiones ultraístas. Denota Guerrero un manejo perfecto de los términos y expresiones propios de estos jovencísimos movimientos literarios, así como de su dependencia del dadaísmo y del futurismo o del cubismo, con cuyos procedimientos no llega a comulgar, aunque los admira y respeta como obra de auténtico artista. Considera Guerrero: "Una promesa para días venideros —cuando la funambulesca vorágine que hoy le arrebata, lo deje clavado en su centro— encontramos en la inquietud lírica del joven poeta ultraísta".

La página se completa con un cuento —de las pocas veces que aparece este género con decoro— de José Ballester, titulado "El primer ministro", ambientado en la Edad Media y no ausente de cierto tono moralizador. La narración transcurre con rapidez entre palacios y aventuras de cierto tono romántico, que llevan a la elevación del decidido y sumisión del vacilante.

Como puede advertirse, la empresa ya está en marcha. Su contextura se halla plenamente adoptada y el esquema a seguir tras estas primeras vacilaciones parece firme y decidido. El éxito del *Suplemento* se cifra en la mezcla armónica del verso y de la prosa, de la crítica y el ensayo, de las noticias con las selecciones antológicas. Y a estas mezclas genéricas, se vienen a unir las cronológicas, que mantendrán una alternancia ideal entre lo clásico y lo moderno, una presencia de aquellos autores que de alguna manera son guías de la estética de este pequeño grupo murciano.

La vacilación inicial parece haber sido superada y la empresa está en marcha. Una nueva y larga etapa se abre ya ante el *Suplemento,* y con las decisiones ya tomadas, se inicia una elegante hoja que alegra y eleva intelectualmente el periódico dominical de Murcia.

V. *EL "SUPLEMENTO LITERARIO"* (1924-1925)

El 6 de enero de 1924 el *Suplemento Literario de La Verdad* inicia una nueva etapa que se caracteriza por la organización. El aparentemente superficial detalle de que los ejemplares de este segundo año vayan numerados es, sin embargo, muy revelador de un anhelo de orden y continuidad. Ese 6 de enero aparece el que será número uno, comenzando así una nueva época que, a pesar de ello, no incluye novedades en su estructura. Por sus características podemos considerarla idéntica a la anterior: una sola hoja de periódico constituye lo que en sí forma el *Suplemento Literario*. En la columna central figuran las poesías y en las laterales las colaboraciones en prosa que, normalmente, se completan en el reverso de la hoja. Esta parte posterior va terminada, en todos los casos, por anuncios comerciales que ocupan aproximadamente las dos terceras partes. Idénticas, pues, son las características que reviste este segundo año el *Suplemento* como igual es también la cabecera, el sumario incluido en el extremo superior derecho del anverso, etc.

La publicación del *Suplemento* con estas características llega hasta el número 51, perteneciente al 15 de febrero de 1925. Corresponden al año 1924, año segundo de la publicación, 46 números, por lo que puede constatarse que, salvo excepciones, apareció todos los domingos. Mucho más lánguida fue la vida de esta hoja en 1925, ya que este año sólo se publican cinco números durante los meses de enero y febrero.

Del *Suplemento* según se indica en más de una ocasión a lo largo de diversos números, se tiran ocho mil ejemplares, que debían corresponder a la tirada del diario. En papel especial se tiraban cien más, dedicados a los "Amigos del Suplemento". La impresión en estos casos era idéntica, pero su papel era de mayor calidad y cuerpo.

En lo que a colaboradores se refiere, cabe destacar que, en principio y durante toda esa etapa, el *Suplemento* se realiza en una gran parte por

escritores de Murcia, aunque ya entran a formar parte de él secciones fijas o casi fijas en las que se da entrada —sobre todo en verso— a poetas y escritores del resto de España, de América y de otros paises europeos.

Con el fin de facilitar una idea de los componentes del *Suplemento,* vamos a realizar una revisión, agrupando géneros y autores, del contenido de la revista. Tal análisis dista mucho de ser exhaustivo, pretensión que tampoco intentamos, ya que sólo una lectura completa del original podrá facilitar al interesado en este tema una visión perfecta de su valor. Aún así, pretendemos con los comentarios que siguen valorar los distintos elementos que constituían la hoja, y justificar su interés actual dentro del marco de los estudios de literatura contemporánea.

Iniciamos esta revisión de materias y autores por las colaboraciones poéticas, porque creemos que es la poesía la faceta más original e interesante del *Suplemento* y, aun después, de *Verso y Prosa.* Téngase en cuenta que los demás géneros de creación, sean narrativos o dramáticos, no tienen fácil cabida en una publicación de este tipo. Se puede, por esto, asegurar que verso y crítica, en sus más diversos aspectos, pero esencialmente literaria, vienen a constituir lo fundamental de lo publicado por *Suplemento* y revista.

Sobre los colaboradores, una nota previa cabe señalar: la gran variedad entre los poetas y el desequilibrio de calidad, por lo que hemos establecido unos grupos, en los que vamos a destacar sobre todo los autores que hoy merecen todavía consideración. La simple mención del resto será suficiente para dar idea de la gran variedad de inspiración que caracteriza tales colaboraciones.

POETAS CONTEMPORANEOS

De los numerosos poetas que tienen una participación más o menos intensa en el *Suplemento Literario,* debe ser destacado, entre el grupo de contemporáneos, que ahora revisamos, Juan Ramón Jiménez. Su vinculación al grupo poético del 27, su amistad con sus componentes y, más aún, la relación existente entre Juan Guerrero y el poeta de Moguer, del que fue secretario muchos años, le dan especial relieve y significación.

A pesar de ello, la participación de Juan Ramón Jiménez en la empresa murciana a lo largo de los años se reduce unicamente a cuatro canciones inéditas que aparecen en el número 1 (6 enero 1924). Su título general es de *Canciones* (inéditas) 1909-1923, y sólo las dos últimas llevan título: "Canción oscura" y "El pajarito verde" (1).

(1) Primeros versos. 1. "En el silencio inmenso, suena la campana". 2. "Ojos que quieren"; 3. "Aquel portalón grande"; 4. "Verde es la niña, tiene...".

Los poemas son típicos de la forma de hacer de Juan Ramón y destácase, en especial en la última de estas cuatro canciones, el juego de la sinestesia, provocado por el enfrentamiento de una monocromía intencional al resultado complejo de la realidad:

Verde es la niña. Tiene
verdes los ojos, pelo verde.

Su rodilla silvestre
no es rosa ni blanca: es verde.

¡Eh el aire verde viene!...
la tierra se pone verde.

Su espumilla fuljente
no es blanca ni azul: es verde.

¡En el mar verde viene!...
El cielo se pone verde.

Mi vida le abre siempre
una puertecita verde.

Estas canciones, única contribución de Juan Ramón a la publicación murciana que tanta veneración le dedicara en distintos estudios literarios, fueron enviadas el 18 de diciembre de 1923 con una expresiva carta, que refleja muy bien la buena acogida de la publicación en los distintos medios madrileños y, en particular, en el ánimo del poeta de Moguer.

"Enhorabuena —decía Juan Ramón en una carta a Juan Guerrero— por la labor ejemplarísima que hacéis en esa página literaria. Si en cada provincia hubiera una así —¡es pedir a lo fantástico!— España sería el Paraíso de los escritores honrados" (2).

El elogio tan merecido como real responde a lo que era un criterio general ya que, por mediación del mismo Juan Ramón, fueron muchos los escritores que colaboraron en la revista. En la carta antes citada, por ejemplo, se habla de próximas y futuras colaboraciones de Chabás, Bergamín y otros buenos amigos.

Otro poeta de muy honda significación en nuestras letras que también en una ocasión colabora en el *Suplemento* es Antonio Machado, con un soneto dedicado a Eugenio D'Ors, que figura en el número 11 (23 marzo). El poema no tiene ninguna significación especial por su ineludible aire de circuntancias que lo tintan de obligada inspiración en la persona a quien se dedica:

(2) Juan Ramón Jiménez: "Carta a Juan Guerrero Ruiz", Madrid, 18 diciembre, 1923, *Selección de cartas* (1899-1958), Ed. Picazo, Barcelona, 1973, pág. 377.

Un amor que conversa y que razona
sabio y antiguo, —diálogo y presencia—,
nos vino de tu egregia Barcelona;
y otro, distancia y horizonte: ausencia,

que en alma, a nuestro modo, te ofrecimos.
Tu gesto fue de quien perdona, y sabe
lo que guardamos por lo que le dimos
y cuanta voz padece mudo clave.

Contra el uso natal, viejo milano,
las alas, hoy, hacia tu mar ha abierto,
y una mata de espliego castellano

lleva en el pico a tu jardín desierto
—mirto y laureles—, desde el alto llano
en donde el viento cimbra el chopo yerto.

Obsérvese que, a pesar de su tono y carácter meramente circunstancial, el poema es impecable. De un lado se destacan las evocaciones y alusiones de los elementos paisajísticos castellanos —espliego, el chopo— y de otro la suavidad con que se encabalgan los versos en una estructura sonetistica personal y de extraordinaria y tenue calidad musical. La expresión, muy de Machado, ennoblece el conjunto del poema. Aíslese, como prueba momentánea, ese último endecasilabo "en donde el viento cimbra el chopo yerto", y se tendrá la bella muestra de la austeridad que caracteriza la poesía del maestro noventayochista. Y es que los grandes poetas, aun en versos de circunstancias, dejan siempre ver la maestría de su arte y el buen hacer de su obra.

Aunque dejamos a un lado los poetas —también contemporáneos— de Murcia y de la generación del 27, podemos citar en este apartado la poesía de algún autor de este tiempo muy relacionado con la generación, como José María de Cossío (3). Pero nuestro interés reside sobre todo en comentar ahora una faceta —la poética— poco conocida de este ilustre crítico.

En efecto, en dos ocasiones, encontramos en el *Suplemento* colaboraciones líricas de José M.ª de Cossío. La primera de ellas es un soneto que aparece en el número 22 (18 junio) en el que "el poeta se dirige a un laurel crecido en su huerta".

(3) José María de Cossío, nacido en 1893, es autor de unas *Epístolas para amigos*, obra de creación de gran calidad poética. Pero su más significativa actividad es la de crítico literario, demostrada en libros como *La obra literaria de Pereda*, *El romanticismo a la vista* y *Los toros en la poesía*. Académico de la Lengua, dedicó su discurso de ingreso al tema *Lope de Vega, personaje de sus obras*. (1948).

¿Cómo en mi triste huerto floreciste?
No en estos montes su infeliz huida
hizo Dafne, de Apolo perseguida,
si en castidad segura, en suerte triste.
Aspero tronco perennal reviste
de oscuras hojas huiste florecida,
y en glorias vanas esperar tu vida
junto a la cerca tutelar consiste.
Huyo tus sombras, mis deseos templo,
de glorias fugitivas triste ejemplo
tu vivir en la aldea contemplamos:
Nadie en tu augurio triunfador confía
mientras tu tronco al rayo desafía
y agita el cierzo asolador tus ramos.

Como puède verse, es la gran cultura mitológica y clásica del autor la que da lugar a la creación poética. La inspiración está precisamente en la resurrección del mito de Dafne por él tan bien conocido como tantos otros (4). Todavía en otra ocasión, en el número 36 (28 septiembre), Cossío nos presentará otro soneto, "En Tragmiera", cuyo tema esta vez es el paisaje de su tierra.

Las colaboraciones procedentes de fuera de Murcia no son en esta primera época muy frecuentes, y se cuentan, por ello, muy pocos más los poetas contemporáneos que podríamos citar. Se destaca una colaboración de Eduardo de Ontañón (5), en el número 2 (13 enero), consistente en dos poemas procedentes de su libro "Llar" de reciente publicación. Precísamente en este número del *Suplemento* aparece el comentario de tal novedad editorial. Sus títulos son "Luna nueva" y "María del Mar", que reflejan bien el estilo no decididamente inspirado de Eduardo de Ontañón. Unos poemas de Antonio Espina en el número 7 (24 febrero) y una "canción", bastante de su tiempo, de Juan Chabás completan lo más destacado de la producción de estos poetas contemporáneos. Recogemos del número 9 (9 marzo) la de Chabás por la calidad de la evocación marinera y el buen manejo del verso:

Eras, tan sólo, brisa.

Todas tus palabras
temblaban en el mar
y un momento se iban
contigo,
con la brisa
lejos.

(4) Una de las más completas obras de Cossío es *Fábulas Mitológicas en España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1952, que recoge un amplio campo temático y formal de la mitología clásica en la literatura española.

(5) Eduardo de Ontañón es el poeta encuadrado en el grupo burgalés de la revista *Parábola*, de que antes hemos hablado.

Te decían adiós todas las velas
en la otra playa azul del horizonte.

Tú,
eras tan sólo
brisa.

PRESENCIA MURCIANA

En este segundo año del *Suplemento,* tal como ocurría en el primero, la poesía lírica tiene una muy importante participación de poetas murcianos, de diferente calidad y contenido. De este modo, junto a una reducida colaboración de poetas de Madrid o de otros centros intelectuales, tienen estos líricos de la ciudad lugar de expresión, inmejorable en estos años, en el *Suplemento,* que en todos los números, sin excepción, incluye en su gran columna central lo mejor de la obra lírica de unos y otros.

Por el carácter general de este trabajo no podemos detenernos a considerar una poesía de significación posterior escasa y de calidad muy discutible, y preferimos, por el contrario, sólo destacar la inspiración de las más originales y significativas voces murcianas del momento. Si así no fuera tendríamos que reflejar la participación de Miguel Pelayo, con su cierto tono neorromántico en los temas y en la versificación (6), Fernando Galiana Uriarte (7), F. Martínez Corbalán (8), Isidoro Solís, con sus exquisitas evocaciones de gusto modernista rubeniano (9), Gabriel Guillén (10), Francisco Soler Fando (11), con sus hai-kays mediterráneos que quieren aproximarse, aun sin conseguirlo, a las innovaciones ultraístas; y por último a Agustín Iniesta, tan prolífico y asiduo como tendente a una veta de romanticismo mal entendido y siniestro (12). Sólo citamos a algunos de los que por sus valores y por su asiduidad —el último de los nombrados— merecen su recuerdo en estas páginas. Otros tantos se aproximaron alguna vez al *Suplemento* sin aportar nada realmente transcendente ni a la lírica ni al prestigio de la publicación.

Por todo ello, vamos a ceñir el estudio de la poesía de los representantes murcianos a tres figuras que, como hemos señalado en su momento, contribuyeron decisivamente al mejor destino de esta hoja de *La Verdad.*

(6) Poemas de Miguel Pelayo en los números 1 y 2.
(7) Poemas de Fernando Galiana Uriarte en el número 1.
(8) Poemas de F. Martínez Corbalán en los números 4, 9 y 24.
(9) Poemas de Isidoro Solís en los números 8 y 36.
(10) Poemas de Gabriel Guillén en los números 22, 24 y 29.
(11) Poemas de Francisco Soler Fando en los números 6, 16 y 49.
(12) Poemas de Agustín Iniesta en los números 16, 17, 20, 25, 27, 32, 34, 35, 40, 41, 44 y 46.

Es Andrés Sobejano un poeta muy singular, sobre todo, por el gran bagaje de cultura que aporta a su faceta de creación, al tiempo que se destaca en él una participación escasa, lo que en ningún modo resta valor a sus producciones. Su escogido léxico es bien significativo como nota estilística fundamental. En este sentido son dignos de recordar los tres poemas que aparecen en el número 1, titulados "Sorella", "La balada del último amor" y "... cavat lapidem" (13).

Véase cómo el peso de la concisión es a veces generador de belleza en el último de estos tres poemas, construido en breves heptasílabos. La suspensión de lo evocado es quizá lo más significativo de la breve cuarteta:

Cada día, una gota
de amor...
¡Pasará el tiempo!
La vena de mi fuente
horadará el destino!

La producción lírica publicada en el *Suplemento* por Sobejano se completa con otros tres poemas publicados en el número 6 (10 febrero), titulados "Poema del hijo único", "La cisterna clara", y "Ad astra" (14). De ellos destaca el citado en primer lugar que refleja una faceta de la lírica de Sobejano bastante frecuente: la modalidad tenue y en cierto modo negra de su poesía, que el lector de *Sombra y vislumbre* podrá constatar en toda una sección del libro. La poesía en cuestión tiene este sentido, porque se trata en efecto de una elegía a la madre desde la perspectiva dolorida del hijo único.

Sólo estas seis muestras nos dan un claro reflejo de lo que es una poesía compleja por su fuerte sentimiento humano mezclado con una formación cultural de gran solidez, que se ha de reflejar, no ya en el léxico, sino en la propia simbología, imágenes y temática de cada uno de sus poemas.

Otro de los poetas murcianos dignos de ser recordados por nosotros ahora es Raimundo de los Reyes, en cuya breve participación en el *Suplemento* no insistimos por comentada anteriormente. Pero no por este escaso firmar en las páginas de la hoja literaria, disminuye su interés como poeta y como crítico. Por ello, queremos recordar de las tres poesías que aparecen en el *Suplemento* en los números 1, 4 y 5 y tituladas

(13) Con el fin de que el lector que no tiene a su disposición el *Suplemento* normalmente, pueda leer las producciones literarias que vamos comentando, facilitamos a partir de ahora la reseña bibliográfica de las recogidas en libro posteriormente. Los tres poemas de Sobejano pueden leerse en la edición citada de *Sombra y vislumbre,* págs. 61, 127 y 125 respectivamente.

(14) Andrés Sobejano: *Sombra y vislumbre,* ed. cit.., págs. 51, 109 y 113 respectivamente.

respectivamente "Renuevo", "La espera" y "Vuelo" (15), la primera de ellas. Puede apreciarse el carácter familiar de su inspiración, unido a la bella simbología en elementos de la naturaleza. El optimismo y la claridad del horizonte en que se inspira el poema le inscribe en la línea de Jorge Guillén, aunque la pureza de lenguaje concentrado del autor de *Cántico,* revele diferencias sustanciales. La nota afectiva-familiar es personalísima y le da un tono argumental que marca distancias entre ambos poetas. Aún así, hay un sentimiento de la naturaleza franco y claro que los hace relacionables:

Tú vas en mí toda
como una azucena
que me perfumara:
tierna, blanca y buena...

Yo voy en ti todo
como la simiente
vertida en el surco
propicio y ardiente...

De esta encina henchida
de paz y de afecto
que da a nuestras vidas
tan hondo contento,

brotará gozosa
en el tronco viejo,
la ramita nueva...

y en él veremos
posarse la alondra
de nuestros inviernos.

La gozosa evocación, de carácter un tanto alegórico, aunque disminuida su trascendencia por el tema doméstico que la preside, toma con sus versos hexasílabos un sentido leve y rápido de gran musicalidad. Nota que puede aplicarse a gran parte de los poetas de esta escuela y grupo y que será rasgo bien distintivo del tercero que comentamos.

En efecto, para este último lugar, hemos dejado a Antonio Oliver, que, difiriendo de los dos anteriormente citados, es un poeta de extraordinaria fecundidad en estos momentos, ya que realiza una intensa producción lírica, de la que gran parte ve la luz en *Suplemento* y en *Verso y Prosa.*

Adelantó el poeta bastantes composiciones que luego, en 1927, formarían parte de su libro *Mástil.* Se trata de poemas breves, de inspira-

(15) Raimundo de los Reyes: *Campo,* ed. cit., págs. 113, 111 y 92, respectivamente.

ción en motivos espirituales o naturales que enlazan con la lírica de Juan Ramón en algunos aspectos, aunque la originalidad viene marcada sobre todo por ser poemas casi de adolescencia y juventud. Téngase en cuenta que están publicados a los veintiún años, lo que denota una manifiesta maestría, inusitada en un poeta de tanta juventud.

Merecen ser recordados por muchas razones (16), pero quizá sea la brevedad una de sus más destacadas cualidades. Quien conoce el libro *Mástil* puede recordar como todo él está compuesto de poemas tan breves como el titulado "Huerto" (número 4 del *Suplemento*), de breves y pocos versos, en el que la naturaleza y sentimiento de admiración se unen:

Yo no sé qué parecido
tienes con esta palmera...
¡Pero me acuerdo de tí
al estar delante de ella!

Yo no sé si han injertado
en su quietismo tu gracia...
¡Pero cómo se parecen
esta palmera y tu alma!

La poesía es muy de su tiempo, como lo es también la titulada "Fiesta" (número 18 del *Suplemento*) que puede relacionarse, por su conjunción de imágen poética y humor con las greguerías. Así lo ha señalado muy acertadamente Leopoldo de Luis:

En su barrita fina
de la torre cercana
igual que un saltimbanqui,
girando,
la campana

Otras veces, como en el poema "Iremos" el optimismo alegre del poeta contagia incluso el ritmo de sus versos que quedan enlazados por las repeticiones de una alegre canción:

Iremos...
de peña en peña,
del monte al soto,
¡como un arroyo!

(16) Los poemas de Antonio Oliver en esta etapa del *Suplemento* están recogidos en *Mástil* (M) y en *Otros poemas* (OP) (1923 a 1925). Son los siguientes: n.º 4: "Huerto" M. 23; "Vidas", OP. 62; n.º 11: "Instante", M. 35; n.º 12: "Trayectorias", M. 31; n.º 18: "Orto", OP. 64; "Fiesta", M. 27; "Glorieta", no aparece; "Iremos...", M. 31; "Ya en mi sitio", M. 39; "Exaltación", M. 40; "Fuga", M. 43; "Esclavitud". OP. 64; n.º 22: "¿Otros?", no aparece.

De rama en rama,
de árbol en árbol,
¡como los pájaros!

De brisa en brisa
¡como dos nubes!
¡De cielo en cielo!
¡De sueño en sueño!

¡Qué bien iremos!

Poesía ésta de Antonio Oliver concomitante con algunos tonos de poemas del 27 como Alberti, Lorca —con el que tiene coincidencias muy interesantes sobre todo en la interpretación del mundo infantil— Gerardo Diego, etc.

Vamos a citar por último, por su curiosidad, un soneto "Sobre el soneto" que no aparece en sus *Obras completas* y que le relaciona, en esta lucha contra tal forma estrófica, con la actitud de varios clásicos entre los que siempre viene a la memoria el famoso "Un soneto me manda hacer Violante" de Lope. Júzguelo el lector con el mismo buen sentido del humor, con que todos leemos la famosa "creación" lopesca (número 22 del *Suplemento*):

¿Otro soneto más? ¡De ningún modo!
Es hora de decirlo sin recato,
Las leyes del soneto yo no acato;
No quiero en sus engarces acomodo.

¡Voy a matarlo de una vez! ¡Del todo!
Así no me dará ningún mal rato.
...Mas precavido ya de lo que trato
me conduce el bribón codo con codo.

¡Qué ridículo es esto! Entre sus redes,
sirviendo solamente a su provecho,
mi loca aspiración quedó prendida.

¡Composición arcaica! ¡Cuánto puedes!
Sin pretender hacerte, ya te he hecho,
y al quererte matar te dí la vida.

Con este soneto, nada representativo del poeta amigo de las alabanzas y de las cosas bellas, cerramos, en lo que se refiere a los poetas en nuestra tierra ubicados, la poesía de esta etapa del *Suplemento*.

Es notable que la participación murciana, por demás intensa, no puede considerarse sino poco fructífera en auténticos poemas líricos originales y representativos de la actitud estética que preside el *Su-*

plemento. Lo cierto es —y esto se podrá apreciar a lo largo del trabajo— que con el tiempo disminuyen los poetas de menor calidad, al tiempo que *Suplemento* y revista adquieren la altura en que hoy los apreciamos.

LOS POETAS DEL 27

Vamos ahora a revisar una parcela de la poesía en la página de *La Verdad* que, de momento, carece de significativa importancia, pero que con el tiempo, sobre todo cuando se llegue a *Verso y Prosa*, adquirirá una fuerza extraordinaria y dará a la revista uno de sus más apreciables valores. Se trata de la participación de los poetas universalmente conocidos como del 27, en este *Suplemento.*

Es Jorge Guillén precisamente, el primero que aparece en estas páginas con varias colaboraciones en los números 12 y 23 (17). Quizá el mayor interés de esta participación guilleniana está en que ya se puso en contacto con los organizadores de Murcia antes de venir a nuestra ciudad. Pero no podemos dejar a un lado la importancia de tales colaboraciones en lo que a variantes realizadas por el poeta posteriormente se refiere. Ya José Manuel Blecua (18) ha atendido lo sificientemente este aspecto por lo que nos vamos a limitar a reproducir el poema tal como aparece en el *Suplemento* el 30 de marzo de 1924:

El universo está aquí,
Entre el magín y la mano,
Para suspender en ti
Su intención de ser lejano.
¿No exaltas todo lo otro,
Oh ecuestre, en inmóvil potro
Tan bravío como frío?
Corra, corra por tu alma
La tierra a fuerza de calma.
Calma: el cielo por el río.

(17) En el número 12 aparecen dos "Poesías" sin otro título. Sus primeros versos son: "Me dormiré con los ojos" y "El universo está aquí". Tales poemas no aparecen con ese texto en la edición definitiva de *Cántico, Fe de Vida,* 2.ª edic. completa. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1962. "El universo está aquí" aparecerá en todos los *Cánticos* como "Estatua ecuestre". *Cántico* (1962), pág. 233. Respecto a "Me dormiré con los ojos", hay que señalar que no aparece en ninguno de los *Cánticos,* por lo que la reproducimos en su totalidad: "Me dormiré con los ojos / abiertos por vez primera, / no contemplando la mera / verdad, que sin trampantojos / me convertirá en rebojos, / horros de mantel, la miga / que tan amable fatiga / de mi diente siempre fue. / ¿Hambre tendré? No ¿Pues qué / más da que tierno el pan siga? (*Suplemento,* n.º 12-30 marzo 1924).

(18) José Manuel Blecua, edic. de *Cántico* 1936, cit. Vid. pág. 169, donde compara la versión definitiva de "Estatua ecuestre" con "El invierno está aquí", (*Suplemento,* n.º 12) y "¿El Universo está aquí," (*Suplemento,* n.º 23), es decir las dos versiones escritas por Guillén en 1924 y distintas de las aparecidas en *Cántico* (año 1928 y ss. edics.).

Y compararla con la versión de "Estatua ecuestre" que aparece en la edición definitiva de *Cántico*:

Permanece al trote aquí,
Entre su arranque y mi mano.
Bien ceñida queda así
Su intención de ser lejano
Porque voy en un corcel
A la maravilla fiel:
Inmóvil con todo brío.
¡Y a fuerza de cuánta calma
Tengo en bronce toda el alma,
Clara en el cielo del frío!

Dos versiones, a las que todavía se puede unir una más, de una misma realidad poética y de un mismo estilo personalísimo, que cantará, a lo largo de todo este *Cántico*, a la naturaleza, al mundo y a las cosas que nos rodean, vistas como tales en su esencia más quieta. "Estatua ecuestre" viene a ser, en efecto, un buen ejemplo de este cuidadoso construir la obra, retocándola a lo largo del tiempo y aproximándola a la perfección máxima. El cuidado en el verso, en la rima, la esmerada constitución melódica de la décima responden al mismo deseo del poeta.

Otro de los poetas del 27 que se adelantan en este 1924 a participar en el *Suplemento* atendiendo a la invitación de Juan Guerrero, es García Lorca. En el número 18, perteneciente al 11 de mayo de 1924, aparece una "suite" compuesta de seis poemas, al parecer inédita desde entonces, ya que no figura en sus *Obras Completas* de Aguilar, que hoy por hoy constituyen el *corpus* más definitivo del poeta por haber recogido las novedades de ediciones anteriores.

La "suite", de extraordinario interés por todo ello para el lector actual, es típica del estilo de Lorca en este tiempo, comparable por su calidad a la famosa "Suite de los espejos" que aparece en "Poemas Sueltos" (19). Por su indudable novedad la reproducimos totalmente:

(19) Federico García Lorca: "Suite de los espejos", *O.C.*, ed. cit., pág. 596 y ss.

SUITE

(1) *El regreso*

Yo vuelvo
por mis alas.

¡Dejadme volver!

Quiero morirme siendo
amanecer.

Quiero morirme siendo
ayer.

Yo vuelvo
por mis alas.

¡Dejadme retornar!

Quiero morirme siendo
manantial.

Quiero morirme fuera
de la mar.

(2) *Corriente*

El que camina
se enturbia

El agua corriente
no ve las estrellas.

El que camina
se olvida.

Y el que se para,
sueña.

(3) *Hacia*

Vuelve,
corazón,
vuelve.

Por las selvas del amor
no verás gentes.
Tendrás claros manantiales.
Y en lo verde,
hallarás la rosa inmensa.
de siempre.

Y dirás: ¡Amor! ¡Amor!
Sin que tu herida
se cierre.

¡Vuelve,
corazón mío,
Vuelve!

(4) *Recodo*

Quiero volver a la infancia
y de la infancia a la sombra.

¿Te vas, ruiseñor?
Vete.

Quiero volver a la sombra,
y de la sombra a la flor.

¿Te vas, aroma?
Vete.

Quiero volver a la flor
y de la flor
a mi corazón.

¿Te vas, amor?
¡Adiós!
(¡A mi desierto corazón!)

(5) *Despedida*

Me despediré
en la encrucijada,
para entrar en el camino
de mi alma.
Despertando recuerdos
y horas malas.
Llegaré al huertecillo
de mi canción blanca
y me echaré a temblar como...
la estrella de la mañana.

(6) *Ráfaga*

Pasaba mi niña
¡Qué bonita iba!
Con su vestidito
de muselina,
y una mariposa
prendida.
¡Síguela, muchacho!
La vereda arriba,
y si ves que llora
o medita,
píntale el corazón
con purpurina,
y dile que no llore,
si queda solita.

La temática y verso de estos poemas entra de lleno en lo más característico de su producción de estos años. Obsérvese, por ejemplo, en la titulada "Recodo" cómo se desenvuelve el poeta entre el ensueño y la infancia para, después de hacer alusión a los elementos de la naturaleza, realizar una referencia final de tono patético a su "desierto corazón". Y si observamos el verso y los recursos melódicos, más apreciamos este personal estilo de García Lorca. Véase la construcción de la titulada "Hacia", con la repetición del estribillo inmóvil, que insiste y reafirma la idea inicial al repetirse en el final del poema. Muy interesante también es la construcción paralelística de incremento del poema titulado "Corriente", y más el que abre la serie que, con sus repeticiones y trans formaciones, recurre a los más conocidos modos de la poesía de tipo tradicional, en la que Lorca fue un maestro (20).

De todas ellas, la que tiene más musicalidad y se entronca con una temática típicamente lorquina es "Ráfaga". Obsérvese la infantilización del mundo poético de esta pequeña composición y, sobre todo, esos elementos como la muselina, la mariposa, la purpurina, que evocan un mundo modernista delicado de brillantes colores y alegres tonos que se mezclan con temas como la meditación, la niña que llora, reflejo de ese otro mundo lorquiano tan próximo al dolor y la pena. Si se observa, "muselina", "mariposa", "purpurina", etc., son palabras que, por su propia contextura, contienen en sí una especial musicalidad que se contagia a todo el poema.

Muy dentro del mundo de imágenes típico de este momento en Lorca, está también la titulada "Hacia", canción que incluye palabras

(20) Cfr. Rafael Bosch: "Los poemas paralelísticos de García Lorca", *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, XXVIII, 1, 1962, pp. 36-44.

simbólicas de gran significado espiritual y belleza sensible, como son esas "selvas del amor", esos "claros manantiales", y sobre todo esa enigmática "rosa inmensa de siempre", que esconde un mundo de amor y de misterio.

En conjunto, la "suite" viene a contener, en sus seis poemas, todos los recursos del mundo poético lorquiano, ya sean léxicos, temáticos, melódicos o ambientales, que lo hacen totalmente inconfundible.

Ya en el número 48 (18 enero 1925), aparece el tercero de los poetas del 27, Rafael Alberti, que, como sus dos compañeros citados, se adelanta a lo que luego será una colaboración masiva y decidida, por parte de todos los componentes, cuando en 1926 se lleve a cabo la reestructuración del *Suplemento.*

Los poemas son tres y llevan el título de "Mar y tierra", con la advertencia anotada al pie de que pertenecen al libro de este mismo título que se publicará en breve. Naturalmente la referencia alude a *Marinero en tierra,* que aparece en este mismo año. Y en efecto, allí podrá encontrarlos el lector, sin variante alguna (21). El primero de ellos no tiene título, aunque luego formó parte del tríptico denominado en el libro "Ilusión", y es bien representativo de la obra y de esta época marinera de Alberti:

¡Traje mío, traje mío,
nunca te podré vestir
que al mar no me dejan ir!

Nunca me verás, ciudad,
con mi traje marinero.
Guardado está en el ropero,
ni me lo dejan probar.

Mi madre me lo ha encerrado,
para que no vaya al mar.

Los otros dos, del mismo tono anhelante y del idéntico tema de todo el libro, son "Salinero", bien conocido, y uno que en el *Suplemento* aparece con una dedicatoria a José M.ª Chacón, desaparecida en el libro, y el lema "De La Habana ha venido un barco...", que en las *Poesías Completas* figurará como título. En los tres poemas puede apreciarse con claridad, la belleza de las evocaciones marineras albertianas y la musicalidad de su versificación cancioneril, tan representativa de un amplio sector del libro.

(21) Rafael Alberti: *Poesías Completas,* Edit. Losada, Buenos Aires, 1961, págs. 74.

LIRICA AMERICANA

En más de una ocasión, a lo largo del trabajo, hemos citado como sumamente significativa, la presencia en los números del *Suplemento* de una sección, bastante frecuente, que con el título de "Poetas de América", recogía poemas en verso y prosa, de una serie de autores americanos. Consideramos significativa tal presencia porque en la revista murciana se toma conciencia de la importancia de los poetas de América, como representantes de una avanzada lírica que desde Rubén está teniendo gran influencia en algunos casos sobre nuestra literatura.

De cualquier modo, ya supone, para nosotros, un gran interés que en estos tiempos en que se tiende todavía en cierta forma al aislamiento cultural, desde Murcia se preocupe un grupo de escritores por la aún poco conocida lírica americana.

Así aparecen una porción de escritores que con el tiempo han tenido más o menos suerte, entre los que destaca la personalidad de Gabriela Mistral (22), cuyos poemas o prosas aparecen en más de media docena de ocasiones en el *Suplemento*. No podríamos resumir la importancia y transcendencia de la figura de esta personalísima escritora sudamericana, pero quede patente que la muestra que publicó el *Suplemento*, con ser tan breve, no deja de representar lo más fino de su lírica, en la que temáticamente se pueden distinguir una serie de preocupaciones concretas —el amor, la maternidad, la tierra, la amistad y los hombres— que aparecen en lo aquí recogido o reflejado.

Deben destacarse, en este sentido, la ternura con que están escritas las "Canciones de madre" que aparecen en el número 16 (27 abril), y que con los títulos "Rocío", "Hallazgo", "Miedo" y "Corderito" se inscriben dentro de una temática admirable, mezcla de canción de cuna y sentido de la maternidad, adecuado al título de los poemas. Léase como ejemplo el más breve de los cuatro, "Hallazgo":

Me encontré este niño
cuando al campo iba:
dormido lo he hallado
sobre unas gavillas...

(22) Lucila Godoy, Gabriela Mistral, nació en Vicuña, Chile, en 1899. De formación autodidacta, se dedicó a la enseñanza y posteriormente a las labores humanitarias. Su libro *Desolación* de 1922, le revela como representante de ese tono humanístico no exento de amargura que le distingue entre sus contemporáneos. Premio Nobel 1945, viajó por toda América con misiones diplomáticas, hasta su muerte en el estado de Nueva York.

O tal vez ha sido
cruzando la viña:
al buscar un pámpano
toqué su mejilla.

Y por eso temo
al quedar dormida
se evapore como
rocío de las viñas...

Naturalmente destaca el poema por la belleza de las evocaciones paisajísticas, comparaciones e imágenes con elementos de la naturaleza, sobre todo la del verso final de bella contextura y cierta tradición. Es destacable, por otro lado, la versificación que adopta una musicalidad alegre, acentuada y rápida, causada por la brevedad del hexasílabo.

También en verso, en el número 31 (24 agosto) aparecen otros dos poemas de Gabriela, "Tres árboles" y "Plegaria por el nido" que están impresos de la misma tierna y humanísima vena que caracteriza la poesía de la autora chilena.

Pero las colaboraciones más frecuentes en el *Suplemento* aparecen en forma de prosa, ya sea poema, evocación, recuerdo o pequeño pensamiento, en lo que podemos considerarla una maestra igualmente.

Así destaca, por ejemplo, en el número 9 (9 marzo) el titulado "Canto en el valle", en el que realiza una evocación de una campesina cantando, cuya voz se oye en la soledad del paisaje. Lo sugestivo de las alusiones, de los motivos extraídos del medio natural, nos hace que releamos la parte final de la evocación. Obsérvese cómo también se halla presente el muy mistraliano acento de desengaño, que preside muchas de sus composiciones, dotándolas de un tono de amargura ante la incomprensión humana: "El canto puro como un agua con luz limpia en el llano, lava la atmósfera del día innoble en que los hombres se odiaron. De la garganta de la mujer que sigue cantando, se exhala y sube el día ennoblecido hacia las estrellas."

"La venda" en el número 15 (20 abril), "Motivos de San Francisco", en el número 35 (21 septiembre) —que vuelve sobre la temática tan querida del Santo de Asís en nuestras letras— y una "Oración del estudiante" en el número 46 (7 diciembre), completan la producción en prosa que recoge el *Suplemento* de esta poetisa chilena. Sobre la última de ellas hemos de destacar su novedad como tema en la literatura y su bella composición en la que recoge la oración al "Dueño de la gracia" antes de comenzar el trabajo, con tan líricas como humanas referencias y evocaciones.

Otro de los poetas recogidos con más asiduidad es Conrado N. Roxlo, que no ha tenido una gran fortuna posterior en el panorama de la litera-

tura americana (23). A pesar de ello, se sentía gran afición hacia este poeta uruguayo, del que aparecen versos en los números 1, 32 y 49. Su adscripción tardía al romanticismo parece clara y puede asegurarse que la inclusión de sus poesías en esta fase del *Suplemento* responde a una tendencia bastante frecuente, practicada también, como se ha visto, por los poetas locales que en él participan. Tendencia que, por otro lado, no puede ser despreciada porque responde al sentido de su tiempo o de su época.

La participación de Alfonso Reyes (24) en cuanto a la crítica literaria no excluye, por supuesto, la presencia de un bello poema suyo en el número 2 (13 enero), titulado "La amenaza de la flor", con lo que su faceta de lírico queda también presente en este *Suplemento.* El poema, de cierta extensión, está dedicado a la flor de las adormideras y a su posibilidad de engaño, lo que, relacionado finalmente con el carácter femenino, produce el efecto apetecido por el poeta. Su poesía, por esta muestra, queda incluida dentro de la temática floral, que tanto abundó en nuestros clásicos, relacionada con algún aspecto del carácter humano. Los versos octosílabos, con la repetición de alguno de ellos, a modo de estribillo, también reflejan la notable tendencia a la clasicidad.

En el número 5 (3 febrero) hace su aparición otro poeta argentino de cierta calidad: Baldomero Fernández Moreno (25), del que incluyen en dicho número dos poemas bien significativos de su forma de expresión, "Todo" y "Arrullo". Obsérvese en su brevedad la intranscendencia, pero bella contextura musical, del primero de ellos:

El campo,
el cielo,
los carditos plomizos
el polvo volandero,
lo grande,
lo pequeño,
todo
para universo.

(23) El uruguayo Conrado Nalé Roxlo (1860-1926) se destaca como periodista, orador, diputado, catedrático, poeta y, en suma, hombre de extraordinaria cultura. Pero su poesía (*Veladas poéticas* —1878—, *Soledades* —1902— *El libro de las rimas* —1907—) está íntimamente ligada a un romanticismo tardío que no posee gran originalidad, en un momento en que la poesía americana sufre honda transformación.

(24) La personalidad de Alfonso Reyes (1889-1959) es lo suficientemente conocida como diplomático, filólogo e incluso poeta. Sus largas estancias en España desde 1914, y su puesto al frente de la Cátedra de Historia de la Literatura de la Escuela de Altos Estudios de Méjico, consiguen que sea muy admirado aquí y allá. Varios libros de poesías (destaca *Huellas,* 1933) le encuadran dentro de una tendencia tradicionalista hacia la expresión más clásica.

(25) Natural de Buenos Aires, Baldomero Fernández Moreno (1886-1950), médico de profesión, acabó dedicándose a la literatura y colaboró en periódicos y revistas. Sus libros *Los iniciales del Misal* (1915), *Por amor y por ella* (1918), *Campo argentino* (1919), etc., hacen de él un poeta destacado por su irónica tendencia hacia lo sentimental.

Este tono, entre ingenuo, irónico y algo sentimental, vuelve a aparecer —como en tantos de sus poemas— en los "Versos a mi hijo", que figuran en el número 35 (21 septiembre), cuyo tono ingenuo se va acentuando, dada la condición infantil del destinatario.

De Leopoldo Lugones (26), la principal figura argentina del modernismo, se reproduce en el número 33 (7 septiembre) un poema titulado "La marcha del príncipe", de lenguaje, expresión y métrica plenamente modernistas. Una prueba más de la apertura a distintos vientos y de la imparcialidad del *Suplemento* en esta etapa, ya que se da entrada a un poema brillante y sonoro, muestra típica del citado movimiento literario, junto a otras muchas modalidades estéticas. La composición está dedicada al final de la visita del príncipe heredero italiano, tema casi heroico, construido en triunfales y vibrantes versos de ritmo dactílico. Recogemos, por su extensión, sólo el último cuarteto titulado "Canta el bronce", que prueba cuanto decimos:

Retemple en las almas la marcha vibrante osadía.
Encrespe el galope los altos penachos de crin.
La espada desnuda relumbre su heroica alegría,
Y el himno de Italia requinte glorioso el clarín.

Pocos lectores podrán dudar a qué movimiento se puede adscribir tal poema. El conjunto, que recuerda obligadamente la conocidísima "Marcha triunfal", no puede ser más modernista. Los tonos heroicos, el marcadísimo ritmo del dáctilo, la estructura fonética y el léxico, la ambientación triunfal, son algunos de sus más destacados rasgos.

Como contrapunto, y para terminar este apartado, es interesante destacar la presencia de una de las mejores poetisas que ha dado el Nuevo Continente, Juana de Ibarbourou (27), de la que se recoge un "Elogio de la soledad" en prosa (número 13 - 6 de abril). "La soledad —escribe Juana de América— es la verdad perfecta. Cuando estamos solos, cuando creemos que ningún ojo curioso nos atisba y nos vigila, somos puros de sinceridad". En este tono, no exento de moralización, se desarrolla una

(26) Argentino, autor de *Las montañas de oro* (1897) o *Los crepúsculos del jardín*, Leopoldo Lugones (1874-1938) es uno de los poetas líricos más destacados de su país. Aunque frecuentó distintas tendencias, fue un poeta claramente modernista. Su vida, después de una juventud contestataria, acabó en 1938, después de desempeñar el cargo de director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación.

(27) La poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, muy conocida como Juana de América, nace en 1895 y ya desde niña publica versos. Casada con un militar alcanzó gran fama al publicar sus poemas en el diario *La Razón* de Montevideo. Sus mejores libros son *Lenguas de diamante* (1919), *Raíz salvaje* (1922), *La rosa de los vientos* (1930).

brevísima meditación de la poetisa uruguaya, en un estilo sin estridencias pero brillante y abierto, de lectura plácida, sin altibajos. El mismo tema lo requiere, contrastando con el texto lugoniano y modernista antes transcrito. Esta variedad es el signo de América y el *Suplemento*, al recoger sus poetas sabe, en su apertura e imparcialidad, captar todos sus vientos.

UN NUMERO PARA RUBEN

Encuadrado plenamente en la temática americana, hemos de destacar la dedicación de un número completo, el 8 (2 marzo) a la persona y poesía de Rubén Darío (28). Tal homenaje viene a probar la gran admiración que suscita Rubén Darío en esta generación, sobre todo por la extraordinaria capacidad creadora. En el grupo murciano, donde todavía se le imita, como hemos de ver, la realización de este homenaje en honor de Rubén es perfectamente comprensible. La comunión espiritual con el poeta se puede leer en la nota que, al recordar una curiosa coincidencia, presenta el homenaje: "Ojalá —termina diciendo— nuestro honrado propósito sea grato al espíritu inmortal del gran poeta, que a los catorce años, cuando su adolescencia estaba henchida de "ansias desconocidas y misteriosos sueños", era redactor en León, Nicaragua, de un periódico político que llevaba por título "La Verdad".

El número en conjunto es de una gran categoría por su construcción y por sus colaboraciones. Dos fotograbados se destacan sobre el texto: el retrato de Rubén pintado por Vázquez Díaz y el facsímil de un manuscrito del poeta. Una poesía, típicamente rubeniana, debida a la pluma de Isidoro Solís y titulada "Treno: en la muerte del eximio maestro", muestra muy acertadamente la rendida admiración de su autor por el poeta nicaragüense, que destaca Solís en un bello alejandrino "sembró flores exóticas en castellano huerto".

Se completa el número con trabajos en prosa. Andrés Sobejano, en su "Rubén Darío (1867-1916) Airoso in honorem...", manifiesta, sin querer unirse a los numerosos elogios de la crítica, su admiración personal por el autor nicaragüense y confiesa lo que en su juventud le inspiró la poderosa imaginación y extraordinarias calidades estéticas del poeta de *Azul*.

(28) Sobre este número extraordinario de Rubén Darío *vid.* los comentarios de José Rodríguez Cánovas en su breve artículo de recuerdo "El Suplemento Literario de La Verdad y la Revista Verso y Prosa", *Artistas murcianos, 1920-1930*, ed. cit., pág. 23-29.

Ballester dedica uno de sus "Siluetarios" a Margarita, la musa de Rubén, logrando una bella evocación de personaje y ambiente en un original artículo. Igual nota de personalismo se aprecia en los diez pequeños párrafos que, con el título de "A través de la inmortalidad", dedica Antonio Oliver a otras tantas cualidades o aspectos diversos de la obra del poeta. La participación de Oliver, en este homenaje, parecía evidente y respondía a un confesado afecto por Rubén, que, con el tiempo, le convertiría en uno de sus mejores conocedores y especialistas en España.

Quizá el artículo de mayor empeño en este número del *Suplemento* sea el de Melchor Fernández Almagro sobre "La fe de Rubén Darío", en el que prueba con numerosos textos el catolicismo del poeta. El análisis de su testamento y de otros escritos son, quizá, las aportaciones más interesantes que realiza Fernández Almagro, concretando así un dudoso aspecto biográfico del poeta.

Juan Guerrero cierra el número comentando las ideas del crítico Salatiel Rosales sobre la búsqueda que se realiza de originales, desechados por el poeta, para la recopilación de sus obras completas. La opinión del estudioso bonaerense es que no todo lo que escribió Rubén es tan bueno como parece, por lo que no se debe insistir en descubrir lo oculto. Guerrero se limita a dar cuenta de esta opinión y a transcribir el interesante artículo de Salatiel. El trabajo muy acertadamente se titula "La vergüenza póstuma de Rubén Darío" y nos muestra una olvidada cuestión en torno a la construcción del *corpus* poético total del lírico nicaragüense.

En conjunto, un número que da muy buena cuenta de la categoría cultural de los colaboradores del *Suplemento,* de su buen gusto y de su cuidado por incluir las últimas novedades, que ellos bien conocen. Y naturalmente, junto a lo dicho, dominando sobre el resto, se percibe una gran admiración por el poeta y por su obra.

LOS CLASICOS

Se señala entre los rasgos más personales de la generación del 27 su admiración y conocimiento de los clásicos y su respeto hacia sus creaciones, y, entre éstas, las composiciones poéticas, en particular de autores del siglo XVI y XVII.

A este signo generacional se une el *Suplemento de La Verdad,* en el que con mucha frecuencia vemos recogidos poemas de un nutrido grupo de autores de nuestro Siglo de Oro. Nos vamos a detener poco en este aspecto por ser muy conocida la calidad de tales autores y nos vamos a limitar, más que nada, a señalar sus nombres y composiciones.

Destacamos en primer lugar la buena acogida que se lleva a cabo respecto a Góngora, del que se reproducen poemas menores. A pesar de ello, la admiración pública por Góngora en este 1924 ya refleja la inquietud que en torno al poeta cordobés se tiene por parte de los escritores jóvenes. En el número 16 se recoge el romance burlesco "En la pedregosa orilla..."; en el 28 la letrilla "Los rayos le cuentan al sol..."; y en el 36 la décima "De un monte en los senos, donde..."

Lope de Vega, poeta lírico, es el más asiduo clásico del *Suplemento*, que recoge composiciones que no aparecen con frecuencia en antologías. Así se pueden leer en el *Suplemento* el romance "Abre los ojos del alma..." de *El peregrino en su patria*; el poema dedicado "A la fuente de Garcilaso que está en Batres"; las décimas, de la Justa poética de San Isidro, "Cuando el mozo del camino..." y el poema "A D. Juan Infante de Olivares" procedente de las *Rimas del Licenciado Tomé de Burguillos*.

Como se puede apreciar, los poemas se escogen por su calidad, pero sobre todo por ser poco conocidos de los lectores. En general, se observa una preferencia por los versos octosílabos frente a los endecasílabos. (Incluso en el número 51 podemos leer el conocido "Romance del prisionero").

Son estos los dos poetas principales que tienen su presencia en el *Suplemento* en el apartado de lírica clásica. Los restantes, se observará al leer sus nombres, son poetas cuya labor literaria es prácticamente desconocida por el lector no especialista. Quizá se tendía, al tiempo que se homenajeaba a estos autores, a difundir poemas de aquellos que no ha leído el aficionado medio.

Así, el príncipe de Esquilache, Don Francisco de Borja, (núms. 31 y 37), Luis Gálvez de Montalvo, el autor del *Pastor de Fílida* (núms. 18), Juan de Salinas (núm. 15), Salas Barbadillo (núm. 20) y nuestro paisano Polo de Medina (núm. 27) componen este grupo de poetas menos conocidos.

Es destacable también el buen sentido de humor que a veces preside estas inclusiones de poetas clásicos. De Polo de Medina, como antes se había hecho con Góngora, se publica un Romance Burlesco, el que comienza "Apéate, ninfa enana...", y de Salas Barbadillo el epigrama que, por tener vivo su agudo buen humor, reproducimos cerrando esta revisión de los clásicos en verso:

Doña Ana, el verte besar
esos perrillos, me enfada,
que dama tan emperrada
muy cerca está de ladrar.
Dame admiración tu trato;

y aunque me admiro no yerro,
si en tu mano traes un perro
y en tu cara la del gato.

Sólo algunas veces se incluían fragmentos de clásicos en prosa. Entre ellos se destacan los de *Oráculo Manual de Arte y Prudencia* y *El discreto,* de Gracián (números 1 y 3), y el trocito bajo el título de "La paz" de Fray Luis de León (núm. 22), procedente de *Los Nombres de Cristo.*

COLABORACIONES EN PROSA

Constituyen las colaboraciones en prosa la parte más extensa y compleja de todo el *Suplemento.* Su clasificación se hace muy difícil, por la enorme variedad de formas que van adoptando las muestras prosísticas que un nutrido grupo de escritores enviaron a la revista. En todo caso, lo que sí se puede constatar es la gran afición o vocación que todos dedican a estos trabajos, algunos destacables por su calidad.

Vamos a establecer, de una forma puramente metodológica, una serie de grupos que ni siquiera corresponderán a géneros literarios bien diversificados, ya que bajo los nombres de prosa literaria, ensayo, crítica y géneros narrativos encuadramos una larga serie de trabajos de distinto tono y contenido.

PROSA LITERARIA

Los cultivadores de este fecundo apartado pretendían en sus trabajos captar con diversos fines realidades puramente literarias. Si hemos de destacar en este grupo varios escritores, dos importantes y asiduos en este género son Cegarra Salcedo, el poeta en prosa más puro del grupo, y Antonio Oliver, del que ya hemos anotado su magnífica calidad como poeta.

El primero de ambos, mucho menos fecundo, nos deja dos evocaciones marinas tituladas "Orfebrería del mar" y "Paisaje. Fragmento" (números 1 y 7), donde ofrece impresionantes y vivos cuadros en una prosa de corte modernista plagada de imágenes, metáforas y, sobre todo, de variadísimas notas cromáticas de una plástica belleza.

Oliver, bastante más desnudo y, quizá más severo en su expresión, con la fecundidad que le caracteriza deja distintas evocaciones como las de sus tiempos de estudiante ("Lejanías", n.° 2); impresiones de construcción narrativa desde una perspectiva infantil ("Glosas infantiles", n.° 1, 10, 36); sensaciones personales ante el nuevo día ("Despertar", n.° 14) y tantas otras que dan cuenta de lo variadísimo de su inspiración como de la facilidad de ceñirse en unas breves palabras y crear una bella y breve evocación muy personal y acertada.

Cabría también citar dentro de este apartado, habida cuenta de su amplia extensión, las evocaciones literarias, en todos los sentidos de la palabra, de personajes del pasado real o ficticio debidas a Ballester. El título con el que aparecen es —ya lo indicamos anteriormente— "Siluetario" y su contenido varía según el personaje tratado. Así, el Quijote caminando en su rocín por las tierras castellanas (n.° 5); Dante paseando por Florencia y hablando con las damas junto al río sobre su ya imposible amor (n.° 6); la evocación centrada en Toledo del pálido caballero de la mano en el pecho (n.° 7); y Margarita la musa de Rubén, recreada en su belleza (n.° 8), constituyen un bello y completo conjunto. Si destacásemos una, entre muchas, de las cualidades que hacen esta prosa tan agradable, esa sería la de la capacidad de crear un ambiente apropiado para cada personaje, evocando lugares y paisajes que se reviven leyendo estas pequeñas "siluetas". Si no fuese por la marcada diferencia de estilo, cabría relacionar tal modalidad literaria con las tan conocidas evocaciones de clásicos realizadas por Azorín, del que Ballester se confiesa como gran admirador.

Destaquemos finalmente la presencia en las páginas del *Suplemento* de un gran prosista contemporáneo, Gabriel Miró, del que se recogen dos fragmentos de su más bella prosa. En el número nueve se reproduce la evocación de "El cerdo", perteneciente al *Libro de Sigüenza,* que se distingue por la admiración hacia este ejemplar de raza murciana. El principio representa una típicamente mironiana evocación sensorial del paisaje: "El mediodía se queda sin nadie. Ahora parece más inmóvil el pueblo, recostado calientemente. Sol. Sol en cada teja, en cada guija, en cada brillo. Es un cantarero apretado de jarras que resudan, y en lo hondo muere el frescor de una paz viejecita.

Aprovechándose de la soledad viene una araña invisible por el azul y cuelga la tela de una nube blanca y delgada desde el cementerio chiquitín a un asa del campanario. El silencio es tan grande que Sigüenza no se atreve a gozarlo por si se rompe como un vidrio precioso".

Esta bella muestra se completa con lo recogido del mismo *Libro de Sigüenza,* que aparece en el número 51, con la misma tonalidad y extensión.

Se hace así patente la admiración de los creadores de *Verso y Prosa* hacia el prosista levantino del que más adelante se hará, ya en la revista, la crítica de uno de sus libros. Téngase en cuenta que Guerrero también tenía gran amistad, fecunda y duradera, con Gabriel Miró.

EL ENSAYO

No es de extrañar que una publicación hecha por buenos catadores de la poesía y de la literatura en general, dedique un especial interés al ensayo. Téngase en cuenta que el *Suplemento* se convertiría con el tiempo en una revista poética, esencialmente compuesta por colaboraciones de no mucha extensión y transcendencia. Difiere en esto de revistas de la época, como la de *Occidente* o *Cruz y Raya,* que son más de "pensamiento" que de lírica esencialmente y de novedades y comentarios literarios. La misma extensión de los trabajos le concede un aire más leve y frágil que el de los preocupados temas de las publicaciones antes señaladas.

No por ello, deja de aparecer alguna muestra ensayística que responde a ese tono transcendente que otras publicaciones se plantearon. Por ello, sólo citaremos, como únicos ejemplos, el trabajo de Marcel Carayon, dedicado a Mariano Ruiz-Funes y titulado "La utilización del bergsonismo", que aparece en el número 18. Su contenido marcadamente filosófico responde al epígrafe de "Humanismo moderno" que corona el artículo y podemos asegurar que sobrepasa los límites establecidos por las características del *Suplemento* de tono puramente literario.

Más se ajustan a estos confines literarios los trabajos de José Bergamín (29) sobre "Placer poético y técnica artística" de este mismo número de 11 de mayo, en el que el conocido ensayista analiza la opinión de Jean Hytier en dos de sus trabajos. De otro lado, muy relacionado con la literatura, es el artículo de Ballester titulado "El sentido estético del paisaje" y aparecido ya en el número 51 (15 febrero 1925), donde se plantea el tema del arte como imitación de la naturaleza y las calidades estéticas del paisaje que pueden proporcionar belleza sin precisar de artificios humanos.

Ya que a Bergamín hemos citado, parece oportuno recordar otra faceta de su creación que cuenta también con alguna resonancia en el *Suplemento.* Se trata del aforismo, que muestra la calidad del ingenio de este

(29) Nacido en 1887 es uno de nuestros más destacados prosistas actuales. Uno de los primeros géneros que cultiva es el aforismo, que reúne en libros como *El cohete y la estrella y Mangas y capirotes.* Fundador y director de *Cruz y Raya,* su agudeza crítica le destaca como un gran autor.

autor y su tono conceptista. Faceta ésta, relacionable, por otro lado, con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, aunque en las de Bergamín se percibe el agudo crítico que campea en ellas. He aquí algún ejemplo: "El cohete es una caña que piensa con brillantez". "Prescindir de la cultura no es volver a la naturaleza, sino sobrepasarla" (n.º 1). A veces en ellos se perciben claras alusiones a la literatura y al pensamiento de la época, dejando ver un tono escéptico muy característico de su postura crítica: "Novecentismo, ochocentismo, etc... ¡Cuidado con las leyendas de los siglos!" y "Hay quien por hablar de "occidentalismo", sólo demuestra su desorientación".

A veces se percibe un claro sentido del humor: "¿Quién descubrirá que lo que importa de Andalucía no es lo fenicio, ni lo griego, ni lo romano, ni lo árabe, ni lo judío, sino sencillamente, lo andaluz?".

LA CRITICA LITERARIA

Es ésta una de las facetas más cultivadas por los colaboradores del *Suplemento* en estos dos años. La crítica de libros, el comentario de novedades, actos o conferencias, se completan con el gran artículo crítico sobre los poetas o escritores admirados. Una revisión de tal parcela da una visión clara de lo que opinaban estos autores en torno a la literatura, principalmente, contemporánea.

Se cuenta en el *Suplemento* con firmas nacionales que, con el tiempo, se convertirían en figuras de este género y que ahora hacen sus primeras armas en el periódico murciano.

Destaca entre ellos, en esta parte del *Suplemento,* Melchor Fernández Almagro (30) que, en tres ocasiones, envía a su compañero de la Universidad de Granada, Juan Guerrero, sus colaboraciones críticas en torno a escritores contemporáneos. Como reflejo de su carácter innovador, es muy significativa la postura adoptada por este crítico en un artículo publicado en el número 4 (27 enero) titulado "Visita a Juan Ramón". Se trata de una entrevista al célebre poeta planteada en términos de auténtica novedad, ya que desde el principio se satiriza la entrevista periodística, siempre introducida por los mismos tópicos. Pero el mayor interés del trabajo radica en su contenido intrínseco, es decir, en las acertadas opiniones que sobre Juan Ramón Jiménez va estableciendo Fernández Almagro. Véase por ejemplo este trozo, de certeros y bien planteados

(30) Melchor Fernández Almagro (1893-1966), granadino, Doctor en Derecho y compañero de estudios de Juan Guerrero. Se le recuerda por sus críticas teatrales y literarias en *El Sol, La Revista de Occidente, La Gaceta Literaria* y, sobre todo, *ABC*. Académico de la Lengua y de la Historia publicó libros de crítica literaria e histórica.

términos: "Juan Ramón contempla las personas y las cosas desde su azotea, superior al aire espeso que determina la convivencia. Importa recalcar aquí: "azotea". No torre de marfil. Juan Ramón se aísla, sí. Pero no para encerrarse, sino para elevarse. Las estrellas son sus vecinas medianeras. Y abajo quedamos los demás, entre el polvo de la vida cotidiana".

El artículo en cuestión, más que la entrevista planteada en términos tradicionales constituye la elaboración de unos recuerdos de la visita. Es más una evocación amable o una impresión de Juan Ramón tomada en vivo que otra cosa.

Los dos otros trabajos publicados por Fernández Almagro son el de Rubén Darío (núm. 8), comentado en su lugar, y el titulado "José de Ciria y Escalante" que aparece en el número 24 (29 junio). El interés de este último radica sobre todo en el recuerdo y estudio literario sobre este escritor, perteneciente a la generación y fallecido poco tiempo antes. Destaca, sobre todo, los estudios de Ciria para la edición de Iriarte de "La Lectura" y su biografía de Lista.

Los trabajos sobre Juan Ramón son frecuentes en el *Suplemento Literario*. Enrique Díez-Canedo (31) dedica al poeta de Moguer un trabajo titulado "Las antologías de Juan Ramón" que viene a constituir un amplio análisis de toda su poesía hasta el momento (número 11 - 23 de abril). Alfonso Reyes, el maestro mejicano de la crítica, también le dedica unos "Apuntes sobre Juan Ramón Jiménez" en el número 18, del mismo modo partiendo de su Antología. Tal artículo procede del libro del autor mejicano titulado *Los dos caminos*, como el artículo que aparece en el número 5, "El imperio dialectal de la "se". Este último trabajo, de crítica lingüística, da de nuevo noticia de la variedad del *Suplemento* y de lo abierto que se halla a toda clase de materias del saber, aunque las apariciones de estas inusitadas muestras sean muy esporádicas.

La crítica sobre autores españoles tiene amplio eco en el *Suplemento*, ya que, además de los trabajos citados, aparecen otros como el de Bergamín en el número 47 (11 enero 1925) sobre "Don Juan Valera y su prosa", en el que se valora muy atinadamente el carácter clásico de su estilo, su "perfección lógica" y su "simetría externa". Un trabajo de Enrique Martí sobre "Ricardo Gil" en el número 48 (18 enero 1925), incluido bajo el epígrafe de "Nuestras glorias olvidadas" trae el recuerdo a las páginas del *Suplemento* del poeta modernista murciano.

De Bergamín, siempre atinado comentarista, hay que destacar sus crí-

(31) Enrique Díez-Canedo (1879-1944) era periodista, crítico y poeta de orientación postmodernista. Colaboró en diarios y revistas y publicó, entre otros libros, *Conversaciones literarias*, y como resumen de su interés por los temas americanos, *Letras de América* (1944). Se destaca por su conocimiento de la literatura española, americana y extranjera, elaborando, en algunos casos, acertadas asociaciones comparatistas.

ticas literarias que podríamos llamar "en vivo", es decir sobre acontecimientos del mundillo literario madrileño, sobre los que campea una ironía mordaz y en cierto modo sugestiva. Lo que sí es cierto es que dicha postura revela ángulos insospechados en la convivencia de los escritores de estos años.

En este sentido, el trabajo aparecido en el número 7 y titulado "Criba. Literatura y periodismo" es muy significativo. Comienza el artículo con un teorema: "La Literatura y el periodismo son órdenes de actividad completamente distintos y aún contrarios". Obsérvese la mayúscula de la segunda palabra frente a la minúscula inicial de periodismo. Más adelante sigue la "demostración", en la que incluye una serie de escritores que han sido periodistas y una serie de periodistas que ni han sido ni son escritores, para terminar con la siguiente conclusión: "Un escritor puede degenerar hasta convertirse en periodista, pero un periodista no se puede regenerar hasta convertirse en escritor".

Los comentarios, por personales que nos parezcan, no dejan de responder a un momento en que los autores tienden hacia el periódico en busca de la expresión de sus ideas y, para Bergamín, tal postura general supone una desvirtuación de la integridad del escritor.

En otra de sus "Criba" (número 24) plantea un problema en torno a la Academia. El trabajo titulado "Academus o ¿cuál de los tres?" lleva tres alusivos subtítulos o epígrafes: "José Martínez Ruiz, académico", "Eugenio D'Ors, academicista" y "Antonio Machado, academizable". Ya se puede figurar el lector que los tres grandes escritores sufren una crítica adversa descubierta y clara, llegando a comentar "la miserable calidad poética" de algún libro de Machado. Otra prueba más constituye la presencia de esta actitud, de la imparcialidad del *Suplemento*, abierto a toda clase de corrientes y actitudes.

Otro de los apartados, dentro de la crítica literaria, más frecuentado por los colaboradores del *Suplemento* es la dedicada a autores extranjeros, lo que concede a la publicación un tono europeo y cosmopolita que la despega de su ubicación local. Por ser muy numerosos sólo damos cuenta de ellos sin anotar nada más que lo indispensable de sus características.

Marichalar (32) escribe en el número 6 sobre Max Jacob, destacando su personalidad de cubista y católico; Juan Guerrero escribe sobre Mallarmé en ese mismo número y sobre Fernández Moreno en el número

(32) Antonio Marichalar, nacido en 1893, marqués de Montesa, fue biógrafo, historiador, crítico de arte y literario. Realizó estudios sobre poetas tan afines a la estética generacional como Valéry, Joyce, Claudel, etc. Ultimamente había dedicado sus trabajos a la Historia de la España de los Austrias. Se recuerda especialmente su edición de *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione, publicada en 1942 con motivo del centenario de Boscán.

10. Revela este trabajo las buenas dotes de crítico que siempre mantuvo un poco ocultas, ya que hace un análisis bastante pormenorizado de los principales temas del médico y poeta argentino, tales como el dolor, la miseria, el amor, el agua, la ciudad, la paz del hogar. Todo ello con un auténtico afecto y respeto, lleno de cuidado y apoyado en frecuentes citas.

Bergamín en el número 22 habla sobre Valéry, el poeta admirado por todos; José Ballester (n.° 33) sobre Giovanni Papini; Antonio de Urbina y Melgarejo (n.° 16) sobre Henri Bordeaux y los escritores católicos franceses; Eugenio de Castro sobre los sonetos de Camoens, etc.

Para completar esta parte habría que hablar de las críticas bastante frecuentes de libros, entre las que destaca el artículo de Marcel Carayon sobre el libro *Saint Jean de la Croix et le probléme de l'experience mystique* de Jean Baruzi, que con el tiempo se ha convertido en una obra fundamental sobre el santo y poeta. Y por último, también cabría citar algún trabajo más teórico como el de Francisco Pina en el número 35, titulado "En torno al teatro", en el que plantea, con certerísimo punto de vista, el estudio del teatro de su tiempo. Refleja los problemas con tal acierto y a veces llega a frases tan bien pensadas con mirada de futuro como ésta: "Ahí están las admirables farsas de Valle-Inclán, que no pueden representarse porque, seguramente, no serían del agrado de las gentes". Termina con una exhortación a los intelectuales a difundir el teatro extranjero de vanguardia y así orientar al público. En ambos casos, este autor toca con gran tino en la diana del problema de la escena en nuestro país. Desde la perspectiva de cincuenta años más tarde, observamos, no sin cierta sorpresa, cómo han sido estas dos de las últimas soluciones adoptadas por nuestro teatro actual. Artículos como éste definen muy bien la postura de la empresa llevada a cabo en Murcia, frente a la gran decadencia de nuestra literatura en general y del teatro, en este caso, en particular.

Podríamos alargar estas notas reflejando otros muchos trabajos que plantean los temas literarios en muy parecidos tonos, pero ya lo ofrecido arroja, pensamos, suficiente luz sobre lo que aquí se trata de demostrar: la amplitud de criterios en cuanto al enfoque, y la búsqueda de lo nuevo como solución a la decadencia de lo establecido.

TRADUCCIONES

Vamos a cerrar este comentario del trabajo en los años del *Suplemento* correspondiente a 1924-1925, revisando las traducciones de autores de otras lenguas que aparecen en la publicación murciana. Al finalizar esta

parcela, somos conscientes de que son muchos los trabajos no comentados. Algunos géneros completos, como novelas y cuentos, pero la calidad de tales trabajos (33) no permite que nos detengamos a considerar su contenido o técnica.

Obras y poemas de Fenelón (traducido por Mariano de la Viña, n.° 17), de Silvio Pellico (por el mismo traductor, n.° 35), de Valéry Larbaud (por Juan Guerrero, n.° 16), de Loagan Pearsall Smith (por Julio Irastuza, n.° 32), fragmentos de un epistolario de Charles Louis Philippe (por Ballester, n.° 1) constituyen lo más significativo de las traducciones firmadas, aunque hay poemas de Tagore (n.° 35) o "Proverbios" de William Blake (n.° 6), en los que no aparece el nombre del autor de la versión.

Entre los traductores, ninguno tan cuidadoso y fiel como Andrés Sobejano, que en esta tarea siempre ha contado con un buen merecido nombre. Y no pensemos que los escritores recogidos son de fácil interpretación y versión. Véase que entre ellos están Francis Jammes, la Condesa de Noailles (n.° 10) y las poetisas Dominique Sylvaire y Annie Vivanti (n.° 7). Para dar una clara idea de las cualidades de Sobejano en esta tarea, tan practicada a lo largo de su vida, recogemos del n.° 10 (16 marzo) la versión del conocido poema "Las granadas" de Paul Valéry, que podrá ser comparada más adelante con la versión de Jorge Guillén aparecida en el n.° 4 de *Verso y Prosa*. He aquí la traducción de Sobejano, con la que cerramos el estudio del *Suplemento* en 1924-1925:

Oh macizas granadas entreabiertas
al rebosar pletórico del grano:
diademas sois de un rostro soberano
brillantemente en vuestro estuche insertas.

Si el sol estivo al que creceis despiertas
henchidas y melíficas granadas,
os hizo, del orgullo dilatadas,
estallar en rubíes las cubiertas,

y quebrantar de la corteza el oro
a impulsos de una fuerza que desborda
de rojas gemas fúlgido tesoro;

esta ruptura luminosa y sorda
me recuerda la arcana arquitectura
de mi alma, siempre grávida y madura.

(33) Novelas y cuentos pueden leerse los siguientes: un fragmento de novela de A. Giménez (n.° 14), de Estanislao de Bages (n.° 17), de José Zahonero (26 y 44), de M. G. Lara (n.° 29), de A. de Miguel (n.° 32), etc. Todos ellos de escasa calidad y ajustados a la idea más tradicional del cuento literario, por lo que no merecen comentario al no contener una especial novedad, característica fundamental del *Suplemento* en otros géneros.

VI. *EL "SUPLEMENTO LITERARIO" (1926)*

El 23 de marzo de 1926, después de quince meses de silencio, aparece de nuevo en Murcia, incluido dentro del diario *La Verdad,* el *Suplemento Literario.* Comienza así su cuarto y último año de existencia, no tan breve como el anterior, aunque sí especialmente escaso en números ya que sólo alcanzó los ocho.

Se producen, en cuanto a su constitución técnica, ciertas innovaciones destacables, que no revelan excesivos cambios de espíritu. Está constituido por una gran hoja que, doblada por su centro, una vez extraída del diario, se convierte en un cuaderno de cuatro páginas, lógicamente de un tamaño correspondiente a la mitad exacta de la antigua página de *La Verdad.* Las dimensiones instituidas ahora, más manejables y de mejores resultados estéticos, serán las que adopte al año siguiente *Verso y Prosa.* A las tres grandes columnas anteriores, sustituyen ahora cuatro de muy inferior tamaño, en las que muchas veces un verso un poco extenso tendrá serias dificultades. Permanecen los anuncios comerciales, que ocupan la cuarta página en su casi totalidad. Si observamos su constitución podemos considerarla, sin duda, distinta, pero en lo que a distribución de trabajos, géneros y colaboraciones se refiere, hallamos pocas, muy pocas diferencias con lo anterior. Quizá la más destacable sea la acentuación paulatina de los colaboradores de fuera de Murcia, entre los que sobresalen los poetas del 27. Recuérdese que en Murcia vive ya Jorge Guillén, que participa plenamente en la mejora del *Suplemento.*

La cabecera, reducida, sigue siendo la misma, y junto a ella permanece el sumario de cada número, que se destaca en el extremo superior derecho a primera vista. La publicación es dominical, salvo el número de septiembre que aparece el día de la Virgen. Aparece un número en cada uno de los meses de mayo, agosto, septiembre y octubre, y dos en cada uno de los meses de junio y julio. El último de este año, pertenece al 10 de octubre de 1926.

Los mismos colaboradores de la etapa anterior continúan con sus trabajos enriqueciendo el compensado contenido del *Suplemento*, aunque se aprecia un notable descenso en cuanto a la variedad, que se intercambia por un decidido aumento en la calidad de trabajos y colaboradores.

Puede decirse que la gran variedad anterior queda reducida a poesía —con gran y decidida participación de los hombres del 27, que también ofrecen trabajos en prosa— y a la crítica literaria que alcanza un extraordinario valor, de la mano sobre todo de Cossío, Fernández Almagro y Díez Canedo. Escasa —salvo en lo realizado por los poetas del 27— es la presencia de la prosa poética, a cargo principalmente de Cegarra y Oliver, y en contadas ocasiones. También desaparecen las noticias que Juan Guerrero proporcionaba sobre novedades de los mundillos literarios europeos.

En lo que se refiere a una sección tan fecunda como lo era la dedicada a poesía clásica española, hay que destacar que queda reducida a una interesante comparación sobre diversos textos del Cid y a unos poemas de Lope de Vega.

La que al Cid se refiere es toda una sección completa, en la que se enfrentan un fragmento del prólogo de la versión de Pedro Salinas (1), los versos del *Poema del Cid*, según el texto de Menéndez Pidal (2), que recoge el episodio de la niña de nueve años, la prosificación de este pasaje de la edición de Alfonso Reyes (3), la versión en octonarios de Pedro Salinas y por último el conocido poema de Manuel Machado, "Castilla" (4). El conjunto no puede ser más acertado y evocador de un interés, entonces tan vivo, por las investigaciones cidianas en la España de los años veinte.

Los poemas de Lope de Vega son tan bellos como conocidos: "En las mañanicas del mes de mayo", "Naranjitas me tira la niña", "Trébole, ¡ay Jesús!, cómo huele". Por todo ello, vamos a centrar nuestro estudio en este capítulo a la poesía y la crítica literaria en la etapa del *Suplemento* que nos ocupa.

---

(1) Pedro Salinas: *Poema de Mio Cid*, versión de..., Selecta de Revista de Occidente, Madrid, 5.ª edic., 1969.

(2) Ramón Menéndez Pidal: *Poema de Mio Cid*, edic. y notas de... Clásicos Castellanos, Eds. de "La Lectura", Madrid, 1913.

(3) Alfonso Reyes: *Poema de Mio Cid*, según el texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal. La prosificación moderna del poema ha sido hecha por..., Col. Austral, Espasa-Calpe Mexicana, México, 19.ª edic. 1960.

(4) Manuel Machado: "Castilla", poemas de *Alma* (1898-1900). *Obras Completas*. Ed. Plenitud, Madrid, 5.ª edic. 1967.

POESIA

Sigue el *Suplemento* la gran tradición de ofrecer manifestaciones poéticas que venían llevándose a cabo desde su nacimiento como publicación. Y, como en el anterior, también aquí colaboran poetas murcianos y de otras provincias, destacándose esta vez entre los primeros, Antonio Oliver por su habitual aparición en las páginas nunca decaída.

Publica en el número 54 (20 junio) unos "Poemas del adolescente" en prosa, típicos de su estilo y de sus temas juveniles. Constituyen evocaciones de personajes y meditaciones del escritor pensativo. Todas parecen redactadas según esta actitud, que nos muestra en la última de ellas: "Aquí en este patio silencioso yo hubiera paseado largamente. Las manos a la espalda. La frente pensativa. Los ojos hacia dentro." (5).

También en prosa y perteneciente al número 58 (8 septiembre) es obra de Oliver el poema en prosa titulado "Cuadrilátero" (*O. C.* pág. 481-82). En cuanto al verso, destacan en el número 56 (18 julio) dos "Poemas del adolescente" de muy musical constitución paralelística y que recuerda por su forma los versos de García Lorca. En cuanto a su tema es mucho más personal, porque los poemas, sin mayor transcendencia, se ocupan de evocaciones del paisaje luminoso del Sudeste. Es la característica de estas composiciones iniciales, de adolescente, la que les da una unidad y los define. Véase este ejemplo muy del tono de Rafael Alberti (6)

En el campo alegre
de mi despertar
un arroyo fresco
dice su cantar.

Por el campo alegre
de mi despertar
bajo el sol de enero
te quiero llevar.

—Si en el campo alegre
de tu despertar,
un arroyo fresco
dice su cantar,
tómame la mano
para caminar.

(5) Pueden leerse en Antonio Oliver Belmás: *Obras Completas*, ed. cit. págs. 479, 480, 471, 475, 476 y 481.

(6) Antonio Oliver Belmás: *Obras Completas*. ed. cit. ambas poesías en pág. 120.

La labor de Oliver en el *Suplemento* concluye con otras dos "Poesías" de mayor extensión aparecidas en el número 59 (10 octubre) que pueden leerse en sus *Obras completas* igualmente (pág. 121).

El otro poeta murciano destacado en esta etapa del *Suplemento* es Raimundo de los Reyes, que en el número 58 publica tres de sus poemas con el título de "Madrigales de la tarde (Campo)", y es que, en efecto, aparecieron en el libro de este título del poeta murciano (7). Los tonos machadianos de tales poemas parecen indudables como en gran parte de todo este libro evocador de la naturaleza con austeridad y bellos efectos plásticos.

Colaboradores son también, aunque no tan habitualmente, en este apartado de poesía Eugenio D'Ors con "Versos de circunstancia", en el número 55, Antonio Espina, F. Martínez Corbalán, Fernando Allué y José María Quiroga Pla. Estos últimos forman un buen grupo, cuyas producciones aparecen recogidas en el número 54, interesante porque ofrece la posibilidad de comparar a unos con otros. María Teresa Roca de Togores y el ya citado José María de Hinojosa, completan el cuadro de estos poetas que se asoman a las páginas de *La Verdad.*

POETAS DEL 27

Igual que luego ocurrirá con *Verso y Prosa,* el poeta de la generación que abre las colaboraciones en esta etapa del *Suplemento* es Rafael Alberti, que envía unos poemas aparecidos el año siguiente en la edición que realizó Cossío de *El alba del alhelí.* Son, del poema "La maldecida", dos de las cinco estancias que aparecen en sus *Poesías Completas* (pág. 155, la núm. 1 y pág. 156 la núm. 4). También en este mismo número 53 (6 junio) aparece "La novia" (*P. C.* pág. 143), que recoge con un ritmo breve y rápido, muy de signo tradicional, la inquietud de la novia momentos antes de ir a la iglesia. Aún aparece el poeta produciendo composiciones de lo que se ha llamado poesía neopopular, que pronto abandonará —lo hemos de ver en *Verso y Prosa*— en busca de nuevas experiencias temáticas y expresivas.

La colaboración de Alberti se completa en este año con la "Estampida celeste de la Virgen, el arcángel, el lebrel y el marinero" (*P. C.*, pág. 123), que aparece en el número 55 (4 julio). Se trata de un poema de estructura dialogada, compuesto de cuatro apartados en los que se van realizando bellos intercambios de palabras con la presencia del mar.

(7) Raimundo de los Reyes: *Campo.* ed. cit.; Los poemas son "Desdén", pág. 55; "Poniente", pág. 58; y "Silencio", pág. 56.

En conjunto, se puede considerar como un pleno acierto de expresividad léxica y rítmica, en la que el tono popular juega un importante papel en este intranscendente diálogo poético.

La colaboración de Federico García Lorca es más intensa y destacada sobre todo por haber publicado algún poema que luego alcanzaría fama extraordinaria. En este concepto, puede entrar el soneto que aparece en el número 54, escrito "En la muerte de José de Ciria y Escalante" (*O. C.*, pág. 636), que se destaca por su valor humano y por ser una de las pocas ocasiones en que Lorca produce un soneto, y más en esta ocasión por tratarse de un poema muy bien construido a base de una gradación de entonaciones de gran fuerza expresiva. La plasticidad de las metáforas, las bellas sugerencias coloristas, los elementos de la naturaleza en la expresión y el aire metafísico de todo el poema, lo inscriben muy cerca de la temática típica del Lorca de sus mejores obras.

No son muy significativas las variantes que aparecen en esta ocasión en sus *Obras Completas* en relación con su publicación en *La Verdad.* El verso 11 en el Suplemento se lee: "Turbio de rojos peces de verano", mejorado en la edición definitiva: "turbio de rojos peces y verano". Esta y otra, aparecida en el verso 13, completan las variaciones que podemos considerar poco importantes en lo que en definitiva supone el soneto.

Del *Romancero gitano* publica también en esta etapa del *Suplemento* un romance titulado, en la hoja murciana "Reyerta de mozos", que no es otro que el conocido "Reyerta" (*O. C.* pág. 428).

Se completan las colaboraciones de Lorca en esta fase con un extenso artículo titulado "En torno a Góngora", que formó la parte final de una conferencia sobre el poeta cordobés. En sus *Obras Completas* figura con el título "La imagen poética de Don Luis de Góngora" (pp. 62-85). Lo curioso es que al año siguiente, en *Verso y Prosa* aparecerá otro fragmento de la conferencia en el número de la revista conmemorativo del Centenario que ocupa, en su edición definitiva, la posición inmediatamente anterior al fragmento publicado en el *Suplemento.* Entre ambos, no completan la totalidad del discurso en cuestión, que según queda indicado en el *Suplemento,* fue pronunciado en el Centro Artístico de Granada.

La colaboración de Jorge Guillén también es de gran interés por cuanto que se pueden leer en el *Suplemento* no sólo colaboraciones en verso, sino también en prosa. Las poéticas son tres "Décimas", aparecidas en el número 56 (*Cántico,* pp. 227, 241, 234), compuestas en este año, quizá en Murcia. La primera de ellas contiene una resplandeciente evocación de la naturaleza, característica en ritmo y tema del *Cántico* gui-

lleniano (8), ya que recoge uno de los momentos de plenitud tan típicos de esta obra de Guillén.

La colaboración del poeta alcanzó también a la prosa, ya que en el número siguiente publica "El paraguas en el viento", evocación muy subjetiva y no exenta del sentido irónico sobre el paraguas y su artificiosa función ante la naturaleza. Su final recuerda un poco el aire de greguería que inundaba la literatura de su tiempo: "Paraguas: una invención filosófica, mal conocida aún, destinada bárbaramente a usos inadecuados".

La única colaboración poética de Dámaso Alonso, tanto en el *Suplemento* como en *Verso y Prosa* se encuentra en el número 56, ya que tan sólo volverá a figurar su firma en un trabajo en prosa de gran interés, titulado "Acuario en virgo", que ya aparece en 1927. El poema, que se titula "A una habitación", está dedicado al espacio encerrado entre cuatro paredes en que el poeta se sitúa inmóvil, evocando sus reacciones ante el presente y el futuro. Puede inscribirse esta composición —que por otra parte no contiene el valor sino de la acertada expresión— en la línea de esas creaciones de Salinas y Guillén que evocan objetos triviales de la realidad, aspectos de la vida que estamos muy acostumbrados a ver y que su presencia nos es completamente normal, pero que para el poeta, por la circunstancia particular, le suponen un especial significado (9).

También en este número 56, Luis Cernuda presta su colaboración al *Suplemento* por primera vez con una composición en prosa titulada "El indolente" (10), típica del estilo de muchos poemas de *Perfil del aire*, juvenil libro que aparece por estas fechas. El adolescente, recluido en su cuarto, se expresa en términos de introvertido narcisismo. La presencia de tonos vanguardistas varía un poco la indolencia evidente que caracteriza este trabajo en prosa. Así, por ejemplo, la frase "el desgraciado contable llora la huida de la jirafa en pantuflas" nos aproxima a tonos típicamente creacionistas. Tales aspectos, bien perceptibles para cualquier lector, han sido señalados también por Harris en su edición de las primeras obras del poeta sevillano (11). También es destacable un buen manejo de recursos expresivos de la prosa, con una excelente representa-

(8) Sobre las variantes establecidas en estos poemas, *vid.* de nuevo José Manuel Blecua: edic. de *Cántico 1936.*, págs. 173, 183 y 175 respectivamente. Habría que añadir a las precisiones del ilustre crítico que ninguna de las tres décimas lleva título en su versión de *La Verdad.*

(9) Puede leerse en Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*, Biblioteca Románica Hispánica. Ed. Gredos. Madrid, 1969, pág. 54.

(10) Puede leerse en Luis Cernuda: *Perfil del aire, con otras obras olvidadas e inéditas*, edición de Derek Harris. Támesis Books Limited, London, 1971, pp. 167-68.

(11) Derek Harris: Edición y estudio de *Perfil del aire*. cit., pág. 88.

ción del mundo soñado y real, enfrentados una vez más en la obra de Cernuda.

Fue éste, por amistad reciente con Jorge Guillén, uno de los más asiduos colaboradores en el *Suplemento* entre los poetas de su generación. En el número siguiente, el 57, (22 agosto) vuelve a ofrecer el poeta una de sus creaciones, esta vez en verso. Se trata del poema en heptasílabos sin título, cuyo primer verso es "Escondido en los muros..." (12), que luego en su obra completa *La realidad y el deseo* aparece recogido entre las primeras poesías. La evocación del silencio de un jardín y el recreo en las bellezas y colores que lo pueblan, combinado con la preocupación por su propia persona vuelven a recordar el estilo de Guillén en *Cántico*, como frecuentemente sucede con todas las primeras poesías del sevillano.

Las colaboraciones de Cernuda se cierran en esta etapa con las evocaciones, casi aforismos, en verso o en prosa de dos o tres líneas, tituladas "Anotaciones". Aparecen en el número 59 y son reflejo de las circunstancias, por lo que como documento contienen cierto interés. Se hace pública la admiración por Jorge Guillén, la amistad hacia Bergamín, Guerrero o Soledad Salinas. Algunas tienen el signo de lo vanguardista en la palabra más que en la forma. Tal es la que exclama: "¿Todavía el 98? ¡Qué fastidio!", o la que muestra su comentario escueto y puesto en frase de Mallarmé, sobre Gerardo Diego (13).

También el poeta santanderino fue colaborador del *Suplemento* en esta etapa en dos ocasiones. La primera, un texto en prosa, aparecido en el número 52, se titula "El vendedor de crepúsculos". Nos relata la pequeña historia de un comerciante suizo que vende crepúsculos para poetas, y para todos los estados de ánimo, mediante unas placas de cristal. El insólito contenido de este breve trabajo nos introduce en un ambiente de ciencia-ficción en el que se habla de mecanización de la poesía o poco menos. Otra prueba más de la imaginación original y un tanto ingeniosa de Gerardo Diego.

La otra colaboración es uno de sus más famosos poemas de la etapa ultraísta, el titulado "La cometa", que aparece en el *Suplemento* en el número 57 y que fue recogido en su libro *Evasión* (14). Se trata de un poema escrito en 1919 en el que se mezcla la cabriola ultraísta con un

(12) Luis Cernuda: *La realidad y el deseo,* Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpresión de la cuarta edición. 1970. pág. 24. Pueden anotarse algunas variantes. En la versión del *Suplemento*: v. 7. "El mundo?... cruza el cielo". v. 10: "¡Tierra indolente! En vano", v. 16: "Escapa con sus rosas".

(13) Luis Cernuda: *Perfil del aire,* ed. cit. pág. 169-70. En el mismo libro puede leerse el comentario de Harris sobre estas anotaciones perfectamente ajustado a las circunstancias que las produjeron: pág. 88-89.

(14) Gerardo Diego: *Evasión,* Lírica Hispánica, Caracas, 1958. Puede leerse en *Primera Antología de sus versos,* Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 5.ª edic. 1958.

sentido desenfadado de la evocación de la noche, las estrellas, la luna, etcétera. Un producto muy claro de la estética de Gerardo Diego en este tiempo.

La presencia de los poetas del 27 en el *Suplemento* se completa con los trabajos de Salinas, aunque ninguno de ellos sea poema original. Al fragmento ya citado de su versión del *Poema de Mío Cid,* hay que añadir otro, de carácter crítico, sobre Meléndez Valdés (15), que corresponde al prólogo que, sobre el lírico neoclásico, realizó Salinas para la colección de Clásicos Castellanos, que entonces editaba "La Lectura". Se acompaña una rescensión de Azorín, sobre tal edición, aparecida en "La Prensa" de Buenos Aires.

CRITICA LITERARIA

El otro gran apartado de colaboraciones en el *Suplemento* de 1926 lo constituye la crítica literaria, que va presentando distintos artículos y estudios a lo largo de sus números.

Se debe señalar en primer lugar la atención que siguen produciendo los modernos autores franceses y cómo sobre ellos aparecen notas y estudios. Así traducido por M. V. (¿Mariano de la Viña?) aparece en el número 52 un estudio de Bernard Fay sobre Stephane Mallarmé, y en el último número, en el 59, otra traducción del francés: un artículo "En torno a Verlaine" de Paul Valéry. Responden ambos trabajos, traducidos por los que colaboran en el *Suplemento,* al interés que la estética francesa del siglo anterior produjo siempre en el grupo murciano, que tan bien demostró en todo momento conocer a los líricos del país vecino.

Dentro de la línea más avanzada y un tanto iconoclasta, hay que destacar el trabajo de José Bergamín, titulado "Arte dramático", aparecido en el número 54. Está constituido por unas notas sobre el "caso Pirandello", y en él se pueden leer frases tan particulares e interesantes como ésta: "Pirandello es el ídolo teatralista del "vulgo necio" literario cosmopolita, rey de palo en el estancamiento intelectualista, renacuajo internacional de filisteísmos de la cultura".

La postura de Bergamín sigue siendo tan idéntica como apasionada en esta colaboración, igual que hemos tenido ocasión de comentar. La actitud es reflejo de un inteligente sector afanoso de novedades y avanzado en lo que a destruir caducas posturas anquilosadas se refiere.

El gran peso de la crítica lo llevan, como ocurrirá después en *Verso y Prosa,* críticos como Díez-Canedo, Fernández Almagro y José María

(15) Juan Meléndez Valdés: *Poesías,* edic. prol. y notas de Pedro Salinas, Clásicos Castellanos, Edics. de "La Lectura", Madrid. 1925.

de Cossío. Del primero hay que destacar uno de los más completos artículos de crítica que aparecieron durante toda la existencia de la revista. Se trata de "Gerardo Diego: inhumano y humano", trabajo que figura en el número 58. Ocupa cinco columnas —más de una página completa— y enfoca toda la lírica de Gerardo Diego hasta el momento, desde la doble perspectiva de lo inhumano y humano, basándose quizá en la propia distinción del poeta hecha en su libro *Versos humanos.* Aunque, como se sabe (16), Gerardo Diego enfrentaba la idea de "humanos" a la de "divinos", como hicieron en su tiempo los poetas clásicos. El estudio de Canedo parte del análisis de *Imagen y Manual de Espumas* hasta llegar a libros menos vanguardistas como *Soria,* etc., en un primer intento de comprender la archiconocida versatilidad del poeta santanderino.

Melchor Fernández Almagro escribe en el número 54 sobre "La obra de Juan Ramón Jiménez" un extenso e inteligente artículo en busca de la comprensión del poeta de Moguer, considerando finalmente la gran influencia que ejerce sobre los poetas del momento, aunque éstos no lo quieran reconocer. La buena opinión crítica de este autor se ve igualmente reconocida en su trabajo "Mar de Alberti", en el número 58, donde nos hace un análisis de la poderosa inspiración marinera del poeta gaditano.

Los trabajos de José María de Cossío revelan una vez más su buen conocimiento de los clásicos y su interés por los temas españoles, aunque puede destacarse alguno portugués, como el del artículo aparecido en el número 53, sobre el autor del vecino país "Francisco Costa". En el número 56, en "Seguidillas de Lista", nos ofrece un breve avance del trabajo que está realizando para la Sociedad Menéndez Pelayo al preparar una edición de este poeta. Y, por último, en el número 57, dedica un amplio trabajo a "Los toros en la poesía popular española", también avance del libro próximo a publicarse, y que esta vez se trata de una de sus más conocidas obras.

La crítica de libros también podría citarse, aunque aquí es mucho menor. Destaca el trabajo realizado por Ballester sobre "Víspera del gozo" de Salinas, en este mismo número 57 (22 agosto).

En conjunto, una labor muy variada pero completa, bien hecha y con el espíritu puesto en la novedad y en la revalorización de clásicos olvidados o desconocidos.

(16) Gerardo Diego: *Versos Escogidos,* ed. cit. pág. 46, donde explica que humanos no es una contraposición a "inhumanos" (*Imagen, Manuel de Espumaas*), sino que por su contenido es un enfrentamiento a "divinos". (En efecto, mucho más tarde aparecerán sus *Versos divinos*).

VII. "VERSO Y PROSA"

En enero de 1927 aparece en Murcia por primera vez la revista *Verso y Prosa* que, con el subtítulo de "Boletín de la joven literatura" habrá de convertirse en una de las publicaciones más importantes del momento literario español (1).

Su vinculación a la generación del 27 es mucho más patente que la del *Suplemento,* que no ha venido a suponer sino una paulatina ascensión hasta esta cima que constituye la revista murciana. Tal relación viene potenciada como se puede suponer a primera vista, por la presencia de Jorge Guillén en nuestra ciudad desde el año anterior, que viene a unir a sus amigos con los numerosos que ya tenía Juan Guerrero. Hermanados en la tarea, los dos ilustres directores llegan a dar a la revista un carácter tal que su trascendencia ha sido muy notable en la crítica posterior.

La independencia del *Suplemento,* y aún del mismo esquema de *La Verdad* se produce por su propio peso. Se trata de una mayoría de edad muy clara, en la que una revista se separa de la material protección de un diario y comienza su vida en solitario, completamente renovada. José Ballester nos cuenta cómo se llevó a cabo el proceso de separación y surgió la idea de la independencia: "No era posible seguir alternando aquellas páginas con otras de nivel inferior o al menos reducido a lo local, y hubo un momento en que Guerrero ideó con Jorge Guillén la aparición de la revista *Verso y Prosa,* una especie de continuación libre de la página" (2).

---

(1) De las notas que siguen a continuación ya di un avance al publicar los índices de esta revista en mi artículo "La revista *Verso y Prosa* (Murcia, 1927-28)", *Murgetana,* 35, 1971.

(2) José Ballester: "Recuerdos de un escritor", ed. cit. pág. 22.

TRASCENDENCIA POSTERIOR

Testimonios de la importancia de la revista es fácil encontrar a todo aquel que lea cualquier glosa de la vida y obra de la generación del 27. Recuérdese como Gerardo Diego en su *Antología* (3), al hablar de las revistas poéticas, cita entre las cuatro más importantes a la murciana, y es que *Verso y Prosa* recogió más que ninguna otra el espíritu de la generación del 27, aunque no contuviera manifiestos y proclamas, sino la callada pero eficaz colaboración poética o prosística de sus componentes.

Luis Felipe Vivanco, al que siempre tenemos que citar por ser el único que ha divulgado, a nivel de historia literaria, el valor de tales revistas, señala que "las dos revistas generacionales, en las que sigue al mismo tiempo expresándose y constituyéndose la generación, van a ser dos revistas de provincias, aunque no provincianas: *Verso y Prosa,* de Murcia y *Litoral* de Málaga" (4). Lo cierto es que, en lo que a participación generacional conjunta se refiere, las dos revistas contienen la más colectiva de las representaciones de los hombres del 27, ya que ni en una ni en otra deja de colaborar ningún escritor de la generación.

Carmen Conde, la poetisa más significativa de la literatura provincial e indudable representante de todo un sector de la lírica contemporánea en España, recuerda con cariño aquella revista en la que ella tuvo ocasión de colaborar: "Los que empezábamos a escribir, veíamos con ilusión aquella parte pura, exenta de contaminaciones de toda índole, de *La Verdad* de Murcia. Y luego, hermosa, con lujo casi para aquellos días, sobrevino *Verso y Prosa* de Juan Guerrero Ruiz, la primera revista de la joven Literatura Española" (5).

De entre tan elogiosas como merecidas palabras, dictadas por el certero recuerdo, yo escogería esa frase que define tanto al *Suplemento* como a la revista: "exenta de contaminaciones", lo que es tanto como decir perfecta en cuanto a movimientos literarios se refiere. Dicho de otro modo: imparcial y objetiva, con lo que se daba cabida a toda clase de movimientos e innovaciones, al tiempo que se respetaba lo clásico y lo tradicional. Tales caracterícticas la acercan mucho al espíritu permanente de la generación del centenario de Góngora.

Y no es sólo Carmen Conde la que recuerda así la publicación murciana, ya que Cossío destaca en ella "una flexibilidad, y por así decirlo, una imparcialidad que en lo que pudo sostenerse la hace el mejor espejo

(3) Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea,* ed. cit. pág. 576.
(4) Luis Felipe Vivanco: "La generación poética de 1927". ed. cit. pág. 476.
(5) Carmen Conde: "José Ballester, arquetipo". *Homenaje.* ed. cit. pág. 64.

de la situación de la nueva poesía. Por ello me parece la más instructiva y sosegada de todas" (6).

CARACTERES Y PROTAGONISTAS

La revista llegó a publicar doce números entre enero de 1927 y octubre de 1928. En principio apareció mensualmente, ya que hasta octubre del primer año va saliendo cada mes un número; pero en este mes se detiene tan periódico ritmo, para publicarse los dos restantes en junio y octubre de 1928. La impresión era muy cuidada, y la perfecta y armónica distribución de los trabajos hacía que cada número fuese una superación del anterior. Su tamaño era idéntico al del *Suplemento* de 1925, y como él estaba compuesta de cuatro páginas sin numerar en las que ya no aparecen los repetidos anuncios comerciales del *Suplemento,* a excepción del anuncio de una editorial en el número uno. Tal ausencia le confiere un aire más intelectual e independiente.

La cabecera lleva el título en grandes letras capitales y el subtítulo en letra menor. Se indicaba el número, el año de publicación, el lugar y la fecha. Se destacan como novedad, las ilustraciones muy profusas y admirablemente escogidas.

Se realizaba siempre bajo el cuidado y dirección de Juan Guerrero Ruiz, secundado en esta labor por otro fundador, Jorge Guillén. Esta fue la mejor huella que el poeta dejó de su estancia en Murcia. E incluso para él constituía un cierto orgullo, ya que no duda en incluir su dirección de la revista en los datos biográficos para la primera edición de la *Antología* de Gerardo Diego, donde escribirá en lo referente a su obra, como algo muy suyo: "En 1927-1928, Juan Guerrero Ruiz funda y dirige, en colaboración con Jorge Guillén, la revista *Verso y Prosa.* Colección de 12 números, 6 pesetas. Se imprimía en Murcia (León Sánchez Cuesta)" (7). De la importancia que Guillén tuvo para la revista desde el punto de vista organizador, puede darse cuenta el lector del epistolario de Federico García Lorca que se incluye en sus *Obras Completas* (8), en el que figuran varias dirigidas al autor de *Cántico* cuando estaba en Murcia. En ellas se habla de *Verso y Prosa,* de Juan Guerrero y de las propias colaboraciones de Federico.

Queda así la revista unida a los nombres de Guerrero y Guillén, creadores, impulsores de la empresa literaria más importante de Murcia en estos años, que vino a recoger una destacada parte de la obra de los

(6) José María de Cossío: "Recuerdos de una generación". ed. cit. pág. 197.
(7) Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea,* ed. cit. pág. 613-14.
(8) Federico García Lorca: *Obras Completas.* Ed. cit. pág. 1614 y ss.

hombres del 27. Respecto a los restantes colaboradores, puede apreciarse su asiduidad de participación y variedad de nombres y colaboraciones. Sería interesante poder hablar de todos ellos y glosar sus interesantes trabajos, pero ni la intención de este trabajo ni el grán número de colaboradores nos lo permitirían. Remitimos siempre al lector a la propia revista; allí podrá comprobar todo cuanto decimos.

Colaboraron en ella todos los poetas de la generación del 27, todo ese grupo de hombres que fueron a Sevilla a homenajear a Góngora, según nos cuenta Dámaso Alonso en su emotivo artículo (9). Si se comparan los nombres de los amigos de Góngora que cita el ilustre filólogo como presente en la jira sevillana con los autores que colaboraron en *Verso y Prosa*, se apreciarán que todos coinciden. Incluso algunos que no acudieron a la invitación de Sánchez Mejías por diversas razones, pero que Dámaso Alonso recuerda como amigos de esta idea, también colaboraron asiduamente en esta revista.

Verso y Prosa recogía así, desde Murcia, el eco de la joven literatura. La poesía de Salinas, Guillén, Alberti, García Lorca, Aleixandre, Cernuda, Prados, Altolaguirre y otros muchos daban a la revista este espíritu lozano y fresco de renovación. Pero *Verso y Prosa* no está totalmente dedicada a la lírica. La prosa tendrá también sus representantes. Así, Bergamín, Max Aub, Jarnés, Chabás, completan con sus obras las páginas de la publicación. Y a su lado la crítica literaria de la mano de Cossío, Fernández Almagro, Guillermo de Torre, Sobejano, Ballester, etc., que se encargaron de comentar a los clásicos y a los modernos. La crítica de arte, hecha por Fernández Almagro o Sebastián Gash, habló de los pintores que expusieron por esos días.

LOS POETAS DEL 27

Comenzaremos esta vez, dada su abrumadora participación, por el análisis de los poetas del 27 que incluyen en la revista sus poemas o textos en prosa más recientes.

Es Alberti el primero al que nos vamos a referir, porque ya en la primera página del número de enero del 27 aparecen dos poemas suyos: "Guía estival del Paraíso" e "Invierno postal". Como todos los poemas que envió a *Verso y Prosa*, formarán éstos parte, años después, de *Cal y Canto* (10), que publicó en Madrid en 1929. Empieza Rafael Alberti con estos poemas a revelarse bien distinto del poeta hasta entonces conocido

(9) Dámaso Alonso: "Una generación poética", ed. cit. pág. 161 y ss.
(10) Rafael Alberti: *Cal y Canto*, Revista de Occidente, Madrid, 1929.

por las canciones de *Marinero en tierra* o *La amante*. Solita Salinas (11), ha recogido las propias palabras de Alberti en este sentido: "Después de completados sus tres primeros libros Alberti se pregunta: "¿Qué hacer para arrancar de nuevo? Ya el poema breve, rítmico, de corte musical me producía cansancio". Es entonces cuando el poeta realiza un cambio de rumbo en su poesía y, de ambientes andaluces, marineros, populares, pasa a medios actuales, modernos, con la presencia de elementos de la técnica de nuestro siglo. Al lado de este cambio de tipo temático se opera otro en la técnica del verso.

Esto es lo que ocurre con los tercetos encadenados de "Guía estival", (*P. C.*, pág. 211), que enmarcan un mundo moderno de hoteles, ventiladores, automóviles, etc. En "Invierno postal" (*P. C.*, pág. 213) se advierte un mundo similar, rodeado de un clima de humor conseguido con el contraste de tiempos pasados con la actualidad. Nuestros tiempos están representados en Amarilis, que corre al volante de un veloz automóvil.

Más tarde, con el título de *Sonetos y romances* aparecen en la primera página del número tres de *Verso y Prosa* cinco poemas de Alberti que también formarán parte de *Cal y Canto*. De tema marinero es el soneto que dedicó en la revista a Josefina de la Torre y que, luego, en el libro titulará "Busca" (*P. C.* pág. 199). Bien distinto de toda su poesía anterior es este poema que ahora nos presenta un mar bravo como un toro que hace saltar a la noche:

Herida, sobre un toro desmandado
salta la noche que la mar cimbrea.
¿Por donde tú, si ardiendo la marea
va, vengador, mi can decapitado?

Rompe la aurora en el acantilado
su frente y por el viento marinea.
¿Por donde tú, si el pabellón ondea,
de luto, el alba, el toro desanclado?

Se hacen las islas a la mar abriendo
grietas de sangre al hombro de las olas,
por restarte a sus armas, muerta o viva.

¡Qué ajena tú, mi corazón cosiendo
al delantal de las riberas olas
con tu mastín al lado, pensativa.

La aurora, las islas, las olas, toda la naturaleza está impregnada de una expresiva dinamicidad. El poema está lleno de vida y movimiento.

(11) Solita Salinas de Marichal: *El mundo poético de Rafael Alberti*, Biblioteca Románica Hispánica, ed. Gredos, Madrid, 1968, págs. 145-146.

De signo bien distinto es "Don Homero y Doña Ermelinda" (*P. C.*, pág. 232), cómico romance que entra dentro de la temática que Solita Salinas (12) ha encuadrado bajo el epígrafe de "maravilla mecánica". "Fuego" (*P. C.* pág. 219) recogerá con magníficos versos y desgarradas imágenes los efectos de un destructor incendio. "Amaranta" y "Metamorfosis y Ascensión" completan el grupo.

Las colaboraciones de Alberti en la revista continuaron. Así, en la página tercera del número siete, aparece el poema dedicado a don Luis de Góngora, "Los ángeles albañiles" (*P. C.* pág. 218). Este poema escrito también en romance, será uno de los primeros que Alberti dedicó a los ángeles, temática que se ampliará en el libro siguiente. Ya aquí se perciben los caracteres de los ángeles superrealistas. Angeles que bajan, en este poema, de sus andamios a sorber las sienes del poeta como mina de yeso, para luego encalar astros y hoteles. He aquí, pues, una de las muestras anticipadas del mundo de *Sobre los ángeles* que ya aparece en *Verso y Prosa* en 1927.

A Emilio Prados dedica Alberti su último poema de *Verso y Prosa*, "Claroscuro" (*P. C.* pág. 221), que aparece en el número 9 de la revista. El poema refleja la importancia de la luz que, paralizada por un puño de cal, no puede salvar de la oscuridad a un imaginado personaje. La representación del arte albertiano en estos poemas, nos refleja el ejercicio poético de que se puede disfrutar en todo este libro tan variado de temas y formas. Los poemas que publicó Alberti reflejan todo ese ambiente destructor del mundo moderno, de paisaje marino revuelto, de luces blancas como la cal o como los ángeles o de profundidades ignotas e incomprensibles, que se incorpora ahora a la poesía lírica.

Jorge Guillén, que tanto tiempo dedicó a *Verso y Prosa*, deja ver en sus páginas tres facetas de su actividad literaria: poeta, teórico y traductor. Como poeta ya en el primer número publica una de sus famosas décimas, donde la precisión formal se ajusta plenamente a la luminosidad de contenido. "Panorama" titulará posteriormente la décima que incluye sin título en la tercera página de este número (*Cántico*, pág. 242) (13):

El caserío se entiende
Con el reloj de la torre
Para que ni el viento enmiende
Ni la luz del viento borre
La claridad del sistema
Que su panorama extrema:

(12) Solita Salinas de Marichal: *El mundo poético de Rafael Alberti*, ed. cit., pág. 171.
(13) Cito por Jorge Guillén: *Cántico*, 2.ª edic. completa citada. Para las variaciones y correcciones posteriores, ver siempre la edic. también cit. de *Cántico, 1936* de José Manuel Blecua.

¡Transeúntes diminutos
Ciñen su azar a la traza
Que con sus rectas enlaza
Las calles a los minutos!

"El cisne" (*Cántico*, pág. 147), que aparecerá en el número diez, nos muestra en cuartetos formados por endecasílabos y heptasílabos la belleza de la imagen blanca del cisne. La claridad y la luz se entremezclan con la calma y el sosiego que refleja la figura elegante del ave como una "deidad de la corriente".

En octosílabos nos cantará un ambiente diáfano en el poema "Relieves" (*Cántico*, pág. 34) donde nos va mostrando los portentos de ese paisaje, los relieves que interrumpen armoniosamente la lisura del ambiente: castillo, soto, ermita, río, puente, soledad en fin, tranquilidad natural. Con esta temática está construido "El campo, la ciudad, el cielo" (*Cántico*, pág. 406). El grupo se completa con "Hacia el sueño" que no figura en las últimas ediciones de *Cántico*, aunque sí en la de 1928 (14). Posteriormente sufre variaciones serias, hasta que aparece la versión definitiva (*Cántico*, pág. 142), con el título "La rendición al sueño" (15).

Quizá uno de los más importantes manifiestos de la nueva poesía sea la famosa "Carta a Fernando Vela", de Jorge Guillén (16). El poeta no dudó en incluirla en *Verso y Prosa*, en el número dos. Allí cuenta sus conversaciones con Valéry, en busca de concretar lo que es la poesía pura: "Poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía. *Pura* es igual a *simple* químicamente". Es decir, sin mezcla de otros elementos que no sean auténticamente poéticos. Pero Guillén busca para él algo distinto en su original comprensión del quehacer poético: "Como a lo *puro* lo llamo *simple* me decido resueltamente por la poesía compuesta, compleja, por el poema con poesía y otras cosas humanas. En suma, una "poesía bastante pura", *ma non tropo...*" : Así, en su poesía, el sentimiento de lo humano lo llenará todo en ella a lo largo de muchos años; pero la pureza parcial acompañará siempre a sus poemas.

La tercera faceta que muestra Guillén en las páginas de *Verso y Prosa* es la de traductor. En el número cuatro de la revista, el poeta ofrece una traducción y una interpretación de "Las granadas", de Paul Valéry. La relación entre ambos poetas ha sido destacada durante muchos años y puesta por fin en su justo punto por Concha Zardoya en un minucioso estudio (17). Esta fue la primera traducción que del poeta francés publi-

(14) Jorge Guillén: *Cántico*, Revista de Occidente, Madrid, 1928, pág. 92.
(15) Vid. José Manuel Blecua: edic. de *Cántico 1936*. cit. pág. 204-207.
(16) Incluida en Gerardo Diego: *Poesía española contemporánea*, ed. cit. pág. 326 y ss.
(17) Concha Zardoya: "Jorge Guillén y Paul Valéry", *Poesía española del 98 y del 27*.

có el autor de *Cántico*, según nos dice la citada escritora. Defiende allí la originalidad de Guillén partiendo precisamente de esta versión de "Las granadas" y de su reelaboración o recreación en el poema siguiente. En 1930, Guillén culminará la labor aquí iniciada cuando publique la traducción de *El cementerio marino*. Otra muestra de esta actividad del autor de *Cántico* aparece en el número once de la revista donde se incluyen tres poemas de Jules Supervielle.

Los poemas que nos ofrece Vicente Aleixandre en *Verso y Prosa* serán incluidos posteriormente en *Ambito* y *Nacimiento último* (18). Son de la época en que el autor todavía no ha producido sus mejores y más originales libros. En el primer número de la revista, aparece "En el alba" (*O. C.*, pág. 148) que, a la manera tradicional que luego abandonará, está escrito en hexasílabos de rima asonante alterna, agrupados en estrofas de seis versos. Nos canta su impresión ante la naturaleza en el alba, logrando bellísimos efectos poéticos, como el conseguido con la metáfora: "el día, esa concha / impura de nácar".

Con muy parecidos efectos, en el número diez de la revista incluyó Aleixandre otro poema "Noche: Riña" (*O. C.*, pág. 101) en romance agrupado en cuartetos, que nos introduce a la luna hiriendo a traición a la noche que "pierde su sangre", mientras el poeta contempla absorto la colosal riña. Esta temática de la luna siempre tiene renovadas y originales presencias en la poesía del 27. El poeta condena la traición y termina con estos cuatro versos que reflejan la soberanía de la luna:

Los cielos ruedan serenos
Rueda la luna brillante.
¡Que el alba venga deprisa
y por sorpresa la mate!

Se destaca también entre sus colaboraciones el soneto dedicado a Góngora, luego incluido en *Nacimiento último* (*O. C.*, pág. 628). Figura en la revista en el número dedicado al autor del *Polifemo* y tiene especial importancia por ser una de las cuatro únicas veces que, a lo largo de su obra, el poeta utiliza tan bella como compleja forma estrófica.

También de este tipo de poemas inspirados por la admiración y la amistad, en el número nueve incluyó Aleixandre un poema dedicado a Emilio Prados: "Retrato en redondo" (*O. C.*, pág. 629), constituido por doce impresiones fugaces y aisladas del poeta amigo.

Biblioteca Románica Hispánica. Ed. Gredos, Madrid, 1968, pág. 215 y ss. Allí puede encontrar el lector el texto de Valéry y las dos versiones de Guillén con el justo análisis sobre ellas. El curioso puede compararlas con la versión de Andrés Sobejano, más arriba reproducida.

(18) Vicente Aleixandre: *Obras completas*, prólogo de Carlos Bousoño, Aguilar, Madrid, 1968, págs. 83 y 602 respectivamente.

Publicó Aleixandre además en prosa. Así en el número cinco se encontrará "Noche: ronda y síntesis" (*O. C.*, pág. 1650) y en el doce, "Mundo poético" (*O. C.*, pág. 1647), que son dos interesantes muestras de la prosa poética del autor.

Luis Cernuda fue asiduo colaborador en *Verso y Prosa*, con poemas y prosa poética. Toda la pureza que caracteriza su obra aparece en la "Poesía" (19), que publicó en el número dos, formada por cinco cuartetos endecasílabos. Presencia el poeta la renovación del orbe con la primavera. La belleza del medio natural descrito es evidente. Así, el último cuarteto:

Todo el cielo, la luz, ese oleaje
de ramas en el viento, esa arboleda
evidentes están... ¡Forma son tuya,
renovado prodigio: primavera!

La pureza de la poesía, la inspiración y la contextura del verso, recuerdan a Jorge Guillén notablemente (20).

En el número quinto nos ofrece el poeta "Algunas poesías", grupo constituido por cinco composiciones de distintos temas y metros (21) Cabe destacar de entre ellas una décima dedicada al paraguas. Su interés se basa en que refleja la facilidad que tiene el poeta para sublimar la realidad cotidiana representada en este paraguas:

Luto invernal en la rosa
llevando con porte tétrico
va el paraguas, geométrico
bajo la luz tormentosa.
A la lluvia rigurosa
de su cáliz, que es estío
de dulcísimo rocío
ve abolido en línea recta.
Como flor aunque imperfecta
será la rosa del frío.

(19) No tiene título especial esta "Poesía". Su primer verso es: "¡Cuántas dulces promesas indecisas". Puede leerse en el grupo de poemas recogidos por el editor en Luis Cernuda: *Perfil del aire*, ed. cit. de Harris, ya que su primera y única publicación hasta la aparición de este libro es la de *Verso y Prosa*. El poema en cuestión en pág. 154.

(20) El 21 de diciembre de 1926, pocos días antes de la publicación de este poema, escribía así Luis Cernuda a Jorge Guillén: "...mi respeto y mi afecto por usted no son de ahora. Comenzaron al comenzar yo a buscar y a leer con apasionada atención, en páginas de revistas, sus versos y su prosa: su poesía. Soy, por tanto, un discípulo suyo; no hago más que adelantarme a lo que otros poetas harán, sin duda gracias al espléndido ejemplo de poesía que usted nos va dando". En Luis Cernuda: *Perfil de aire*. ed. cit. pág. 195.

(21) Los poemas son los siguientes: 1. "Difuso se profundiza...", 2. "Toda luz en huelga se solaza...", 3. "Luto invernal en la rosa...", 4. "Tranquilidad suave y silenciosa..." 5. "No es el aire puntual...". Todas, excepto la última, tuvieron su primera y única publicación en *Verso y Prosa* hasta que aparecieron en *Perfil de aire*, ed. cit., en el grupo de poemas recogidos por Derek Harris, págs. 150, 155, 151 y 156 respectivamente. La últi-

En el último número, Cernuda incluirá uno de sus mejores poemas "Elegía" (22), en el que maneja con singular maestría el cuarteto endecasílabo con rima abrazada. Trata aquí con excepcional finura el tema de la muerte, en un lamento resuelto finalmente con la presencia del amanecer:

Ya con rumor suave la belleza
esperada del mundo otra vez nace.
Y su onda monótona deshace
este remoto deje de tristeza.

Las colaboraciones de Gerardo Diego en *Verso y Prosa* fueron variadas y de muy distinto signo, fiel reflejo del quehacer del propio poeta. Al igual que Guillén, se nos presenta en la triple faceta de poeta, crítico y traductor. Todos los trabajos que publicó en la revista durante el año 1927 están bajo el signo de "Góngora, 1927" y encabezados siempre por estas palabras. Diego fue en este año el gran impulsor y promotor de los homenajes del centenario del poeta cordobés, lo que refleja claramente en las páginas de la revista murciana.

Bajo este signo, pues, publica en el número dos una famosa y extensa epístola en tercetos encadenados dedicada "A Rafael Alberti" (23). Está fechada en septiembre de 1926, mes y año en que se escribió y cursó a su amigo, al que recuerda la colaboración prometida como secretario de la comisión organizadora de los festejos del centenario gongorino. Con ingeniosos circunloquios de signo culterano se acuerda Diego de Alberti, ante la presencia del mar:

Así, tendido en las flotantes salas,
modelado del mar que me acaricia
con el tacto infinito de sus alas.

pensé, almirante, en ti, y en la solsticia
luz de tu mar abierto al sur de plata
y el cabotaje que tu verso oficia.

Obsérvese la admirable vivencia del estilo de Góngora en estos versos. La perífrasis, el hipérbaton, la metáfora y la musicalidad del endecasílabo bien construido, vuelven a crear el ambiente seiscentista del mundo culterano. Recuerda Diego al poeta de Cádiz su participación y le

ma pasó a formar parte de *La realidad y el deseo,* Fondo de Cultura Económica, Méjico, primera impresión de la cuarta edición, 1970, pág. 20. Es la número XVII de "Primeras poesías". En la edic. de Harris, en pág. 149.

(22) Luis Cernuda: *La realidad y el deseo,* ed. cit. pp. 32-34.

(23) Gerardo Diego: *Hasta siempre,* Col. Mensajes, Madrid, 1948, pág. 42.

pide que le ayude a convocar a los amigos, a "los nietos de Góngora", para, entre todos, resucitar su musa:

Insiste, estrecha, apremia y si rehúsa
alguno, o ya vencido o pudoroso,
vuélvelo tú a la fe con frente ilusa.

Y le recuerda a qué amigos debe buscar citándolos uno por uno, pero sin decir sus nombres. Ahora Diego aumenta su ingenio cuando, con una capacidad descriptiva asombrosa, va dibujando las imágenes de "docena y media" de leales, con perífrasis que los evocan. La epístola va completada con una nota donde habla del momento en que fue escrita y su intención.

Con el mismo "chapeau" de "Góngora, 1927", publica en la última página del número quinto el poeta cinco canciones breves, escritas en diversos metros y llenas de ritmo y musicalidad. Las titula "Cuenca-Cañete" y evocan paisajes y modos de estas tierras. La primera, la más breve, tiene hondo sabor popular (*Hasta siempre*, pág. 17).

En los pinares del Júcar
ya no bailan las serranas.
Ay, amor, qué bien bailaban.

El tono popular viene dado por la presencia de las serranas, de gran tradición en nuestra lírica, que aquí se combina con el recuerdo de Góngora en un bello romance suyo, del que se evoca la alegría del estribillo, tal como lo concibió en aquella ocasión don Luis (24):

¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

La tercera tiene todo el corte de los poemas de gusto culto que se extendieron en estos años. La metáfora, la imagen, dan belleza al poema (*Hasta siempre*, pág. 31):

Su abanico de mar
—cerca, lejos—
abre y cierra el pinar.
Tuerce el río
sus espejos.

Su resaca de mar
—mar de tierra—
el pinar abre y cierra.
Tuerce el río
cerca, lejos.

(24) Luis de Góngora: *Obras Completas*, 5.ª edic. Millé, Madrid, 1964, pág. 148.

El tipo de canción paralelística —a lo Alberti o García Lorca— tiene también presencia en la obra de Diego. Esta bella canción, juego metafórico de hombre de mar en tierra castellana, está poseída por la musicalidad reiterante, típica de las canciones de tipo tradicional (25).

Las colaboraciones de Gerardo Diego cambian de tono en la revista cuando, en el número décimo, incluye un poema de signo creacionista. "Le sonnet malgré lui" está dedicado a "Mme. Wanda Landowska dans l'attente du sonnet annocé". Está escrito en los términos frecuentes de esa tendencia literaria del momento. El verso libre con algunas rimas ocasionales, la ausencia de signos de puntuación, etc., nos introducen en un mundo de imágenes creadas, llenas de emoción estética (26):

Por tí, gracias a tí
Sonata en lágrima dura y calidad de nieve
Mira cómo mi escalera insepulta
mi escalera de risa accidentada
la lluvia del vecino lunes llueve.
(...)

El poema revela aquí otra de las múltiples facetas del variado y multiforme Gerardo Diego.

Otro aspecto distinto nos ofrece un soneto en versos alejandrinos con siete rimas que dedicó a Juan Guerrero Ruiz "en un ejemplar de *Arias tristes* de Juan Ramón Jiménez" (*Hasta siempre*, pág. 62). Diego expresa su admiración por el poeta de Moguer al dedicar este libro al director de la revista. El número doce de *Verso y Prosa* lo recoge en primera página.

La faceta de crítico se nos revela en un estudio de la labor del poeta culterano don Hernando Domínguez Camargo, "el más guloso y goloso de nuestros poetas". Se titula "Nuevas Indias de gula reconquistadas. Góngora, 1927". El poeta, de Santa Fe de Bogotá, fue autor del poema heróico *San Ignacio de Loyola* que, según Menéndez Pelayo —así lo recoge el propio Diego en su artículo— es "uno de los más tenebrosos abortos del gongorismo, sin ningún rasgo de ingenio que haga tolerables sus aberraciones". A lo que Gerardo Diego replica: "En vista de esto, gritemos otra vez: ¡Viva la decadencia! ¡Vivan Góngora y sus indias!".

La labor de este poeta se completa en *Verso y Prosa* con la traducción de "Longchamps", poema escrito en francés por su gran amigo Juan Larrea. Puede leerse esta traducción en la página primera del número doce.

(25) Véanse mis comentarios sobre esta parcela de la lírica de tipo tradicional en mi libro *La métrica de los poetas del 27*, ed. cit. págs. 197 y ss.

(26) Gerardo Diego: *Biografía incompleta*, Edics. de Cultura Hispánica, Madrid, 1967, pp. 21-22.

La colaboración de Salinas en *Verso y Prosa* pertenece ya al número once, de 1928. Nos ofrece tres poemas que en 1929 formarían parte de *Seguro Azar* (27), y que reflejan muy bien el espíritu de la poesía de don Pedro en este tiempo. "Quietud" (*Seguro Azar,* pág. 35), nos revela un mundo de sosiego que invita al poeta a dejar su pluma, un mundo tranquilo y pacífico, de ocio, donde se respira "...un quehacer / de no hacer nada, de entrarse / como agua pura ni río, / ni ola, ni torrente, agua...". "Orilla" (*Seguro Azar,* pág. 30) canta en otro poema de espíritu sosegado, el mar tranquilo de julio que sólo deja ver su movimiento en la frágil rosa de espuma que se percibe a lo lejos. El tercero trata un tema distinto, encuadrable dentro del tema poético de la maravilla técnica, que hemos comentado en Alberti. "50 bujías" —que luego cambió en *Seguro Azar* (pág. 70), su título por "35 bujías"— mezcla el mundo moderno con sus adelantos técnicos, con el lirismo del poeta que sublima los objetos. Canta a la amada eléctrica, la luz que está presa y que se encenderá cuando el poeta lo desee.

La única colaboración de Dámaso Alonso en la revista es una magnífica evocación femenina en prosa que ocupa toda la primera página del número tres. La prosa de Dámaso Alonso, extraordinariamente rica en vocabulario, crea un clima de juego poético muy interesante. A veces, son los verbos los que se agrupan en el texto para precisar y concretar la idea difusa y abstracta del poeta: "...sobre las aguas someras, avanza la góndola de las dos proas, de las dos comisuras, de las dos serpientes de mar, que modulan, ondulan, pululan, ululan, encantan —¡ah, serpientes, serpientes!— se adhieren, silban, jadean, se contraen, desfallecen, se oprimen, sorben, fustigan, injurian —¡que me ahogo!—, saltean, desvalijan, susurran, arrullan...". Otras veces son los adjetivos o los sustantivos. La riqueza lingüística es admirable en esta muestra de la prosa de Dámaso Alonso. El poeta se desenvuelve en un mundo mezcla de lo real y lo ficticio, de lo exótico y lo cotidiano, en un mundo ideal, creado con palabras evocadoras de miles de actitudes, formas y paisajes. Un mundo de sinrazón, de aparente incordura. Al final, un efecto de sonido cambia el rumbo del texto: "Pim, pam, pum. Tres tiros si no me engaño. (Pausa). No me engaño. Creo que había puesto mi razón por esta silla. En último caso, yo soy un náufrago, en *virginis virgo*: que no se culpe a nadie de mi muerte".

El mundo de imágenes y metáforas de "Acuario en virgo" es riquísimo. Evocaciones singulares, asociaciones de conceptos inéditas e e ingeniosamente inventadas, impregnadas de una alegre agudeza que aparece entre líneas, hacen de esta singular muestra prosística un impor-

(27) Pedro Salinas: *Seguro Azar,* Revista de Occidente, Madrid, 1929.

tante ejemplo del estilo del autor en este año 1927. Una sola es la colaboración del poeta y catedrático, pero perfectamente conseguida en agudeza descriptiva y representativa de su forma de escribir y crear.

La colaboración de Federico García Lorca, puesta de manifiesto en el *Suplemento,* se hace intensa en *Verso y Prosa.*

La primera página del número cuarto (abril de 1927), está prácticamente dedicada al poeta granadino que presentaba aquí dieciséis de sus poemas. Estas muestras de la producción lorquiana nos revelan la faceta del poeta que ha querido hacerse primitivo con toda la fuerza y esplendor de su raza. No es el Federico que aparecerá, pasado los años, en otros libros; es el poeta que conoce, ama y siente la entraña de lo popular, el poeta que se hizo en estos años célebre. Fue García Lorca encasillado en este tiempo en una silueta agitanada y granadina que no le agradó en absoluto. En el primer número de *Verso y Prosa* así lo había hecho Fernández Almagro, punto de vista que él consideró falso, según le decía poco después a Guillén en una carta (28).

Los poemas que se insertan en esta primera página formarán parte de los libros de esta época que publicaría el poeta poco después. Así, las seis "Viñetas flamencas" aparecerán en 1931 en el *Poema del cante jondo.* Los cuatro poemas siguientes aparecerían en su libro *Canciones* ese mismo año y los últimos seis "Remansos", en el libro *Primeras canciones* en 1935 (29).

El mismo, al escribir a Guillén, confesaba que los poemas que le enviaba eran antiguos, del año 1921. En la carta, en un momento de desesperación de artista, decía a su amigo: "Son malas cosas. A veces me desespero. Veo que no sirvo para nada. Son cosas del 21. Del 21, cuando yo era un niño". Reaccionaba así Lorca en este tiempo porque quería transformar la inspiración de su musa lírica. Luego, óptimos resultados en libros posteriores confirmarían el acierto del poeta al cambiar de rumbo.

A pesar de todo, las muestras de su lírica en esta página de *Verso y Prosa* nos reflejan al poeta que gustaba elaborar motivos populares. Así "Adivinanza de la guitarra" o "Candil" (*O.C.*, págs. 325 y 326). Figura también el famoso "Memento":

Cuando yo me muera
enterradme con mi guitarra
bajo la arena

(28) Federico García Lorca: *Obras Completas.* ed. cit. pág. 1615.
(29) Federico García Lorca: *Obras Completas,* ed. cit. pp. 295, 395 y 345 respectivamente y ss. El remanso "Sigue" aparece con el título de "Cada canción" en los *Poemas sueltos, O. C.* pág. 585.

Es el espíritu del poeta amigo de lo popular, que, uniéndolo a un profundo dramatismo, nos canta con su personal estilo los momentos transcendentales del cante jondo.

Los poemas que luego aparecerán en su libro *Canciones* —"Cazador", "El niño mudo", "Murió al amanecer", "Canción de Noviembre y Abril"— nos muestran otra faceta del poeta granadino. Ahora es el autor de canciones en su más estricto sentido, musical y rítmico, el que consigue, con construcciones paralelísticas y otros recursos, magníficos efectos. Así, "Cazador":

¡Alto pinar!
Cuatro palomas por el aire van.

Cuatro palomas
vuelan y tornan.
Llevan heridas
sus cuatro sombras.

¡Bajo pinar!
Cuatro palomas en la tierra están.

Este mismo es el sentido que aparece en los poemas que luego figurarían en *Primeras canciones* y que ahora publica en *Verso y Prosa*, en último lugar de esta breve antología lorquiana, aparecida en el número cuarto. Así, el titulado "Variación", en el que a los efectos musicales se unen como ya advirtió Díaz-Plaja (30) "un juego de correspondencias del tipo de las formuladas por el simbolismo, producidas por un triple juego de contrastes poéticos":

El remanso del aire
bajo las ramas del eco

El remanso del agua
bajo fronda de luceros.

El remanso de tu boca
bajo espesura de besos.

Hay que destacar, antes de pasar adelante, que algunos de los poemas que aparecen en *Verso y Prosa* y que luego fueron publicados de nuevo en libro, fueron retocados por su autor al hacer la nueva edición. Este es el caso de "Malagueña", que en la versión de la revista era más sencilla:

(30) Guillermo Díaz-Plaja: *Federico García Lorca*, Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 3.ª edic. 1961. pp. 94-95.

La muerte
entra y sale
de la taberna.

Pasan caballos negros
y gente siniestra
por la tétrica lluvia
de la guitarra.

Y olores de sal
y muslo rendido
en los nardos fabriles
de la marina.

Mientras que, en sus obras completas, además de ser reformados versos enteros, se añade al final la repetición de los primeros como en una variación melódica sobre el mismo tema:

La muerte
entra y sale
de la taberna.

Pasan caballos negros
y gente siniestra
por los hondos caminos
de la guitarra.

Y hay un olor a sal
y a sangre de hembra
en los nardos fabriles
de la marina.

La muerte
entra y sale,
y sale y entra
la muerte
de la taberna.

Los poemas "Baile" (*O. C.*, pág. 324), "Canción obscura" (*O. C.*: "Remanso, canción final", pág. 346) y "Media luna" (*O. C.*, pág. 347) sufren también modificaciones en la versión posterior a la de *Verso y Prosa*. Los cambios aquí operados no van más allá de la sustitución de alguna palabra por otra o la inclusión de un estribillo, que aumenta la musicalidad del poema. Quizá en los poemas que más se aprecie la efectividad de la modificación, ya sea por la musicalidad o por el propio contenido temático, sean en "Crótalo" (*O. C.*, pág. 236) y "Remansillo" (*O. C.*, pág. 345). La versión definitiva del primero es como sigue:

Crótalo
Crótalo
Crótalo
escarabajo sonoro.

En la araña
de la mano
rizas el aire
cálido,
y te ahogas en tu trino
de palo.

Crótalo
Crótalo
Crótalo
Escarabajo sonoro.

En *Verso y Prosa* este poema está reducido a los siete versos centrales. En la corrección posterior, el poeta ha aumentado la vida de estos versos, al añadir las insistentes repeticiones onomatopéyicas del nombre de la castañuela. Así el poema gana en expresividad y la metáfora lorquiana queda encuadrada en el mundo musical que trata de evocar.

La modificación más sustancial de las que realizó García Lorca, quizá sea la que hizo a "Remansillo", cuya versión de *Verso y Prosa* es ésta:

Me miré en tus ojos
pensando en tu alma

Adelfa blanca.

Me miré en tus ojos
pensando en tu boca.

Adelfa roja.

Me miré en tus ojos
pero estabas ciega.

Adelfa negra.

En las ediciones posteriores aumenta el patetismo de esta bella canción, cuando en los últimos versos realiza un cambio decisivo:

Me miré en tus ojos
¡Pero estabas muerta!

Adelfa negra.

García Lorca fue un asiduo colaborador de *Verso y Prosa* y ayudó mucho a Guerrero y Guillén en su empresa, incluso en detalles tan significativos como el conseguir de Dalí, su gran amigo, algún dibujo para la revista como el que ilustra sus poemas (31).

En el número siete publica el "Romance de la luna de los gitanos", que en 1928, en la primera edición del *Romancero gitano* aparecería en primer lugar con el título de "Romance de la Luna, Luna" (*O. C.*, pág. 425). Es éste uno de los más famosos de Federico, encuadrable en ese tercer mundo gitano que Díaz-Plaja señala; es el "mundo de cosas impalpables que cree en el maleficio mortal de la luna" (32). En la edición de *Verso y Prosa,* los diálogos del romance están entrecomillados dándole más realismo tipográfico. El romance, tan característico, constituyó una interesante representación de esta parcela tan importante de la poesía de Federico, conocida en toda España en su tiempo por la aparición en revistas y frecuentes recitales.

En el número siguiente, aparecieron dos poemas que luego no tuvieron cabida en ningún libro del poeta; "Estampa del cielo" y "Tres historietas del viento" (*O. C.*, pág. 624), figuraron por primera vez en libro en la edición de Guillermo de Torre (1938-42). En el primero de ellos, el poeta se recrea en una ficticia temática celeste, en la que participa el propio poeta. Las estrellas sin novio salen a buscar un galán que las conquiste. El poeta promete que a su muerte las raptará en su jaca de niebla.

"Historietas del viento" está formada por tres poemas en los que el autor se desenvuelve en un mundo parecido al anterior: lleno de color y misterio. Como siempre, Federico García Lorca establece una relación íntima entre el elemento de la naturaleza y su propio ánimo identificado con él. Así en el segundo poema:

Viento estancado.
Arriba el sol.
Abajo
las algas temblorosas
de los álamos.
Y mi corazón
temblando.

Viento estancado
a las cinco de la tarde
sin pájaros.

(31) Federico García Lorca: *Obras Completas*. ed. cit. pág. 1619.
(32) Guillermo Díaz--Plaja: *Federico García Lorca*. ed. cit. pág. 123.

El último poema que ofreció Federico a *Verso y Prosa* (núm. 9) fue "Escuela", recogido también, al igual que los anteriores en los *Poemas sueltos* (*O. C.* pág. 621). Es un diálogo entre maestro y niño que se desenvuelve en el mismo mundo poético. "¿Qué doncella se casa / con el viento?", pregunta el maestro; el niño, lleno de misterio, responde: "La doncella de todos / los deseos". Hablan de regalos, de "remolinos de oro" de "corazón abierto" y termina "Decid cómo se llama", y el niño responde con mayor misterio: "Su nombre es un secreto". El poeta niño que tanto se ha pregonado en García Lorca aparece en este poema lleno de sensibilidad. Y al final una fugaz evocación al llegar: "La ventana / del colegio / tiene una cortina / de luceros".

Por último hay que citar la colaboración en prosa que García Lorca publicó sobre Góngora en el número seis de la revista. Se trata de un fragmento de la conferencia que dio con motivo del centenario del poeta cordobés en los Cursos de vulgarización de la Residencia de estudiantes, y que publicó dicha Residencia en 1932. La tituló "La imagen poética de don Luis de Góngora". En *Verso y Prosa* formó parte del número conmemorativo del centenario y revela en el poeta buenas dotes de sensibilidad crítica. El fragmento es tan sólo una breve parte del discurso (33).

De Emilio Prados hay colaboraciones en la revista en el primer número, donde nos ofrece tres "Romances sin viento" dedicados a Marichalar, y en el número nueve, que está casi totalmente dedicado al poeta malagueño por sus amigos y recoge una serie de poemas bajo el título "Milagro". Se trata de la primera estancia poética del libro inédito en 1927 *Poesía de cámara.*

Altolaguirre, su amigo, colaboró con mucha más asiduidad en los números tres, siete, nueve y doce. De entre todos sus poemas podemos destacar uno que se ajusta a temática muy del gusto de los poetas del 27. Es la descripción del alba del poema "Amanecer" (núm. 12):

Se abrió la noche. La luz
de la oscuridad sacaba
todos sus trajes de piedra,
todas sus joyas de agua.
Sobre el verde de los campos
su ropa de cal planchada.
Se abrió la noche. La luz
desabrochó las ventanas
y su desnudo brillante
vistió de torres y casas.

(33) Puede leerse el discurso en Federico García Lorca, *O. C.* ed. cit. págs. 62-85. El fragmento aparecido en *Verso y Prosa* ocupa las páginas 69-74 y constituye su continuación hasta el final la parte aparecida en el número 52 del *Suplemento* (23 mayo 1926).

Otros muchos poetas colaboraron en las páginas de *Verso y Prosa* acudiendo a la llamada de Guerrero y de Guillén. Entre ellos cabe citar a Moreno Villa —que además publicó una magnífica ilustración—, Chabás —entre cuyas poesías se deben destacar las finas "coplas" del número 5—, Claudio de la Torre —con un soneto a Góngora—, Adriano del Valle, Quiroga, Laffón, Santa Marina, Villalón, Josefina de la Torre, Collantes de Terán y tantos otros.

POESIA DE AUTORES MURCIANOS

La colaboración de los poetas murcianos nunca cesó en las diferentes etapas de la empresa, y ahora, en *Verso y Prosa,* compartiendo las páginas con las figuras más significativas de la lírica joven española, vuelven a aparecer los nombres de Oliver, Ballester, Cegarra, Sobejano, etc.

Interesa destacar la presencia fugaz de Andrés Cegarra en el número siete, correspondiente a julio del primer año, pocos meses antes de su muerte. Publica aquí dos "Girones de prosa" en los que contrasta, con su estilo tan expresivo y lexicalmente rico, el día alegre con el día triste de su existencia. El enfrentamiento entre pesimismo y optimismo es sumamente revelador de la propia personalidad del poeta.

Más constante fue la labor de Oliver Belmás en todo *Verso y Prosa,* por lo que puede considerársele como el poeta, desde el primer *Suplemento* hasta el final, más asiduo de la publicación, entre los murcianos.

En el número uno nos ofrece ya cuatro poemillas de verso breve muy característicos de su forma e inspiración inicial (34). Obsérvese este poema en el que la evocación de la luminosa y tersa naturaleza acostumbrada en Oliver, lo constituye prácticamente todo:

¡Pueriles geometrías,
en el azul ancladas!
Cometas de mis sueños
Sobre tu vida clara.

Hay en el mar estrellas.
Hay en los cielos algas.
Tiene la tarde rosas
entre tus manos blancas.

Otras veces, como en el número siete, Oliver ofrece algunas de sus prosas como las recogidas con el título de "Delta" (*O. C.* pág. 485-87) o las tituladas "Presencias" que aparecen en el número nueve (*O. C.* pág. 487-88). Por su gran belleza y poder de evocación recogemos com-

(34) Pueden leerse en *O. C.*, ed. cit. págs. 123-25.

pleta la que figura en segundo lugar con lo que rendimos el debido tributo al ilustre poeta en prosa: "¡Reposo ancho de las sierras! ¡Qué silencio lento, como la hora, caía sobre el mundo! Se hallaba el campo inmóvil, el ancla de la media luna en la profunda madrugada. Por el cielo en pendiente pasaba el farolero clausurando estrellas. Yo estaba solo, sin amante, ribera en sombras de mi desvelo.

Saltó de no sé donde una sonrisa tenue, casi imperceptible. Después otra más definida, más precisa, de las palmeras vigilantes. Por fin, y en la ventana niña, una bien blanda, bien luminosa, bien despierta.

Arraigado lucero. La mañana ya izaba sus gaviotas. Los gorriones vertían la lluvia fresca de su júbilo. Avanzaba el campo hacia mi sueño, y todavía brillaba él, persistencia pura de lo alto".

Puede percibirse que lo fundamental es un sentimiento de la naturaleza, muy parecido al que presiden sus propios poemas de estos años. El tono simbólico característico y las bellas prosopopeyas van dando vida a una serie de elementos que de no estar revestidos de este sentido poético, carecerían de su principal papel expresivo.

Todavía en el último número, el doce, aparecerán dos poemas con renovado sentido de evocación del paisaje y de aplicación de las relaciones de poeta-amada. (*O. C.* pág. 135).

La novedad entre las firmas murcianas que aparecen en *Verso y Prosa* la constituye Carmen Conde, la magnífica escritora esposa de Antonio Oliver. Sus únicas colaboraciones son en prosa y pertenecen a los números diez y doce, es decir, ya en la época final de la revista. Los títulos de las colaboraciones son respectivamente "Escorzos" e "Istmo", y pueden leerse en su edición recopiladora de *Obra Poética* (35).

La inspiración de Carmen Conde está conseguida con una gran sensibilidad y basada en una serie de luminosas evocaciones de sol y mar. La mirada mediterránea de la poetisa se ve sustituida en otras ocasiones por una inspiración vanguardista de metáforas e imágenes que encajan muy bien en el signo gongorino de su tiempo.

Véase este ejemplo de *Verso y Prosa* titulado "Brisa": Las mañanas redondas y luminosas, ven a las muchachas de la huerta, camino de la fuente, con la camapana del cántaro a la cabeza. Los brazos sujetando al cielo".

PROSA

Las colaboraciones en prosa, haciendo eco del nombre de la revista, formaron gran parte de las páginas de los doce números. Las produc-

(35) Carmen Conde: *Brocal* (1929) en *Obra poética 1929-1966*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

ciones encuadrables bajo este título son tan variadas como puedan serlo las propias modalidades de prosa. Hay capítulos de novelas inéditas que los autores, todos ellos unidos por la amistad con la generación del 27, adelantan a las minorías lectoras de la revista. Así, "Brujas de sábado" de Bacarisse, "El amor anclado" o "Trozo" de Chabás. Otras veces son cuentos como "Mi analfabeta" de Benjamín Jarnés o "La rueda" de Francisco de Cossío. La prosa lírica o prosa poética tuvo también su frecuencia en las páginas de *Verso y Prosa.* Además de los trabajos ya citados de Aleixandre o Cernuda o Dámaso Alonso o Carmen Conde hay colaboraciones de este tipo de Josefina de la Torre...

Otro sector muy importante aquí también lo constituyen la prosa aforística de José Bergamín, que representa un sector muy interesante de la literatura del momento. "Molino de razón", en el núm. 1; "Veleta de locura" en el 2, y "Martirio de San Sebastián" en el nueve, son tres buenas muestras del ingenioso arte asociativo de su autor. Por ejemplo, en "Molino de razón", hallamos aforismos como "El molino es un cabezota testarudo, porque no quiere que su inmensa hélice lo levante del suelo". Curiosas son también las asociaciones mentales de "Veleta de locura": "Veleta, puesta en el cielo como un grito, alerta y vigilante, voluble centinela de los vientos; loca virginidad". Lo sugerente y fugaz de estos pensamientos hace que la prosa de Bergamín se asocie con el arte de Ramón Gómez de la Serna, tan allegable por tantos motivos, al de los poetas del 27.

ESTUDIOS LITERARIOS

Un capítulo muy importante de la actividad de la revista es la crítica literaria en diversos aspectos. Muchas veces, partiendo de un libro recién publicado, otras volviendo a los clásicos, siempre se llevaba a cabo una importante labor crítica de signo muy allegable al pensamiento de la revista.

De publicaciones recientes cabe destacar las colaboraciones de Sobejano sobre *El obispo leproso* (núm. 1), donde se lleva a cabo un agudo análisis de la novela de Miró. Sobre *Tirano Banderas* escribe en el número cuatro un comentario José Ballester. También a Valle dedica Fernández Almagro su trabajo "Novela histórica y esperpento" (A propósito de *La corte de los milagros*)" en el número nueve. Sobre Antonio Espina, Jean Cassou y Jean Cocteau escribe Bergamín en los números tres y cinco. Adriano del Valle analiza en el núm. 8 el libro de poemas de Fernando Villalón *Andalucía la Baja.* Sobre la novela de Chabás *Puerto de sombra* publica Max Aub su "Escala de Juan Chabás" en el núm. 11.

La labor más interesante y asidua de crítica literaria la lleva a cabo el gran amigo de los poetas de la generación del 27 José María de Cossío, que tantas veces colaboró con ellos en diversas empresas. Los trabajos que publica se refieren a aspectos de nuestra literatura sobre todo de los Siglos de Oro. Este es el tema de "Intelectualismo poético" (número 1) donde glosa la preocupación intelectual de Fray Luis de León. "Imágenes creadas" (núm. 2) se refiere a la inspiración de dos poetas del siglo XVII, Plácido de Aguilar y el murciano Polo de Medina. En el número seis dedicado a Góngora, aparece su artículo "Cultismo" y en el diez el trabajo "Un tópico romántico" sobre el tema de la luna y el Romance Tercero de *El Moro expósito* que refleja el arte de transición del duque de Rivas. Por último "Tránsito itálico" (núm. 11) está dedicado a una cancioncilla citada en un apotegma de Juan Rufo y el madrigal de Cetina "Ojos claros, serenos". Destaca la imposibilidad de que el octosílabo exprese con la misma facilidad lo que Cetina consigue con la mezcla de endecasílabos y heptasílabos.

Entre otros trabajos destacables hay que citar el de Guillermo de Torre dedicado a Federico García Lorca en el núm. tres. Se trata de un estudio crítico inconcluso de gran sensibilidad y agudeza. El trabajo gustó mucho al poeta que no tarda en escribir a Guillén: "¡Qué bonito resulta *Verso y Prosa* este mes! Precioso. El artículo de Guillermo es bonito y me ha gustado, aunque yo no merezco tanto. Es tan elogioso que no soy yo". (36).

Por último citemos la "Nómina incompleta de la joven literatura" que Fernández Almagro presentó en los dos primeros números de la revista. Son breves relatos, evocaciones personales de las características de los jóvenes escritores que luego habrían de colaborar en su mayoría en *Verso y Prosa*. En el primer número, Alberti, D. Alonso, Bergamín, Chabás, G. Diego, Espina "el único romántico de la nueva literatura", G. Lorca, Guillén, Jarnés, Marichalar, Salinas y C. de la Torre. En el segundo, Neville, G. de Torre y el propio Fernández Almagro, retrato que firma la redacción de la revista posiblemente redactado por Jorge Guillén.

HOMENAJE A GONGORA

Para participar de forma activa en la conmemoración del centenario de Góngora, *Verso y Prosa* dedicó su número de junio de 1927 al poeta de las Soledades. Estaba formado por diversas colaboraciones en verso

(36) Federico García Lorca: *Obras Completas*, ed. cit. págs. 1624 y ss.

y prosa y se ajustaba plenamente al sentir de los poetas de la generación. Así, en la primera página, junto a los sonetos de Aleixandre y C. de la Torre y un dibujo homenaje de Ramón Gaya, Antonio Marichalar hace un estudio evocativo del poeta partiendo de su figura en el famoso retrato de Velázquez. Este conocido cuadro representa al poeta, en un alarde de claroscuro, con su rostro la mitad iluminado y la mitad en tinieblas, como si quisiese evocar "los dos estilos" del genio cordobés. Recuerda también Marichalar la suerte de don Luis a través de los siglos hasta este momento transcendental en que se le resucita.

En la segunda página hay una curiosa evocación en prosa hecha por Giménez Caballero sobre la severidad de Góngora y el Greco y unos días pasados en El Escorial en su espiritual compañía. Cossío colabora con el artículo ya citado "Cultismo" y Bergamín con "Patos de aguachirle castellana". Defiende éste último la humanidad y la poética de este ser excepcional al que tantos "patos" le han hundido posteriormente.

Un magnífico y curioso cuento de Chabás, "Góngora en expreso" nos lo presenta como clásico redivivo al estilo de las producciones de Azorín. En un tren en que el autor del cuento se dirige a Madrid se encuentra a don Luis de Góngora quien le dice que no va a Madrid a la misa que va a celebrar en su centenario, sino a lo de siempre, a buscar "beneficios, recomendaciones, favores de corte". Al final, el autor despierta y, comprendiendo que todo es un sueño, se prepara para ir a la misa de Góngora. Completa la página el fragmento de la conferencia de García Lorca. La última página está formada por un estudio de Arconada sobre la música en la obra de Góngora.

ARTES PLASTICAS

Para dar una idea de la amplitud cultural de la revista, vamos a hacer una breve alusión a las colaboraciones que sobre arte enriquecieron el mundo de *Verso y Prosa*. Son varias, frecuentes y de distinto signo, pero casi siempre atendiendo a un criterio artístico muy en la línea del pensamiento avanzado de los escritores que en ella colaboraron.

Con ello se realiza una innovación respecto a lo establecido en este terreno en el *Suplemento*, que sólo en contadas y significativas ocasiones estuvo ilustrado, y muy pocas las veces que se dio cabida a la crítica de las artes plásticas, interrumpiendo una habitual costumbre de la hoja en su versión de 1923.

Verso y Prosa cambió y mejoró en este sentido, ya que son muchos los comentarios sobre pintores y exposiciones. Así, al pintor inglés re-

sidente en Murcia, Cristóbal Hall, está dedicada gran parte del número cinco, que ocupa un estudio de Gómez Orbaneja y otro de F. de Cossío. Varias reproducciones de cuadros del autor ilustran todo el número. Sebastián Gasch escribió para *Verso y Prosa* un trabajo que aparece en el número diez, titulado "Tres pintores murcianos", en donde, citando la crítica de Barcelona, nos comenta la participación de Flores, Garay y Gaya en una exposición de pintura joven que se celebró en las galerías Dalmau de esta ciudad en octubre de 1927. En el número 12 colabora este mismo crítico con un artículo sobre "Cubismo", labor de crítica de arte que es completada en este mismo número con un artículo de Fernández Almagro sobre "María Mallo", que, con reproducciones de sus cuadros, ilustra este ejemplar de la revista.

Corpus Barga en su breve reseña "Aux Quatre Chemins", del mismo último número de la revista, glosa la participación de los tres pintores murcianos citados en la exposición de la Galería de Cuatro Caminos de París. Garay, Pedro Flores y Gaya ilustraron con frecuencia la revista, sobre todo este último, que tenía constantemente la invitación de *Verso y Prosa* para incluir dibujos en ella. Su colaboración se extendió a producciones en prosa. La redacción de la revista hizo constar en su número nueve que acogía los trabajos de Ramón Gaya con verdadera satisfacción porque así contribuía a la difusión del arte de este pintor joven.

Otros muchos artistas contribuyeron con sus obras al embellecimiento de la revista. Entre ellos destacamos a Dalí con su dibujo "La Playa" (núm. 4), Picasso con una reproducción de su cuadro cubista "Pintura" (núm. 12), Vázquez Díaz, etc.

DISCURSO DE CONTESTACION

DEL

Ilmo. Sr. D. MARIANO BAQUERO GOYANES

Cuando, hace cinco años, tuve el honor de incorporarme a esta Academia Alfonso X, el Sabio, aludí en el discurso de ingreso a mi condición de profesor universitario y a lo que ésta significaba para mejor servir a los propósitos y empeños de la corporación. Y es precisamente esa condición de profesor universitario la que da cabal sentido a la emoción y orgullo que para mí supone el recibir hoy, en nombre de la Academia, a Francisco Javier Díez de Revenga Torres como nuevo académico. Se entenderá bien el alcance y calidad de tal emoción si se la sitúa en la zona de los grandes afectos familiares. Pues Javier Díez de Revenga es una de esas personas que, por pertenecer a la gran familia universitaria, por reunir, tan sobresalientemente, la doble condición de antiguo alumno y de actual profesor y colaborador en las tareas del Departamento que dirijo, escapa a la calificación puramente intelectual o académica para incidir en lo más auténticamente afectivo.

Cuando Javier Díez de Revenga concluyó brillantemente sus estudios de Filología Románica en 1968 con Premio Extraordinario de Licenciatura, quedó ya incorporado al Departamento de Literatura Española como Profesor ayudante. Al año siguiente obtuvo, por oposición, una plaza de Profesor agregado de Lengua y Literatura Española de Enseñanza Media, sin desvincularse del Departamento universitario, donde continuó preparando su tesis doctoral y en el que actualmente trabaja como Profesor encargado de curso. Su tesis doctoral sobre *La métrica de los poetas del 27* fue leída en 1973 y consiguió el Premio Extraordinario de Doctorado. Al ser editada, dentro de las publicaciones del Departamento de Literatura Española, el libro obtuvo la más favorable acogida dentro y fuera de España. Uno de los máximos poetas de esa generación del 27, Jorge Guillén, tan vinculado a Murcia desde sus años de catedrático en nuestra Universidad, ha considerado "excelente estudio" este libro de Díez de Revenga, que se ha convertido ya en obra insustituible

y de necesario conocimiento para cualquier aproximación seria a la generación del 27.

La gran capacidad de trabajo de Díez de Revenga, su buen decir literario, su aguda intuición y sensibilidad le han permitido, año tras año, ir sumando títulos a la que ya supone un amplia e importante bibliografía, que casi resulta increíble, dada la juventud del autor. El hecho de que gran parte de esa bibliografía se centre en autores y en temas murcianos —sobre Julián Romea, Saavedra Fajardo, Polo de Medina, etc.— o, más ampliamente, en autores relacionables con el sureste, como Miguel Hernández, ha convertido a Díez de Revenga en uno de los mejor dotados especialistas jóvenes en la historiografía literaria murciana. Bastantes de las publicaciones referidas a la misma han ido apareciendo en los "Anales de la Universidad", "Monteagudo", y, sobre todo, "Murgetana", la revista de esta Academia.

Por eso, cuando los actuales miembros de la corporación entendieron que resultaría conveniente y aun necesario, para una mayor vitalidad de nuestras tareas, la incorporación de académicos jóvenes, se obtuvo un acuerdo unánime al estimar que uno de ellos debería ser Javier Díez de Revenga Torres. En él concurrían una serie de cualidades que le caracterizaban como la persona más idónea para iniciar una nueva etapa en las tareas académicas, al incluir en ellas a un joven profesor e investigador, cuya dedicación al estudio de la literatura murciana ha dado ya tantas y tan admirables muestras de bien hacer, de competencia, de excelente estilo literario.

Porque en Díez de Revenga se concilian de forma equilibrada, ejemplar, el rigor erudito, el cuidado en el detalle, en la cita, en la minucia bibliográfica, con la sensibilidad, la finura interpretativa, la elegancia en la exposición. El discurso que acaba de pronunciar da buena fe de todo ello, al igual que su antes recordado libro sobre *La métrica de los poetas del 27*. Para quienes crean aún que la métrica es algo así como las matemáticas de la literatura, es decir, una zona árida y poco atractiva, este libro constituirá una revelación. Pues en sus páginas hallará cualquier lector atento eso que hoy día tanto se echa de menos y por lo que tanto se clama en todos los niveles de la enseñanza de la literatura: el comentario de textos, manejado aquí con lucidez y autoridad, referido a un dominio, el de la métrica, que, por obra y gracia del saber y de la sensibilidad de Díez de Revenga, se configura como una clave decisiva para el buen entendimiento y goce de la poesía del 27.

Con todo lo dicho se comprenderá lo que para mí significa el acto de hoy. Es casi una repetición de ese otro acto que evocaba en mis palabras iniciales: el de mi ingreso en la Academia Alfonso X, el Sabio. Ver cómo ahora se incorpora a ella un antiguo alumno, un profesor universitario que se ha formado junto a mí, que siempre ha trabajado y sigue trabajando conmigo, es como si yo mismo volviera a sentir la emoción y la responsabilidad de tal incorporación. Con Javier Díez de Revenga Torres entra en la Academia Alfonso X el Sabio, junto con el prestigio de unos apellidos que obligan a mucho en la vida cultural murciana, el aire nuevo de unas generaciones universitarias que tanto pueden y deben hacer por esa vida cultural, esencia y exigencia de esta corporación.

PUBLICACIONES DE

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

"El teatro de la época realista y el actor Julián Romea", en *Julián Romea. Primer Centenario,* Ayuntamiento, Murcia, 1968.

"Dos sonetos de Saavedra Fajardo", *Moteagudo,* 50, 1969.

"Espíritu y técnica de la "República Literaria" de Saavedra Fajardo", *Murgetana,* XXXIII, 1970.

"Una silva de Polo de Medina y su corrección posterior", *Murgetana,* XXXIV, 1970.

"Miguel Hernández y la nueva versión de un tema clásico", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos,* 5, 1971.

"La revista "Verso y Prosa" (Murcia, 1927-28)", *Murgetana,* XXXV, 1971.

"Dos aspectos del tema de la muerte en la literatura del siglo XV", *Anales de la Universidad de Murcia,* XXIX, 1970-71.

Publicaciones murcianas en los siglos XVII y XVIII, Ayuntamiento, Año Internacional del Libro, Murcia, 1972.

La métrica de los poetas del 27, Departamento de Literatura Española, Universidad, Murcia, 1973. 434 págs.

"Don Juan Manuel y el Reino de Murcia: Notas al "Libro de la Caza", *Miscelánea Medieval Murciana,* Departamento de Historia de España, Universidad, Murcia, 1973 (en colaboración).

"Polo de Medina, estudiado en Italia", *Murgetana,* XXXIX, 1974.

"Vivencia y realidad del paisaje en Azorín", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos,* 11, 1974.

"La poesía paralelística de Miguel Hernández", *Revista de Occidente,* 139, 1974.

"Dos poetas, dos ciudades (Lorca-Alberti: Nueva York-Roma)" *Estudios Literarios dedicados al Prof. Mariano Baquero Goyanes,* Murcia, 1974.

"Tres cantigas de la Arrixaca (De Alfonso X a Gerardo Diego)", *Murgetana,* XL, 1975.

Nogués-Murcia. Platería, 39-1975

Depósito Legal MU Sep. 16-1958